

santiago patrimonio accesible

RELATOS TURÍSTICOS Y
PATRIMONIALES DE SANTIAGO



Presentación

Como Gobernador de Santiago, he destinado todo mi esfuerzo para cumplir con la misión de recuperar la ciudad para las personas. En mis recorridos por nuestro territorio, por las 52 comunas, he podido escuchar dolores y alegrías de quienes día a día, con esfuerzo y convicción, hacen de esta región un mejor lugar para vivir.

Sabemos que el camino no es fácil, por ello, un eje importante de nuestra gestión es el trabajo colaborativo entre el mundo público y privado, con municipios, organizaciones de la sociedad civil y universidades. Estoy convencido que ese trabajo conjunto nos permite sortear con éxito los desafíos que impone la región más habitada de Chile. Es así como hemos trabajado con la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Central de Chile, en un innovador proyecto llamado "**Santiago Patrimonio Accesible**".

El presente documento corresponde a la recopilación de relatos, articulados en rutas patrimoniales y turísticas, sobre distintas temáticas y conformados por atractivos recursos presentes en la Región Metropolitana de Santiago. Estos relatos permiten conocer, desde una perspectiva histórica y anecdótica, diferentes acontecimientos en más de 60 dispositivos patrimoniales.

Los invito a empaparse de la cultura urbana y la historia con un enfoque inclusivo. Recorran en familia y con amigos, estos hermosos espacios que nos pertenecen a todos y todas. Los aliento a apreciar y cuidar cada día más nuestra querida ciudad, porque lo que no se conoce no se ama y lo que no se ama, no se protege.









Claudio Orrego Larraín.

Resultados

Los relatos del proyecto Santiago Patrimonio Accesible, están asociados a recursos patrimoniales que en su conjunto forman parte de lo que hemos denominado "Rutas Turísticas Patrimoniales", estas se agrupan en temáticas específicas que resultan en un innovador recorrido urbano con accesibilidad, tanto en el desplazamiento para llegar a ellos como en el sistema que describe cada una de las historias que se van contando. El objetivo es que todas y todos podamos disfrutar de las bondades de la ciudad y su riqueza cultural.

Las temáticas que encontrarán son presentadas a continuación:

Índice

	Santiago entre letras	04
	Ruta de los Poderes	18
	Recorridos por la memoria	30
	Un paseo entre el conocimiento y la cultura	43
	Iglesias Patrimoniales de Santiago	60
	Parques de Santiago	73
	Arquitectura y Ciudad	84
	La huella de las mujeres en la ciudad	93

Santiago entre letras

- Barrio Matadero Franklin 06
- Bolsa de Comercio 07
- Casa de Gabriela Mistral 08
- Casa de los Diez 09
- Casa Museo La Chascona 10
- Cerro Santa Lucía 11
- Estadio Nacional 12
- Iglesia y convento Nuestra Señora de Gracia Agustinos 14
- Palacio de La Moneda 16
- Teatro Municipal Santiago 17

La ruta "***Santiago entre Letras***" ofrece un viaje fascinante a través de los lugares patrimoniales más destacados de la capital chilena, donde la historia y la literatura se entrelazan para contar las historias más cautivadoras de Santiago.

Desde el emblemático Barrio Matadero Franklin, cuya evolución desde un centro vital de faena de carne hasta un bullicioso mercado persa, ha sido immortalizada en obras literarias como "La mala estrella de Perucho González", hasta la Bolsa de Comercio de Santiago, reflejo del mundo financiero plasmado en la novela "El Socio" de Jenaro Prieto, cada sitio cuenta una historia única.

La Casa de Gabriela Mistral en el barrio Huemul, la Casa de los Diez como centro cultural y la Casa Museo La Chascona de Pablo Neruda, son testigos del legado literario y cultural de figuras icónicas de la literatura chilena.

El Cerro Santa Lucía, el Estadio Nacional y la Iglesia y Convento Nuestra Señora de Gracia Agustinos son lugares llenos de historia y simbolismo, que han inspirado obras literarias y contribuido al patrimonio cultural de Santiago.

El Palacio de La Moneda y el Teatro Municipal Santiago, con sus majestuosas arquitecturas, han sido escenarios de eventos trágicos y grandiosos, immortalizados en obras literarias que enriquecen el panorama cultural de la ciudad.

Explorar la ruta "***Santiago entre Letras***" es sumergirse en un viaje fascinante a través del tiempo y la literatura, donde cada paso revela una nueva historia que cautiva y enriquece el alma.

MATADERO Y *Barrio*

El barrio Matadero, también conocido como Matadero-Franklin, representa uno de los sectores más emblemáticos y reconocidos en la ciudad de Santiago. Su historia se remonta a 1847, cuando se estableció el Matadero en la calle Franklin, marcando un hito fundacional en la zona. En ese momento, Antonio Joaquín Vial vendió y donó los terrenos al municipio de Santiago, que construyó el lugar destinado para el faenamamiento, compra y venta de animales, así como la distribución de carnes.

A medida que avanzaba el siglo, la apertura de la estación San Diego, con la puesta en marcha del tren de circunvalación de Santiago, brindó conectividad al sector y contribuyó al crecimiento de su población. El Matadero y sus alrededores se consolidaron como una subdelegación urbana importante, a pesar de su ubicación más alejada del centro de la ciudad.

Sin embargo, desde sus inicios, el barrio Matadero sufrió el estigma de una mala reputación, en parte debido al tipo de trabajo que realizaban los empleados del Matadero, quienes eran percibidos como penderos e insensibles al dolor. Este prejuicio se refleja en las crónicas del siglo XIX y principios del XX, donde se llegó a llamar al lugar la “ciudad de los cuchillos”. El hacinamiento en las viviendas propiciaba la propagación de enfermedades como la viruela, el cólera y la tuberculosis, agravadas por el ancho Zanjón de la Aguada con su caudal desbordado.

En “La mala estrella de Perucho González” de Alberto Romero, se describe el sector, los zaguanes dispersos en calles donde las moscas revolotean alrededor del olor a sangre que fluye den el Matadero. Las chimeneas de las fabricas humeantes que oscurecen el cielo en donde, los desechos son enviados al Zanjón de la Aguada. Un barrio tabernario entre burdeles infectos y conventillos.

6

En tanto, en la obra de Carlos Sepúlveda Leyton, “Hijuna”, la calle Franklin es la reina de su relato en donde aparecen los puestos de carbón, las cantinas, bodegas y prostíbulos. Y en un entorno donde la fábrica de cartuchos y la penitenciaría aparecen como lugares característicos de la zona. Como también lo es el Matadero, con sus trabajadores que viven en abandonados conventillos. El Matadero en Hijuna es aquel lugar que recibe al visitante por la ancha puerta roja y en donde esta una la muchedumbre sudorosa y eructante a pleno sol, regateando sus productos.

A lo largo de su historia, el barrio Matadero ha experimentado cambios significativos. Tras el cierre del Matadero en la década de los setenta del siglo pasado, surgió un floreciente comercio ambulante, que ya se había manifestado en crisis económicas anteriores, como la de 1929. Este fenómeno sentó las bases para lo que se conoce como el “mercado persa”. En las décadas siguientes, este mercado de abastos popular se trasladó a galpones y experimentó una expansión significativa en los años noventa, convirtiéndose en un inmenso mercado que opera todos los días, con una oferta diversa y una amplia variedad de artículos. Los fines de semana, este lugar cobra vida con tradiciones de décadas de comercio en las calles y una variada oferta culinaria que incluye comida típica chilena y latinoamericana.

BOLSA DE *Comercio de Santiago*



La Bolsa de Comercio de Santiago es sin lugar a dudas, un espacio neurálgico. Pese a que muchas de las operaciones hoy se realizan de manera remota y a través de internet, es en la actualidad uno de los centros de operaciones bursátiles más grandes de Latinoamérica.

El edificio de la Bolsa de Comercio se ubica como cabecera e intersección de las calles Moneda, La Bolsa y Bandera, ocupando el espacio de forma bastante característica al ser su planta en forma de triángulo. Este inmueble es obra del arquitecto Emile Jéquier, quien también diseñó el Museo Nacional de Bellas Artes y la Estación Mapocho, donde demostró la influencia de sus años de estudio en Francia.

El actual barrio Nueva York-La Bolsa se encuentra emplazado sobre los terrenos que antiguamente fueron ocupados por un convento destinado a la educación de mujeres aristócratas y comandado por las monjas Agustinas. De esta historia queda como testigo el templo católico que se encuentra en calle Moneda.

La congregación adquirió unos terrenos al sur de la naciente ciudad, entre las calles Bandera y Ahumada, llegando hasta la Cañada, actual Alameda. Hacia 1850, el crecimiento de la ciudad obligó a la congregación a ceder parte de su propiedad para abrir la calle Moneda, lo que provocó que el convento quedará dividido por la mitad, pero conectado a través de un túnel subterráneo. Unos años más tarde, el arquitecto Eusebio Chelli diseñó el templo actual.

En 1912 a raíz de una fuerte crisis económica, la congregación loteó los terrenos, manteniendo únicamente el templo. El Club de la Unión fue el primero en comprar un sitio para la construcción de su edificio institucional y posteriormente, lo hizo la Bolsa de Comercio de Santiago. La permanencia del templo provocó que los sitios loteados se distribuyan en calles perpendiculares, dando origen a su principal característica.

Algunos años después, el barrio se pobló, contando con el primer rascacielos: el edificio Ariztía y el ex Hotel Mundial. Así, ese pequeño entorno de apenas una manzana, se convirtió en un territorio bullante de vida.

En este predominio del poder económico y la esperanza en el mercado de valores de un hombre común, se centra la novela "El Socio" de Jenaro Prieto. La novela cuenta la historia de Julián Pardo, quien decide inventarse un socio inglés llamado Mr. Walter Davis para poder entrar a los negocios de la bolsa que considera como el único camino para ser exitoso. El socio es todo lo que Pardo quisiera ser, y su personaje resulta tan convincente que incluso se vuelve una realidad para quienes le rodean, desatando una serie de intrigas que terminan muy mal para el propio Julián.

En el primer piso del edificio de la Bolsa de Comercio, se encuentra la impresionante obra de Pedro Lira titulada "Alegoría al trabajo". Esta pintura al óleo sobre tela fue creada específicamente para adornar este recinto y se erige como un testigo silencioso en la sala de rueda; con su característica pantalla iluminada con números en rojo y verde, que vendría a reemplazar a las antiguas pizarras de tiza sobre las cuales se posicionaban los datos del mercado de valores.

CASA DE *Gabriela Mistral*

Gabriela Mistral, pseudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, es una importante figura, tanto de la literatura nacional, como de la educación y la política. Fue, además de muchas otras cosas, una persona en busca de un lugar, por lo que, durante algún tiempo, tuvo la oportunidad de trabajar y vivir en el barrio Huemul, el barrio modelo.

Ubicada en la calle Waldo Silva 2123, la casa de fachada continua que le perteneció a la poeta, se distingue de las del resto de la población apenas por una placa de cerámica que indica su relevancia. Se trata de una vivienda modesta, que, al momento de ser adquirida por Gabriela a través de la Caja de Crédito Hipotecario, no superaba los 50 mts² construidos, patio, suficiente luz y ventilación.

El barrio Huemul, por su parte, surgió como una iniciativa del Estado para dar respuesta a la falta de vivienda en las clases populares. Se trata de viviendas modestas, pero que cumplen con condiciones de higiene y servicios adecuados, ubicadas muy cerca del Matadero y otras fábricas.

Gabriela nació el 7 de abril de 1889 en el pueblo de Vicuña, en la región de Coquimbo. Hija de una modista, se desarrolló en un ambiente donde pudo observar y comprender la vida de las clases trabajadoras. De su hermana materna, Emelina, comprendió la importancia del oficio docente, por lo que, con apenas 16 años, tomó la decisión de formarse como profesora.

Al cabo de un tiempo, realizó una solicitud para ingresar a la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, pero fue rechazada a causa de sus publicaciones en el Periódico El Coquimbo, donde se hacía parte de las injusticias sociales y demostraba su gran empatía con quienes se encontraban más desfavorecidos.

Finalmente, se convirtió en profesora de primaria en la Escuela Normal de Preceptoras Santiago -donde hoy funciona un museo que lleva su nombre-, desempeñándose en escuelas y liceos de Santiago, Punta Arenas, Antofagasta, Temuco. Así es como llegó a vivir al barrio Huemul, cuando asume el cargo de directora del Liceo Teresa Prat de Sierralta, ubicado por aquellos años en calle Chiloé, a algunas cuadras desde donde estaba ubicada su casa, donde se educaban, por entonces, las hijas de los trabajadores del sector.

Aunque apenas vivió un año en este lugar, su experiencia de vida, tanto en este barrio, como en otros lugares del país, la llevaron a desarrollar una poesía donde se expresa con profundidad la diversidad humana, desde la maternidad, el amor, la infancia y la desigualdad. En 1945 se convirtió en la primera persona latinoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura, un reconocimiento que llegó tras años por hacerse un espacio como mujer, disidencia y de origen trabajador.

CASA DE *los Diez*



La Casa de los Diez destaca por su arquitectura y su torreón en la esquina de las calles Santa Rosa y Tarapacá. Se trata de un monumento patrimonial de gran relevancia histórica y cultural, cuya importancia radica en varios aspectos tanto arquitectónicos como culturales.

Este inmueble es un ejemplo del estilo neocolonial que ha logrado sobrevivir al paso del tiempo, pese a que sufrido varias transformaciones para adaptarse a sus distintos usos y propietarios. Fue construida utilizando como material principal el adobe aproximadamente en 1840. Que este material sea el más predominante, demuestra que se trata de una revalorización de la arquitectura tradicional chilena, con un patio sobre el que se distribuyen las habitaciones.

Sin embargo, su importancia va más allá de su arquitectura. A inicios de 1900, su propietario Fernando Tupper decidió convertirla en un centro cultural y artístico, para lo cual, se convirtió en mecenas de un grupo multidisciplinario llamado Grupo de los Diez -aunque su nombre en realidad no representa la cantidad de participantes-. Entre ellos, se encontraban escritores, pintores y músicos, como Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure, Juan Francisco González, Armando Donoso, Augusto D'Halmar, Alberto García Guerrero, Alfonso Leng, Acario Cotapos, Alberto Ried, Eduardo Barrios, Julio Ortiz de Zárate, Ernesto Guzmán y el arquitecto Julio Bertrand.

Tanto Julio Bertrand, como Julio Ortiz de Zárate son además, grandes gestores del proyecto de la Casa de los Diez, el primero, al diseñar los planos para su remodelación, incluyendo su característica torre; y el segundo, al ser el artífice de algunos de los elementos más destacados de la propiedad, como por ejemplo, el pórtico de piedra, la puerta principal y otros elementos artísticos que son parte de su obra.

El resto de los artistas también aportaron en la renovación de la propiedad, así, por ejemplo, Pedro Prado diseñó la puerta de fierro forjado y el resto de los artistas participaron en la propuesta de los capiteles que adornan las columnas del interior de la propiedad. En estos diseños se refleja la ocupación de los artistas que iniciaron este grupo.

Estos artistas, fuertemente influenciados por las vanguardias europeas, dejaron un impacto duradero en la vida intelectual de Santiago, influyendo incluso en artistas de renombre internacional como Pablo Neruda y Gabriela Mistral.

En la actualidad, la propiedad es administrada por la Fundación Cultural Casa de los Diez, una institución creada por la familia de Alfredo García Burr, uno de sus últimos propietarios, quien destinó gran parte de su vida a conservar y mantener la propiedad como un gran amante de las antigüedades y coleccionista de vocación.

Actualmente, la Casa de los Diez representa un valioso testimonio de la arquitectura y la cultura chilena, y su conservación es esencial para las generaciones presentes y futuras.

CASA MUSEO *La Chascona*

La figura de Pablo Neruda puede resultar conflictiva en la actualidad, tanto por las circunstancias que bordean su muerte, como por las experiencias de vida que relata en su obra testimonial “confieso que he vivido”. Sin embargo, más allá de la polémica, Neruda es uno de los poetas más influyentes del siglo XX, lo que le valió ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1971.

La propiedad que Pablo Neruda tenía en Santiago, fue diseñada y construida por el arquitecto catalán Germán Rodríguez Arias a los pies del Cerro San Cristóbal, en el barrio Bellavista. Aunque, tal como reconoce el propio arquitecto, la influencia del poeta en el diseño fue tan grande que incluso, lo llevó a tener que adaptar la orientación de la propiedad para poder tener vista a la cordillera.

Se construyó amoldándose a los desniveles del terreno y aprovechando como un elemento del paisaje característico de la vivienda, los canales de agua que bajaban desde el cerro. De manera que, se trata de una casa de múltiples niveles, con espacios conectados por pasillos y puertas que forman un laberinto. Del mismo modo, sus jardines, adornados con esculturas y fuentes, así como la gran cantidad de objetos que Neruda coleccionaba y que lo conectaban con la tierra y el mar, hacen que la casa esté llena de poesía en cada uno de sus rincones.

Fue llamada “La Chascona”, haciendo referencia a los ensortijados cabellos de su última esposa, Matilde Urrutia, a quien representaba en algunos espacios de la casa, cuyas habitaciones están repletas de objetos curiosos, colores, libros y textura, espacios dedicados al estudio, al juego y al esparcimiento y a la representación de la vida excéntrica y apasionada del poeta.

10

Pablo Neruda, pseudónimo de Nefaltí Reyes Basoalto, desarrolló una intensa carrera literaria, pero también política. Así, su poesía abarcaba temas que iban desde el amor o la naturaleza, hasta la justicia social. Fue un miembro activo del Partido Comunista y ejerció los cargos de Senador en Chile y Embajador en España.

Tras el Golpe de Estado y a pesar de su militancia política, hubo un aparente respeto hacia su figura, pues, a pesar de la censura, sus libros permanecieron disponibles en las bibliotecas públicas. De acuerdo a la información oficial, al ocurrir este evento histórico, Neruda se encontraba afectado por un cáncer que le causó la muerte el 23 de septiembre de 1973. Ese mismo día, la casa fue allanada y destruida, el canal, que antes fuera un elemento del paisaje, había sido obstruido por lo que la casa se encontraba totalmente inundada. Neruda fue velado en este mismo lugar y su funeral fue el primer acto masivo en dictadura.

Su esposa Matilde, se encargó de reconstruir la vivienda y permaneció en ella hasta su muerte en 1985. En la actualidad, la Fundación Neruda, que tiene a su cargo el legado del poeta, ha convertido esta vivienda en un museo que nos recuerda que Pablo Neura vivó en la poesía.

ESTADIO Nacional



Ubicado en los antiguos terrenos de la chacra Lo Valdivieso comuna de Ñuñoa, el Estadio Nacional fue inaugurado el año 1938 por el presidente Arturo Alessandri Palma como uno de los campos de deportes más modernos de América.

En sus 70 hectáreas, da vida a múltiples ramas deportivas y significó un impulso, tanto vial, como urbano al sector de avenida Grecia. Fue diseñado por los arquitectos Ricardo Müller Hess, Aníbal Fuentealba Bonniard y Alberto Comatches Anríquez con un marcado estilo art deco, inspirándose en el Estadio Nacional de Berlín. Además de la cancha profesional de fútbol, el campo se planificó con un velódromo, al que hoy se suman instalaciones para la práctica de deportes acuáticos, un patinódromo, un estadio de béisbol, un court de tenis entre otros.

En sus 85 años de existencia, el coloso de Ñuñoa ha sido testigo de una amplia gama de emocionantes acontecimientos deportivos. Entre ellos, destacan los eventos asociados al fútbol, como el Tercer lugar obtenido en el Mundial de Fútbol de 1962 y la emocionante victoria en la Copa América del 2015. Además, el recinto fue el escenario del Vice campeonato de la Copa Davis de 1976, una memorable batalla en el Court Central. También ha albergado eventos de boxeo de renombre, como la legendaria pelea entre Martín Vargas y Miguel Canto. La natación tuvo su espacio en el recién inaugurado complejo de piscinas durante los Juegos Odesur de 2014, donde se reunieron destacados atletas del continente. Asimismo, otras disciplinas deportivas han encontrado su hogar en este lugar, gracias al velódromo y al Centro de Alto Rendimiento. Estas instalaciones han sido fundamentales para el desarrollo y promoción del deporte chileno en todas sus formas.

Además del deporte, el Estadio Nacional es un importante espacio de espectáculos, por su alta capacidad de asistentes, ha recibido las visitas de grandes artistas internacionales y la visita del Papa Juan Pablo Segundo en el año 1987.

11

La visita del sumo pontífice se da en un contexto crucial de la política nacional, porque, el Estadio Nacional no sólo ha conocido de alegrías, sino que también ha sido escenario de grandes dolores. A partir de los días 12 y 13 de septiembre de 1973, el “Coloso de Ñuñoa” fue utilizado como campo de concentración, transformándose así, en el centro de detención más grande del país, y que, según cifras de la Cruz Roja chilena, alcanzaron las 40 mil personas.

Recién en el mes de noviembre del mismo año, este lugar fue evacuado para permitir el desarrollo del partido de revancha entre Chile y la Unión Soviética. Este “partido fantasma”, sin oponentes, donde los 11 jugadores se posicionaron en el campo para cerrar con un gol de Chamaco Valdés frente a un arco contrario completamente vacío.

A treinta años del golpe cívico militar, el estadio nacional fue declarado Monumento Histórico, un tramo de las graderías, permanecen sin alteración alguna en recuerdo a las violaciones a los derechos humanos, la leyenda “un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”, se lee en el memorial en las graderías de la escotilla N 8.

El mismo año de la visita del papa, un joven Peter Tormen, ciclista, ganó la Vuelta de Chile, dedicando el triunfo a su hermano Sergio, detenido desaparecido en 1974. En esta historia se basa el libro “La bicicleta mágica de Sergio Krumm” de Marcelo Guajardo, que narra la vida de un grupo de niños del barrio San Eugenio que encuentran en el taller de Bicicletas de don Anselmo una bicicleta que los lleva a un momento complejo de la historia. En abril de 2023, el Velódromo del Estadio Nacional fue denominado como Sergio Tormen en recuerdo al ciclista Campeón Nacional, detenido y desaparecido en el año 1974.

CERRO Santa Lucía

El cerro Santa Lucía era apenas un peñón agreste cuando Pedro de Valdivia llegó al valle del Mapocho, sin embargo, su presencia en este lugar se extiende a miles de millones de años antes de la conquista. El Santa Lucía es en realidad una formación geológica que corresponde a una especie de brazo de la Cordillera de los Andes de formación volcánica. Se encuentra ubicado a 629 metros sobre el nivel del mar, pero su altura es de 68 metros en total, aproximadamente la altura de un edificio de poco más de 20 pisos, o una cuarta parte de la altura del Costanera Center.

Su relación con la fundación de Santiago no se encuentra completamente comprobada. Probablemente esta idea esté alimentada por la obra de Pedro Lira, quien en 1888 inmortalizó esta gesta mostrando a Valdivia con sus huérfanos en la cima de un cerro.

Llamado cerro Huelén por los pueblos indígenas, cuyo significado del mapuzungun es melancolía o dolor, fue rebautizado por los españoles en honor a Santa Lucía, una mártir católica que ha sido asociada con la luz, o la vista, idea que coincide con el uso de este cerro como principal mirador y vigía de la ciudad en tiempos de conquista. Este nombre, el de Santa Lucía, fue ratificado mediante una consulta municipal el año 2014, cuando con 54% de los votos se decidió conservar su nombre.

Su principal transformación sucede en el último tercio del siglo XIX con la llegada de Benjamín Vicuña Mackenna a la Intendencia de Santiago. Desde su destierro en el viejo continente, Vicuña Mackenna había podido admirar la obra del Barón Haussman y su proyecto de transformación de París, por lo que, inspirado en esta idea, decide llevar adelante un ambicioso plan de modernización de la ciudad, en el que el cerro sería parte central.

12

A pesar de que los recursos para este proyecto eran escasos, la voluntad del Intendente, sumado a donaciones y colectas de la alta sociedad, e inclusive con dineros propios y mano de obra presidiaria, se llevó a cabo el proceso de transformación del Cerro Santa Lucía a un paseo público. Así, el Fuerte Hidalgo, construido como batería de guerra, se convirtió en un castillo con amplias terrazas, donde además funcionan algunos juegos de feria y otras atracciones. Muchas de las obras que engalanan, hasta la actualidad, los barandales y escalinatas fueron comprados a la famosa fundición francesa Val d'Osne que vendía objetos decorativos por catálogo. También funcionaron en este lugar, un observatorio astronómico y uno sismológico.

En la terraza Caupolicán, llamada así por la obra del escultor Nicanor Plaza, también se observa una estructura similar a la de un fuerte o castillo y que en su centro posee un escudo que originalmente iba a ser instalado en el frontis de la Moneda, pero que fue abandonado tras la Independencia y que Vicuña Mackenna rescató para adornar la llamada "subida de las niñas". Tras esta remodelación, el Intendente llamó a este espacio "Castillo González" en honor al capitán del ejército chileno Juan de Dios González que entregó su vida durante la batalla de Chacabuco en 1817, pero en la actualidad, su nombre se ha perdido en el tiempo.



En épocas posteriores, se sumó una entrada monumental que conecta directamente con la Alameda, esta obra fue realizada por el arquitecto Henri Villeneuve. Al cruzar este umbral, los visitantes son recibidos por una majestuosa doble escalera ornamentada con balaustres, que conduce hacia la impresionante Terraza Neptuno. El nombre de esta terraza encuentra su origen en una imponente fuente que ostenta la figura del dios romano Neptuno. La atmósfera se completa con la presencia de dos figuras infantiles ubicadas en cada uno de los pilares de entrada; estos niños simbolizan la escritura y la lectura, elementos fundamentales en la cultura y la educación. Una fuente de agua y el escudo de la ciudad de Santiago, propuesto por el Intendente, contribuyen a enriquecer el espacio y otorgan un toque distintivo.

El cañonazo de las 12' que marca el mediodía, es una de las tradiciones más importantes de la ciudad. En la novela "Las películas de mi vida", Alberto Fuguet reconstruye esta tradición en las memorias de su personaje Beltrán Soler, un sismólogo que recuerda episodios de su vida a partir de las películas que ha visto.

Además de estas características, el paseo ofrece una serie de hitos que realzan su significado. Homenajes a figuras ilustres como Gabriela Mistral, José Victorino Lastarria y Pedro de Valdivia embellecen cada rincón del cerro, rindiendo tributo a su legado. Asimismo, en la ladera norte del cerro se erige el monumento a los Disidentes, un conmovedor recordatorio de un pasado en el que aquellos que no compartían la fe católica eran excluidos incluso de su descanso final. Este monumento se encuentra en el mismo lugar donde solían ser sepultados, antes de que se les concediera un espacio en el Cementerio General.

Este conjunto de elementos, cuidadosamente ubicados en el cerro, culmina en una experiencia enriquecedora y memorable para quienes lo recorren. Este lugar no solo ofrece una conexión con la historia y las personalidades que han dado forma a la ciudad, sino que también representa un espacio de reflexión y homenaje a la diversidad de experiencias y creencias que han coexistido en esta tierra. Todo esto ha contribuido a consolidar al Cerro Santa Lucía como un Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, otorgándole un estatus especial y resaltando su significado para la ciudad de Santiago.

IGLESIA Y CONVENTO

Nuestra Señora de Gracia Agustinos

La conquista de América por los españoles tenía como objetivo difundir la fe católica, por lo que desde el principio, un sacerdote formaba parte de las expediciones colonizadoras. La primera orden religiosa en llegar a Chile fue la Orden de La Merced. A lo largo del siglo XVI, se sumaron los dominicos, franciscanos y jesuitas a la Capitanía General de Chile. En este contexto, en 1595 llegaron los agustinos.

El templo sigue el estilo neoclásico, uno que puede apreciarse con mucho mayor detalle desde su restauración el año 2003, sobre todo, por su fachada donde destacan sus grandes columnas y las dos torres campanario. Tiene una planta rectangular y en su interior, un grupo de columnas con base cuadrada desde la que se forman grandes arcos que dividen el interior en tres naves.

El actual recinto religioso es el resultado de la aspiración de la orden de construir una iglesia, una idea que enfrentó dificultades. Los terrenos ofrecidos cerca de la Plaza de Armas fueron objetados por los dominicos, basándose en el Derecho canónico de las leyes de Indias que regulaba las distancias entre recintos eclesiásticos. También hubo conflicto por el solar en la calle Moneda con los Franciscanos, lo que complicó la construcción del recinto para la oración.

Finalmente, la orden logró emplazar un templo de recogimiento en el último solar mencionado, entre las calles Estado y San Antonio. Sin embargo, este templo sufrió daños por dos terremotos en 1647 y 1730, y sus dependencias fueron inundadas y quemadas, supuestamente debido a acciones de la orden franciscana, que habría acosado a los agustinos. Este conflicto se resolvió a favor de los Agustinos tras un arbitraje de la Real Audiencia y el padre jesuita Luis de Valdivia.

14

La primera iglesia estaba cerca de su finalización cuando ocurrió el terremoto de mediados del siglo XVII, que llevó a la construcción de una segunda iglesia desde cero. Esta segunda iglesia tenía un estilo Barroco, pero sufrió daños durante el sismo y fue restaurada años después. Recién en 1850, Fermín Vivaceta la remodeló, dándole una fachada de estilo neoclásico con un pórtico que incluía seis columnas dóricas y un entablado con balaustrada. También se añadieron campanarios y una linterna o torre pequeña con ventanas, además del tallado de las puertas. En 1982, otro terremoto obligó a restaurar el frontis, el interior del templo y las torres, bajo la dirección del arquitecto Francisco Beltrán.

Una de las historias más destacadas se relaciona con el terremoto de 1647. Durante ese desastre, el Cristo de Mayo que se encontraba en el interior de la iglesia fue lo único que se mantuvo a salvo a pesar de la devastación. La figura de madera tiene un origen asociado a Catalina de Los Ríos y Lisperguer, conocida como "La Quintrala", quien habría sido su dueña y la habría donado a la iglesia debido a su incapacidad de soportar la mirada del Cristo. A pesar de la magnitud del terremoto, que llegó a los 8.5 grados y causó la muerte de casi mil personas y daños en todo el Reino de Chile, la figura del "Señor de la Agonía" permaneció intacta, aunque de manera inexplicable, su corona de espinas quedó en su cuello. Se decía que cuando intentaban reposicionarla, volvía a temblar.



Desde aquel momento, la figura del Cristo de Mayo o “Señor de los temblores” ha sido venerada como un protector contra los terremotos, razón por la que existe la creencia de que, si su imagen no es sacada en procesión, podría ocurrir nuevamente una desgracia. Esta tradición de origen colonial, se mantiene prácticamente intacta desde 1647, por lo que se trata de una experiencia única.

La Quintrala, por su parte, mantuvo siempre una estrecha relación con este templo. De ella se contaban anécdotas terribles, que la vinculan con actos de brujería por su origen mestizo, maltrato y asesinato, acciones que probablemente tienen mucha más relación con el hecho de que, a diferencia de lo que se imponía socialmente, Catalina mantuvo siempre el control sobre sus bienes y ejercía los roles que, para aquella época, sólo estaban reservados a los hombres. Parte de esta historia, es relatada en las novelas de Gonzalo Frías “Tres nombres para Catalina”, que de manera ficcionada, pero muy precisa, logra describir el entorno social, cultural, político y económico del Santiago colonial.

Lo que sí sabemos, es que la Quintrala contribuyó financieramente a la reconstrucción de la iglesia y en su testamento, donó dinero a la orden de San Agustín con la obligación de ofrecer misas en su memoria, por lo que, probablemente, su cuerpo se encuentre al interior de este templo.

PALACIO DE *La Moneda*

El Palacio de la Moneda es la sede del poder ejecutivo en nuestro país, cumpliendo esa función desde 1845 cuando el Presidente Manuel Bulnes trasladó las oficinas de la presidencia a este lugar luego de muchos años funcionando en la casa de los gobernadores frente a la Plaza de Armas.

Con un marcado estilo neoclásico y fuertes influencias dóricas romanas, La Moneda se erige como el inmueble más icónico de nuestra historia patria. Su diseño fue concebido por Toesca y finalizado por Cavallero, siendo inaugurada en 1805 por el gobernador ilustrado Luis Muñoz de Guzmán, quien la destinó como Casa de Moneda de Santiago de Chile, razón por la que, durante algún tiempo, sus funciones presidenciales convivieron con calderas y máquinas destinadas a la fabricación de las monedas.

Si bien, durante los primeros años los presidentes habitaron el palacio como su residencia familiar ocupando el ala nororiental, con el correr de los años se definió que los mandatarios se mantendrían en sus viviendas particulares. Para sortear las dificultades de acceso que tenía el edificio colonial, se decidió construir una puerta lateral de servicio que conectara directamente con la sala de presidencia y que simbólicamente, fue utilizada por los mandatarios al término de su periodo para retirarse del lugar como ciudadanos comunes.

Por esta razón, en su interior se han desarrollado actividades no políticas. Durante el gobierno de José Manuel Balmaceda, su hijo Pedro Balmaceda Toro, un conocido literato e intelectual, organizaba tertulias en la que, por entonces, era su casa al interior de La Moneda, donde participaron grandes escritores, entre ellos, el poeta Rubén Darío.

16

Debido a que, hasta inicios del siglo XX la ciudad de Santiago no se extendía en gran magnitud, muchos de los presidentes tenían sus casas en las cercanías del Palacio, por eso, por ejemplo, fue común ver al presidente Jorge Alessandri, caminar hasta su departamento en el pasaje Phillips frente a la Plaza de Armas.

Se convirtió en una tradición republicana que, al asumir la presidencia, los mandatarios salieran a los balcones para brindar un discurso a la ciudadanía. Desde estos mismos balcones, también, el presidente Arturo Alessandri dio la orden de terminar con la vida de 59 estudiantes del Partido Nacional Socialista en un evento conocido como Matanza del Seguro Obrero en el edificio de esta caja que hoy es sede del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Esta tradición republicana tuvo un término trágico el 11 de septiembre de 1973, cuando el Presidente de la República, Salvador Allende se enteró de la sublevación militar mediante un comunicado de la junta militar que culminó con el ataque al edificio a las 9:52 hrs.

En su interior, los salones se encuentran dedicados a distintos personajes de la historia nacional, como los en honor a las figuras de José Miguel y Javiera Carrera, Vicente Huidobro, Toesca, Pedro de Valdivia o Montt-Varas. Además, se encuentran ricamente ataviados con obras artísticas de Pedro Lira y Cosme San Martín.

En marzo de 2006, después de 196 años de presidencias masculinas, el salón presidencial es ocupado por una mujer, la médica Michelle Bachelet, quien además, asumió el cargo en dos ocasiones, abriendo una oportunidad para proponer la discusión sobre la paridad en la política chilena.

TEATRO Municipal



El Teatro Municipal de Santiago ha sido testigo las grandes transformaciones de la ciudad, la aparición y desaparición de los teatros-cines, de la vida aristocrática, de tragedias y de la lucha social, sin perder nunca su capacidad para asombrar a su público en cada presentación con la belleza del espectáculo y el cuidado en la factura de cada uno de sus elementos, los que le otorgan el merecido título de centro cultural más antiguo de Chile.

Se trata de un edificio de diseño neoclásico francés, que se caracteriza, además de su gran volumen, porque su fachada de dos pisos hacia calle Agustinas presenta un conjunto de arcos que es de uso público, abriendo paso a través de grandes puertas de madera al foyer. En su interior, además del diseño arquitectónico, se encuentra hermosado por una serie de esculturas entre las que se encuentran prólogo y epílogo, las últimas obras realizadas por el artista nacional Nicanor Plaza. Al interior de la sala principal, la reina de la escena es la enorme lámpara de cristal que cuelga desde su techo y, por cierto, las butacas y palcos a los que se accede mediante pasillos y escaleras que crean la escena necesaria para convertir al Teatro Municipal en la principal ópera nacional.

Mucho antes de su construcción, este solar fue ocupado por la Real Universidad de San Felipe, la que permitió la formación de los primeros intelectuales del país, al menos, hasta la República cuando esta casa de estudios es cerrada para crear la Universidad de Chile y fue también el lugar donde se imprimió el primer periódico de Chile, llamado Aurora de Chile e iniciativa de Fray Camilo Henríquez.

El teatro por su parte, nació en 1853 gracias a un decreto ordenado por el presidente Manuel Montt. Para su ejecución fueron contratados el arquitecto Francois Brunet De Baines y el ingeniero Philippe-Auguste Charme de Lisle, sin embargo, la temprana muerte del arquitecto provocó que la obra fuera terminada por Lucien Hénault y el chileno Manuel Aldunate, con una clara influencia francesa.

17

Pero la muerte del arquitecto no es la única tragedia de su historia, porque en 1870 un gran incendio afectó fuertemente al edificio. Al ocurrir el incendio producto del desprendimiento del telón sobre la iluminación a gas, sonaron las alarmas, a las que acudieron rápidamente Germán Tenderini y Arturo Villarroel, ambos bomberos de la 6ª compañía, con ellos ingresó también Santiago Quintanilla, tramoya del teatro quien los guió hasta la zona del incendio, ellos, solo pudo salvar con vida Arturo Villarroel. En memoria de Germán Tenderini, primer mártir de bomberos y masón, se nombró la calle contigua al Teatro, donde también se levantó un monumento; de Quintanilla, en cambio, apenas tenemos su nombre como recuerdo.

La reconstrucción del teatro estuvo a cargo del mismo Lucien Henault, por lo que se conservó en gran medida la idea original, aunque se amplió para aumentar su capacidad. La felicidad, duró poco, porque un terrible crimen bañó de sangre el teatro el 1 de julio de 1906, tras el segundo acto de la ópera Poliuto, cuando Eduardo Undurraga García Huidobro terminó con la vida de su ex esposa, Teresa Zañartu Vicuña en el vestíbulo del teatro. En 1908, el escritor Luis Orrego Luco publicó una novela llamada Casa Grande, donde se narraba una historia muy similar a este caso, provocando el enojo de la aristocracia santiaguina que se sintió expuesta en el papel.

Justo frente al teatro puedes observar y tocar la fuente de los niños, donada por la comunidad argentina residente en Chile para el centenario del país y por calle Tenderini, el busto a Mozart donado a la ciudad por la Gran Logia Chilena.

En su interior, en cambio, podrás disfrutar de grandes obras del espectáculo con precios accesibles de acuerdo a su calidad y observar su cúpula pintada y la gran lámpara de lágrimas que pende desde su centro.

Ruta de los Poderes

- Antigua Escuela Militar 20
- Bolsa de Comercio 21
- Casa Central Universidad de Chile 22
- Catedral de Santiago 23
- Centro Cultural GAM 24
- Palacio de La Moneda 25
- Plaza de la Constitución 26
- Casa Edwards 27
- Club de la Unión 28
- Palacio Bruna 29



La *Ruta del Poder en Santiago* se despliega entre lugares emblemáticos que entrelazan una trama de influencia y contraste en la historia chilena.

Desde la Antigua Escuela Militar, semillero de líderes formados en la disciplina castrense, hasta la Casa Central de la Universidad de Chile, símbolo del saber y la democratización educativa, emerge una narrativa de dualidad entre el poder del orden y el poder del conocimiento.

La Bolsa de Comercio, con su agitada actividad financiera, contrasta con la serenidad espiritual de la Catedral de Santiago, recordándonos la eterna interacción entre la riqueza material y la trascendencia espiritual en la configuración de la sociedad.

El Centro Cultural GAM, antiguo bastión del poder político y hoy espacio consagrado al arte y la cultura, dialoga en silencio con la Casa Edwards, testigo discreto pero poderoso del papel de los medios en la formación de la opinión pública.

El distinguido Club de La Unión, punto de encuentro de las élites conservadoras y liberales, comparte escenario con el enigmático Palacio Bruna, evocando historias de intriga y diplomacia en un entorno de opulencia discreta.

En esta ruta, los contrastes no son abruptos, sino matices sutiles que enriquecen la narrativa del poder en Santiago, invitándonos a reflexionar sobre las complejidades y contradicciones que han marcado la historia de Chile.

ESCUELA Militar

Tras el logro de la independencia nacional, O'Higgins consideró crucial establecer los cimientos de la nación emergente. Como resultado, uno de los primeros pasos que tomó el reconocido "Padre de la patria" fue la creación de una Escuela Militar. Esta institución, fundada en 1817, tuvo como objetivo principal la formación de oficiales capaces de consolidar la independencia recién obtenida y proteger el territorio nacional. La Escuela Militar fue concebida con un propósito firme y determinado: contribuir al desarrollo y defensa del país recién nacido.

Esta institución itineró por distintos inmuebles de Santiago hasta 1878 cuando se inició la construcción de uno propio en calle Blanco Encalada, cercano al Campo de Marte del antiguo Parque Cousiño y donde se realizaban los ejercicios militares. Permaneció en este lugar hasta 1955 cuando el edificio fue reconvertido en el Museo Nacional de Historia Militar, función que cumple hasta la actualidad.

La arquitectura de este edificio responde al destino para el que fue creado, por eso, consiste en una planta rectangular de dos pisos y una mansarda en la fachada, abordando en su diseño una reinterpretación más ecléctica del neoclásico, es decir, incorporando elementos que no son propios de este tipo de estilo. Se estructura en torno a un largo patio, cuenta con arcos de medio punto en el primer piso y pilares metálicos perfilados en el segundo.

El impresionante edificio del Ejército de Chile encarna la concepción de una nación que tomó forma poco después de alcanzar la independencia. Los primeros presidentes de Chile, como José Joaquín Prieto y Manuel Bulnes, provenían del ámbito militar, lo que destaca este estrecho vínculo histórico. Figuras anteriores, como Ramón Freire o Blanco Encalada, también reflejaron esta estrecha conexión entre el ejército y el liderazgo político del país.

20

El Ejército ha sido parte de la construcción de una nación sólida y duradera. Pese a esto, también ha sido protagonista de momentos complejos de nuestra historia, cuando a partir de 1820, se produjo una serie de motines militares en Chile, que culminaron con la Guerra Civil de 1829 y la victoria del ala conservadora. Similar historia a la que protagoniza el presidente José Manuel Balmaceda y la guerra civil de 1891, y los golpes de estado de 1924, 1925 y 1973.

A través de una cuidada muestra del patrimonio del ejército, podemos conocer parte de la historia del país y los fundamentos esenciales de esta institución, incluyendo la participación del ejército en apoyo ante desastres y en las guerras mundiales.

BOLSA DE *Comercio de Santiago*



La Bolsa de Comercio de Santiago es sin lugar a dudas, un espacio neurálgico. Pese a que muchas de las operaciones hoy se realizan de manera remota y a través de internet, es en la actualidad uno de los centros de operaciones bursátiles más grandes de Latinoamérica.

El edificio de la Bolsa de Comercio se ubica como cabecera e intersección de las calles Moneda, La Bolsa y Bandera, ocupando el espacio de forma bastante característica al ser su planta en forma de triángulo. Este inmueble es obra del arquitecto Emile Jéquier, quien también diseñó el Museo Nacional de Bellas Artes y la Estación Mapocho, donde demostró la influencia de sus años de estudio en Francia.

El actual barrio Nueva York-La Bolsa se encuentra emplazado sobre los terrenos que antiguamente fueron ocupados por un convento destinado a la educación de mujeres aristócratas y comandado por las monjas Agustinas. De esta historia queda como testigo el templo católico que se encuentra en calle Moneda.

La congregación adquirió unos terrenos al sur de la nascente ciudad, entre las calles Bandera y Ahumada, llegando hasta la Cañada, actual Alameda. Hacia 1850, el crecimiento de la ciudad obligó a la congregación a ceder parte de su propiedad para abrir la calle Moneda, lo que provocó que el convento quedara dividido por la mitad, pero conectado a través de un túnel subterráneo. Unos años más tarde, el arquitecto Eusebio Chelli diseñó el templo actual.

En 1912 a raíz de una fuerte crisis económica, la congregación loteó los terrenos, manteniendo únicamente el templo. El Club de la Unión fue el primero en comprar un sitio para la construcción de su edificio institucional y posteriormente, lo hizo la Bolsa de Comercio de Santiago. La permanencia del templo provocó que los sitios loteados se distribuyeran en calles perpendiculares, dando origen a su principal característica.

Algunos años después, el barrio se pobló, contando con el primer rascacielos: el edificio Ariztía y el ex Hotel Mundial. Así, ese pequeño entorno de apenas una manzana, se convirtió en un territorio bullante de vida.

En este predominio del poder económico y la esperanza en el mercado de valores de un hombre común, se centra la novela "El Socio" de Jenaro Prieto. La novela cuenta la historia de Julián Pardo, quien decide inventarse un socio inglés llamado Mr. Walter Davis para poder entrar a los negocios de la bolsa que considera como el único camino para ser exitoso. El socio es todo lo que Pardo quisiera ser, y su personaje resulta tan convincente que incluso se vuelve una realidad para quienes le rodean, desatando una serie de intrigas que terminan muy mal para el propio Julián.

En el primer piso del edificio de la Bolsa de Comercio, se encuentra la impresionante obra de Pedro Lira titulada "Alegoría al trabajo". Esta pintura al óleo sobre tela fue creada específicamente para adornar este recinto y se erige como un testigo silencioso en la sala de rueda; con su característica pantalla iluminada con números en rojo y verde, que vendría a reemplazar a las antiguas pizarras de tiza sobre las cuales se posicionaban los datos del mercado de valores.

CASA CENTRAL DE *La Universidad de Chile*

La Universidad de Chile es la institución de educación superior más antigua del país. Fundada en 1843, surge como una respuesta laica a la educación superior, que hasta entonces estuvo monopolizada por instituciones eclesiásticas y posteriormente administrada por la Corona española a través de la Real Universidad de San Felipe. Esta última fue establecida medio siglo antes de la creación de la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1810.

El edificio de la Casa Central de la Universidad de Chile fue diseñado por el arquitecto Lucien Henault y construido por el arquitecto obrero Fermín Vivaceta en 1872, situándose como el más alto del entorno cercano. En su fachada principal que mira hacia la Alameda, se observa el estilo neoclásico de su construcción, principalmente, su estructura simétrica, los arcos que forman puertas y ventanas en el primer nivel y las pilastras del segundo y el tercero. En el volumen central del inmueble se presenta un sobrerrelieve con el escudo institucional que simboliza a las facultades de Leyes y Ciencias Políticas; Medicina, Ciencias Matemáticas y Físicas; Filosofía y Humanidades; y Teología.

El primer rector de esta casa de estudios fué el venezolano Andrés Bello, seguido por destacados intelectuales como Ignacio Domeyko, Diego Barros Arana y José Victorino Lastarria. Desde sus inicios, la universidad se configuró como una acción republicana de autodeterminación, donde el Estado reconocía la necesidad de fomentar la educación pública como un pilar fundamental para un país que tenía poco más de dos décadas de vida independiente. Bello concibió a la universidad como garante y guardiana de la cultura clásica, humanista y secular, y vinculada al progreso cultural y material de la nación. La universidad debía estar al servicio de las necesidades del país.

22

Los 21 cañonazos de salva con los que se inauguró la universidad, marcaron el inicio de su influencia en la política nacional y el desarrollo de lo "público". No es casualidad que, tras una primera etapa en la que el país fué gobernado por militares, un grupo de ex estudiantes de la Universidad de Chile asumiera el liderazgo de la nación. El primer presidente de este grupo fué Federico Errázuriz Zañartu, miembro del Partido Liberal; tendencia que continuó hasta el siglo XXI, con más de veinte presidentes graduados y graduadas de esta institución, incluyendo a la primera mujer en ocupar este cargo, Michelle Bachelet Jeria.

El papel de esta casa de estudios fue fundamental en la supervisión y promoción de la educación primaria y secundaria, así como en el avance de la ciencia, las matemáticas, la física, la medicina, entre otras disciplinas. De hecho, en las primeras dos décadas del siglo XX, era común que las personas más destacadas del país fueran formadas en la Universidad de Chile. Prácticamente toda la élite política, económica y judicial pasó por sus aulas.

CATEDRAL DE *Santiago*



La Catedral de Santiago es el templo católico más importante de la ciudad. Junto a la parroquia El Sagrario, dedicada a la Virgen del Carmen, y el Palacio Arzobispal, forma un conjunto arquitectónico significativo.

La fachada exterior de la Catedral se distingue por su estilo neoclásico y cuenta con tres imágenes religiosas prominentes: Santiago Apóstol, el santo patrono de la ciudad; la Virgen María y Santa Rosa de Lima, la primera santa de Latinoamérica. El diseño original del templo fue obra del arquitecto Joaquín Toesca, reconocido también por su trabajo en el Palacio de la Moneda. Posteriormente, Eusebio Chelli unió la fachada de la Catedral con la Parroquia El Sagrario, y luego el arquitecto Ignacio Cremonesi agregó las torres en 1889.

La Catedral ha sido siniestrada y reconstruida en variadas ocasiones, modificando su orientación original hacia la calle Catedral debido a que en su costado hacia la Plaza de Armas se ubicaba originalmente un cementerio parroquial. En el interior del templo se encuentran las tumbas de personajes relevantes de la historia nacional, como Diego Portales, figura destacada en la creación de la Constitución de 1833, y los hermanos Carrera. Entre ellos, es importante mencionar a Javiera Carrera, quien lideró las celebraciones independentistas y dejó a su esposo e hijos para unirse a la causa independentista durante el exilio.

Investigaciones recientes respaldan la idea de que la Catedral fue construida en un lugar sagrado para los incas, que aparentemente ocupaban el valle del Mapocho. Aunque no hay fuentes históricas precisas que lo confirmen, es posible que la iglesia haya utilizado y adoptado lugares sagrados y rituales preexistentes, como sucedió en otras partes de Latinoamérica durante la conquista, como una forma de acercar la fe a los nativos.

23

La iglesia desempeñó un papel importante en el proceso de conquista y colonización, siendo un instrumento de la monarquía. La expansión de la fé en los nuevos territorios implicaba que los cristianos debían comportarse según la moral católica para ser un ejemplo para los nativos convertidos. En Latinoamérica y en Chile, se estableció el Tribunal del Santo Oficio o la Inquisición como un medio de supervisión y castigo para aquellos considerados poco católicos. Esto también fue una estrategia para lograr la homogeneización bajo el amparo del cristianismo en un territorio multicultural. El poder otorgado por la monarquía incluso permitía al obispado excomulgar a gobernadores que no estuvieran en sintonía con la iglesia, lo que resultaba en su destitución.

En una ciudad que necesitaba ritos y apoyo espiritual, la iglesia logró ejercer un dominio real sobre el territorio, más allá de lo simbólico. A mediados del siglo XIX, sólo en la zona semirural de la ciudad había 20 iglesias y la manzana de la catedral estaba casi completamente ocupada por instituciones eclesíásticas.

CENTRO CULTURAL GAM

El Centro Gabriela Mistral es uno de los espacios dedicados a las artes, la cultura y las personas, más relevantes para la ciudad de Santiago. Fue inaugurado en abril de 1972 y construido en un tiempo récord de 275 días para ser la sede de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, UNCTAD III.

Este espacio es obra de los arquitectos José Covacevic, Hugo Gaggiero, José Medina, Juan Echenique y Sergio González Espinoza. Como parte del proyecto político de la Unidad Popular, contó con el compromiso de miles de obreros y voluntarios que, incluso, trabajaron turnos de 12 horas para llevarlo a cabo, coordinados para estas labores por el arquitecto Miguel Lawner.

El conjunto arquitectónico se compone de una placa, o un edificio bajo, donde se ubican los espacios destinados al encuentro, como el salón de conferencias y el gran comedor público, y una torre de oficinas. Adicionalmente, un conjunto de artistas y artesanos trabajó en una serie de obras que se integraban de manera funcional al edificio, como bancas, cañerías, entre otras.

Tras el término de la conferencia, el edificio fue llamado Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral y tuvo como objetivo ser un gran Instituto Nacional de la Cultura, siendo inaugurado con un recital de Quilapayún en plena Alameda, convirtiéndose en escenario de conversatorios, teatro, danza y arte latinoamericano.

A tres meses desde el golpe de Estado, y producto del bombardeo al Palacio de la Moneda, este centro cultural fue ocupado por el régimen como sede de gobierno. Su nombre fue modificado a Edificio Diego Portales, en honor al ministro ideólogo de la Constitución de 1833. El inmueble fue clausurado al público, su exterior fue enrejado, y el grueso de su colección de arte fue retirada, destruida y dispersada. Desde ese momento, la Junta Militar, tomó sus decisiones más importantes en este lugar, hasta el año 1981, momento en que el ejecutivo se traslada nuevamente a La Moneda, y el edificio Diego Portales se convierte en sede del “poder legislativo”.

El edificio fue intervenido de diversas formas para borrar su historia, un ejemplo simbólico de ella es lo ocurrido con la obra de Ricardo Mesa compuesta por 40 tiradores de puerta que representan un puño alzado, los que, tras el golpe, fueron invertidos como un gesto de sometimiento. Hoy, estas piezas ubicadas en las salas de espectáculos y conferencias, han regresado a su posición original.

Más de una decena de obras de destacados artistas como Mario Toral, José Balmes, Francisco Brugnoli, Nemesio Antúnez, Luz Donoso, Guillermo Núñez y Patricia Velasco, entre otros, fueron retiradas y hasta el día de hoy se encuentran desaparecidas. Afortunadamente, algunas de ellas han sido recuperadas, como el bordado colectivo realizado por artesanas de Isla Negra y que, tras casi medio siglo después de su desaparición, fue reconocida en el documental Escapes de Gas por una familia que la había adquirido en el persa Bío Bío.

En el año 2006, un incendio destruyó parte de la construcción, hecho que se convirtió en la oportunidad de recuperarlo para la ciudadanía. Los arquitectos Cristián Fernández, Christian Yutronic y Sebastián Barahona estuvieron a cargo de la rehabilitación del edificio de 22 mil metros cuadrados que integran la transparencia y la apertura a la ciudad. Se rebautizó en septiembre de 2010 como Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM, para hacerse cargo de la historia de su sede, y proyectar desde allí su relación con la ciudadanía y su entorno.

PALACIO DE *La Moneda*



El Palacio de la Moneda es la sede del poder ejecutivo en nuestro país, cumpliendo esa función desde 1845 cuando el Presidente Manuel Bulnes trasladó las oficinas de la presidencia a este lugar luego de muchos años funcionando en la casa de los gobernadores frente a la Plaza de Armas.

Con un marcado estilo neoclásico y fuertes influencias dóricas romanas, La Moneda se erige como el inmueble más icónico de nuestra historia patria. Su diseño fue concebido por Toesca y finalizado por Cavallero, siendo inaugurada en 1805 por el gobernador ilustrado Luis Muñoz de Guzmán, quien la destinó como Casa de Moneda de Santiago de Chile, razón por la que, durante algún tiempo, sus funciones presidenciales convivieron con calderas y máquinas destinadas a la fabricación de las monedas.

Si bien, durante los primeros años los presidentes habitaron el palacio como su residencia familiar ocupando el ala nororiente, con el correr de los años se definió que los mandatarios se mantendrían en sus viviendas particulares. Para sortear las dificultades de acceso que tenía el edificio colonial, se decidió construir una puerta lateral de servicio que conectara directamente con la sala de presidencia y que simbólicamente, fue utilizada por los mandatarios al término de su periodo para retirarse del lugar como ciudadanos comunes.

Por esta razón, en su interior se han desarrollado actividades no políticas. Durante el gobierno de José Manuel Balmaceda, su hijo Pedro Balmaceda Toro, un conocido literato e intelectual, organizaba tertulias en la que, por entonces, era su casa al interior de La Moneda, donde participaron grandes escritores, entre ellos, el poeta Rubén Darío.

Debido a que, hasta inicios del siglo XX la ciudad de Santiago no se extendía en gran magnitud, muchos de los presidentes tenían sus casas en las cercanías del Palacio, por eso, por ejemplo, fue común ver al presidente Jorge Alessandri, caminar hasta su departamento en el pasaje Phillips frente a la Plaza de Armas.

Se convirtió en una tradición republicana que, al asumir la presidencia, los mandatarios salieran a los balcones para brindar un discurso a la ciudadanía. Desde estos mismos balcones, también, el presidente Arturo Alessandri dio la orden de terminar con la vida de 59 estudiantes del Partido Nacional Socialista en un evento conocido como Matanza del Seguro Obrero en el edificio de esta caja que hoy es sede del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Esta tradición republicana tuvo un término trágico el 11 de septiembre de 1973, cuando el Presidente de la República, Salvador Allende se enteró de la sublevación militar mediante un comunicado de la junta militar que culminó con el ataque al edificio a las 9:52 hrs.

En su interior, los salones se encuentran dedicados a distintos personajes de la historia nacional, como los en honor a las figuras de José Miguel y Javiera Carrera, Vicente Huidobro, Toesca, Pedro de Valdivia o Montt-Varas. Además, se encuentran ricamente ataviados con obras artísticas de Pedro Lira y Cosme San Martín.

En marzo de 2006, después de 196 años de presidencias masculinas, el salón presidencial es ocupado por una mujer, la médica Michelle Bachelet, quien además, asumió el cargo en dos ocasiones, abriendo una oportunidad para proponer la discusión sobre la paridad en la política chilena.

PLAZA DE *la Constitución*

Las plazas fueron un elemento de gran relevancia durante la colonia, porque permitían ordenar los conjuntos urbanos y marcaban el nacimiento de nuevos asentamientos a partir de los cuales, la ciudad crecía. Por esta razón, la Plaza de la Constitución es contemporánea al Palacio de la Moneda, aunque, por ese entonces, era apenas una pequeña plazoleta que permitía observar la imponencia del inmueble que sería más tarde sede de gobierno.

Enfrentando al Palacio de La Moneda, se encontraba el Ministerio de Guerra y Marina, algo que podríamos calificar como el antecesor del actual Ministerio de Defensa, por lo que la plazoleta tenía un sentido público muy marcado. Por esta razón fue engalanada con plátanos orientales y varias fuentes de agua.

Esta imagen se mantuvo más o menos sin modificaciones hasta mediados de 1930 cuando, siguiendo la propuesta del urbanista austriaco Karl Brunner, se decide poner en valor los edificios que representan a la república, creando un barrio cívico. Para el diseño de la plaza, se convocó a un concurso público que fue ganado por Eugenio Freitag, y aunque su objetivo final no se cumplió del todo, porque se eliminaron e incorporaron elementos a su propuesta, pudo sentar sus bases. Algunos años después, sin embargo, la idea original quedó completamente marginada a un estacionamiento de automóviles que ocupaba todo el espacio que antes fuera considerado plaza.

A su alrededor, poco a poco, se fueron ubicando una serie de edificios de carácter moderno: el periódico La Nación, el edificio del Seguro Obrero y algunos ministerios. De este entorno, el único que ha permanecido casi sin modificaciones en el tiempo, es el monumento dedicado a Diego Portales, quien fuera ministro de Guerra y Marina e ideólogo de la Constitución de 1833, una recordada por sentar las bases de un gobierno fuertemente autoritario.

26

La forma que posee actualmente la plaza corresponde a un proyecto realizado por los arquitectos Ana Luisa Devés y Cristian Undurraga entre 1978 y 1983. A diferencia de sus antecesoras, ésta es una propuesta que mezcla la plaza dura con áreas verdes, controlando la circulación de los peatones e incorporando estacionamientos subterráneos, liberándola así de la función que había tenido hasta antes del golpe.

En ella, además del monumento a Portales, se encuentran los monumentos a Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, los que representan históricamente los tres tercios de la política chilena (izquierda, centro y derecha). El último mandatario en ocupar un lugar en esta plaza es el monumento dedicado al presidente radical Pedro Aguirre Cerda cuyo lema "gobernar es educar" es uno de los más recordados de este periodo.

Inaugurado el último año del siglo XIX, la Casa de la familia Edwards de calle Catedral, fue diseñada por arquitecto Juan Eduardo Fehrman, es un bello ejemplo de arquitectura que en sus 60 habitaciones muestra su ornamentación con vitrales, mármol y cerrajerías finas traídas directamente desde Europa. El inmueble, representa parte de lo que el poder de la familia Edwards representa para el país. Una historia de un tremendo éxito económico, que, asociado a la política, le han permitido a esta familia ser parte importante de la historia nacional y de controvertidas actuaciones en política. Los Edwards, no solo han sido líderes de opinión debido a la posesión del diario más influyente y antiguo, como es El Mercurio. El semanario fue adquirido a Recaredo Tornero por uno de Los Edwards Ossandón en el último tercio del siglo XIX, el también llamado Agustín, como es la tradición familiar, se hizo del periódico en momentos de crisis económica.

Los negocios de este patriarca familiar fueron muy diversos, incursionó en negocios de seguros, metalurgia, ferrocarriles, propiedades, además de la Casa Bancaria Agustín Edwards y Cía, uno de los primeros bancos comerciales del país. Llegó a ser el hombre más rico de Chile, siendo su fortuna, equivalente a cerca del 5% del Producto Interno Bruto de Chile. Pero, no todos sus negocios fueron tan diáfanos y entre esas actividades, de acuerdo al informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas del año 2008 sus actividades estuvo el tráfico en su bergantín Garibaldi de esclavos rapanui a Perú varios miles, que representaron al 35 % de la población de Isla de Pascua.

El poder de la familia Edwards fue incrementándose con el pasar de los años y uno de los herederos del clan, Agustín Edwards Eastman será, sin lugar a dudas, el representante contemporáneo más fiel de cuan poderoso era esta familia en las decisiones políticas del país. Reconocido es el rol de Agustín en la política nacional, que a partir de su periódico El Mercurio a los que se sumaron La Segunda y Las Últimas Noticias. Reconocida es la acción de estos periódicos en los momentos más significativos de la historia patria en procesos tan complejos como “la reforma agraria”, “la reforma universitaria”, “la presidencia de Allende” y “el gobierno de Pinochet”. Casos emblemáticos constituye el cartel desplegado en agosto de 1967, en la Toma de estudiantes de la Casa Central de la Universidad Católica, el lienzo con “El Mercurio miente”, se constituyó en un icono vigente hasta nuestros días.

Años más tarde, durante el gobierno de la Unidad Popular, tal cual relata el “Diario de Agustín y que posteriormente se acrecentó durante los años de la dictadura cívico militar. En los primeros años el periódico fue el órgano casi oficial de la dictadura e incluso se prestó para operativos comunicacionales que, décadas más tarde la justicia indicaría como montajes a asesinatos y violaciones de los derechos humanos. Al respecto, la portada de julio del año 1975 “exterminados como ratones”, 59 miristas chilenos caen en operativo militar en Argentina, es el fiel reflejo del rol que los poderes de los Edwards han desplegado a través de décadas en la política chilena.

La antigua casa de Los Edwards Monumento Nacional desde el año diciembre del año 1973, llamada por un tiempo como Club de Septiembre fue declarada Monumento Nacional en diciembre de 1973. Hoy es sede de la Academia Diplomática.

CLUB DE *La Unión*

A pesar de haber tenido la escultura de Rebeca Matte, Ulises y Calypso, una obra de dos toneladas de mármol donada por la propia artista en sus salones y de haber sido inaugurado esta institución en la casa de una mujer de la alta sociedad, el Club de La Unión es el prototipo del poder dominante de la plutocracia masculina de la segunda mitad del siglo XIX en Chile.

Luego de cambiar en diversas ocasiones de sede, el exclusivo club fundado en 1864, se muda en 1925 al imponente edificio ubicado en los terrenos que fueran el convento de las Monjas Agustinas en las intersecciones de las calles Alameda con Bandera, obra del arquitecto Alberto Cruz Montt.

Desde sus orígenes la institución se constituye como un club privado para hombres, como, indica su página web “como un espacio de reunión de los grupos conservadores y liberales del país tanto para el debate como para el encuentro social y político”. De hecho, hace menos de dos décadas, el año 2006 el Club de La Unión aceptó como socia a la primera mujer dejando atrás 142 años de exclusividad masculina. Condición a la cual se suma tener un lugar destacado en los negocios, la industria, ser profesional, políticos o diplomático de prestigio.

El actual edificio, que es Monumento Nacional desde el año 1981 y de seguro, en los rincones de sus cuatro pisos ornamentados con estatuas, jarrones, lámparas de cristal, faroles, cortinajes y paredes de donde cuelgan frescos de Valenzuela Llanos, Pedro Subercaseaux y Álvaro Casanova, se fraguaron michas de las distintas contiendas políticas más importantes del siglo XIX como fue la “Guerra del Pacífico” y la “Revolución de 1891” contra el presidente Balmaceda.

28

Una gran proporción de los políticos del siglo XIX pertenecieron a esta institución, de hecho, el 31% de los diputados y el 67% de los senadores eran integrantes del Club de la Unión; el 50% de los parlamentarios contaban con haciendas y, el resto estaba formado por banqueros y mineros. Muchos de los cuales formados en el área del derecho, trabajaban para las salitreras en pleno conflicto bélico, actuando como verdaderos especuladores al momento de la repartición de terreno y de parte del nitrato del estado.

El Club fue una exclusiva muestra del patriarcado dominante en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, reunidos en salones implementados para disfrutar la práctica de juegos de azar, fumar habanos, tomar un café o extenderse en una charla, alejado de sus hogares y de la presencia femenina. Esta especie de “Club de Tobi”, que también actuó como una especie de asamblea de prohombres, que más que validado por su sabiduría y claridad, estaban precedidos de su poder económico en la toma de decisiones del país. En palabras de la historiadora Sonia Montesinos, una expresión autoritaria en la cual existe una “imposición del padre como patrón y propietario, además de progenitor violento y maltratador, no son más que el reverso de su ausencia como figura protectora”, No son “los sabios de la tribu”, sino que, más bien en el Club de La Unión se reunían a deliberar y tomar decisiones, los dueños del país.

PALACIO Bruna



Eran los primeros días de marzo del año 1989 y cientos de personas se agolpaban en el Parque Forestal frente a la Embajada de Estados Unidos. Junto a ellos, una enorme cantidad de camiones disponían de cajas de uvas para repartir entre los manifestantes quienes alzaban carteles donde se hablaba de boicot.

En febrero de ese año, un cargamento de 12 mil cajas de fruta enviadas a Estados Unidos desde el puerto de Valparaíso, fueron inspeccionadas al llegar a Filadelfia, donde se descubrió que dos granos de uva contenían cianuro, aunque en una dosis no letal. Algunos días antes, la Embajada de Estados Unidos había recibido una serie de llamadas telefónicas anónimas en que se informaban del supuesto envenenamiento de la fruta enviada desde Chile.

En Estados Unidos, se informó del peligro de consumir fruta proveniente de Chile, pese a que en el cargamento de más de 2.200 kg. Sólo dos de los granos fueron detectados con una baja cantidad de cianuro; y se dio orden de embargo a toda la fruta chilena. La reacción fue inmediata de parte de la dictadura militar, quién a través de su Ministro Secretario General de Gobierno, sindicó al Partido Comunista como autor material del sabotaje contra la economía chilena. En la misma línea, el almirante y miembro de la Junta Militar José Toribio Merino indicó que se trataba de una “canallada” más de parte de Estados Unidos y un método para propiciar la agenda de retorno a la democracia pactada, una que, afortunadamente, no tardaría en llegar.

De este momento quedan como vestigios el monograma USA sobre la chimenea del edificio que ocupaba la embajada, un búnker en la planta baja y los relieves con forma de águila que se encuentran en uno de los salones. Mucho antes de este uso, la propiedad perteneció a Augusto Bruna Valenzuela, un acaudalado hombre de la industria del salitre quien encargó al arquitecto Julio Bertrand la construcción de una vivienda.

Con una historia igual de intrincada que la de las uvas envenenadas, la casa no pudo ser terminada por su arquitecto, quien falleció de tuberculosis con apenas 30 años. La obra fue finalizada por Pedro Prado, socio de Bertrand, arquitecto, artista, escritor y miembro del Grupo de los Diez.

El diseño se basó en la arquitectura renacentista francesa que podemos observar en su rica ornamentación exterior e interior. La distribución de la vivienda en varios salones y un jardín de invierno es el corazón de un gran jardín exterior donde todavía pueden observarse algunos de sus ejemplares más antiguos, entre ellos, una enorme araucaria.

Augusto Bruna no pudo disfrutar de su vivienda puesto que debió venderla apenas fue terminada, siendo adquirida entonces por la Embajada de Estados Unidos. En la actualidad pertenece a la Cámara Nacional de Comercio y Turismo.

Recorridos por la memoria

- Cementerio General 32
- Centro Cultural GAM 33
- Congreso Nacional 34
- Estadio Nacional 35
- Londres 38 36
- Museo de la Memoria 37
- Museo de la Solidaridad
Salvador Allende 38
- Tribunales de Justicia 39
- Víctor Jara 40
- Centro Gabriela Mistral 41
- Palacio de la Moneda 42

La *Ruta de la Memoria de Santiago* es un viaje reflexivo a través de sitios emblemáticos que narran la historia de Chile y representan la lucha por preservar la memoria colectiva. El Palacio de La Moneda, testigo del trágico golpe de Estado de 1973 y luego restaurado, contrasta con el Centro Cultural GAM, una vez símbolo de la Unidad Popular y luego epicentro del régimen militar, hoy renacido como faro cultural.

Los Tribunales de Justicia y el Congreso Nacional destacan la importancia de la independencia judicial y la evolución legislativa. Los Estadios Nacional y Víctor Jara, convertidos en símbolos de la represión, confrontan la dualidad entre celebración y tragedia. Londres 38 y el Museo de la Memoria brindan perspectivas profundas de los horrores del pasado, mientras que el Museo de la Solidaridad Salvador Allende ilustra la solidaridad internacional.

El Cementerio General, un museo al aire libre, cuenta historias de dolor y esperanza, aunque su paz contrasta con el Patio 29, reflejo del horror durante la dictadura. Estos lugares no solo invitan a la reflexión sobre el pasado tumultuoso de Chile, sino que también destacan su capacidad para transformarse y recuperar su esencia original.

Desde el Palacio de La Moneda hasta el Cementerio General, cada sitio es una pieza crucial en el rompecabezas histórico y cultural de Chile, recordándonos la diversidad y la complejidad del país. En conjunto, esta ruta es un recordatorio de la importancia de mantener viva la memoria colectiva para construir un futuro de reconciliación y justicia.

CEMENTERIO *General*

Conocido como uno de los museos a cielo abierto más grandes de Chile, el Cementerio General inaugurado en 1821 ha sido una parte fundamental de la historia del país, una especie de radiografía que habla de nuestra nación en cada rincón.

En este “campo santo”, se encuentran diversos hitos que son reflejo de antiguos sucesos y también, de la historia más reciente. En sus más de 86 hectáreas de terreno se encuentran enterradas personas de todas las clases sociales y origen, entre ellos personajes de gran relevancia histórica, entre ellos, todos los presidentes del país, con excepción de Gabriel González Videla. Además representantes de la política como Clotario Blest o Gladys Marín; del mundo artístico como Rebeca Matte o Eduardo “Gato” Alquinta y de las letras entre los que se encuentra Pablo de Rokha y Marta Brunet.

Pese a que fue creado como un cementerio con orientación católica, se permitió la construcción de un sitio destinado a las personas que profesaran una fe distinta con la condición de estar separado por un muro de siete metros de alto y tres de largo. Este lugar es conocido como patio de los disidentes y en él se encuentran tumbas de personas que practican diversidad de creencias. Entre ellas, la más reconocida es la de Juan Canut de Bon, protestante que practicaba la predicación en el espacio público y cuyos seguidores fueron conocidos popularmente como “canutos”.

Es también un ejemplo de la arquitectura y la distribución de la ciudad. Entre sus tumbas históricas podemos encontrar pabellones, nichos e incluso torres en altura, sepulcros que imitan algunos de los hitos arquitectónicos más famosos del mundo, como el Taj Mahal o las pirámides de Egipto y esculturas producidas por grandes artistas. Del mismo modo, las colectividades como el circo chileno, sindicatos y hasta órdenes religiosas han construido espacios propios para el descanso eterno de sus afiliados.

32

Como espacio y sitio para la memoria, también se encuentran algunos hitos que se convierten en signos de no repetición en materia de derechos humanos. Cercano al ingreso al cementerio por calle Recoleta se encuentra la tumba y memorial dedicado a Daniel Zamudio, cuyo asesinato en el Parque San Borja por razones de género, se ha convertido en un símbolo de las luchas por la igualdad.

Un poco más hacia el oeste, por la misma entrada, se encuentra el Memorial en Homenaje a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos. Esta obra representa un gesto de reparación simbólica. Fue inaugurada en 1994 y creada por un grupo de profesionales, entre ellos Claudio Di Girolamo, con asesoramiento artístico de Nemesio Antúnez. Cuatro rostros esculpidos en grandes bloques de granito sobre el pavimento de la plaza simbolizan a una mujer, un hombre, un niño y un anciano que esperan juntos recuperar su dignidad en el recuerdo del pueblo.

En el sector norponiente del cementerio se encuentra el Monumento Nacional Patio 29, ahora conocido como Patio 162. Desde septiembre de 1973 hasta el año siguiente, se inhumaron desde este lugar, cuerpos provenían mayoritariamente de hospitales o instituciones psiquiátricas, sin pasar por el Instituto Médico Legal. En el primer gobierno de Michelle Bachelet, el Patio 29 fue declarado Monumento Nacional para constituirse en un sitio de memoria muy necesario para iniciar la reconciliación.

CENTRO CULTURAL GAM



El Centro Gabriela Mistral es uno de los espacios dedicados a las artes, la cultura y las personas, más relevantes para la ciudad de Santiago. Fue inaugurado en abril de 1972 y construido en un tiempo récord de 275 días para ser la sede de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, UNCTAD III.

Este espacio es obra de los arquitectos José Covacevic, Hugo Gaggiero, José Medina, Juan Echenique y Sergio González Espinoza. Como parte del proyecto político de la Unidad Popular, contó con el compromiso de miles de obreros y voluntarios que, incluso, trabajaron turnos de 12 horas para llevarlo a cabo, coordinados para estas labores por el arquitecto Miguel Lawner.

El conjunto arquitectónico se compone de una placa, o un edificio bajo, donde se ubican los espacios destinados al encuentro, como el salón de conferencias y el gran comedor público, y una torre de oficinas. Adicionalmente, un conjunto de artistas y artesanos trabajó en una serie de obras que se integraban de manera funcional al edificio, como bancas, cañerías, entre otras.

Tras el término de la conferencia, el edificio fue llamado Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral y tuvo como objetivo ser un gran Instituto Nacional de la Cultura, siendo inaugurado con un recital de Quilapayún en plena Alameda, convirtiéndose en escenario de conversatorios, teatro, danza y arte latinoamericano.

A tres meses desde el golpe de Estado, y producto del bombardeo al Palacio de la Moneda, este centro cultural fue ocupado por el régimen como sede de gobierno. Su nombre fue modificado a Edificio Diego Portales, en honor al ministro ideólogo de la Constitución de 1833. El inmueble fue clausurado al público, su exterior fue enrejado, y el grueso de su colección de arte fue retirada, destruida y dispersada. Desde ese momento, la Junta Militar, tomó sus decisiones más importantes en este lugar, hasta el año 1981, momento en que el ejecutivo se traslada nuevamente a La Moneda, y el edificio Diego Portales se convierte en sede del “poder legislativo”.

El edificio fue intervenido de diversas formas para borrar su historia, un ejemplo simbólico de ella es lo ocurrido con la obra de Ricardo Mesa compuesta por 40 tiradores de puerta que representan un puño alzado, los que, tras el golpe, fueron invertidos como un gesto de sometimiento. Hoy, estas piezas ubicadas en las salas de espectáculos y conferencias, han regresado a su posición original.

Más de una decena de obras de destacados artistas como Mario Toral, José Balmes, Francisco Brugnoli, Nemesio Antúnez, Luz Donoso, Guillermo Núñez y Patricia Velasco, entre otros, fueron retiradas y hasta el día de hoy se encuentran desaparecidas. Afortunadamente, algunas de ellas han sido recuperadas, como el bordado colectivo realizado por artesanas de Isla Negra y que, tras casi medio siglo después de su desaparición, fue reconocida en el documental Escapes de Gas por una familia que la había adquirido en el persa Bío Bío.

En el año 2006, un incendio destruyó parte de la construcción, hecho que se convirtió en la oportunidad de recuperarlo para la ciudadanía. Los arquitectos Cristián Fernández, Christian Yutronic y Sebastián Barahona estuvieron a cargo de la rehabilitación del edificio de 22 mil metros cuadrados que integran la transparencia y la apertura a la ciudad. Se rebautizó en septiembre de 2010 como Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM, para hacerse cargo de la historia de su sede, y proyectar desde allí su relación con la ciudadanía y su entorno.

CONGRESO Nacional

El Congreso Nacional de Chile es una de las instituciones más importantes de la república porque es, en nuestro sistema, uno de los tres poderes del Estado: el legislativo. Tiene como característica principal componerse por dos cámaras cuyos representantes son escogidos por vía electoral. Fue formado en 1811, operando transitoriamente desde el Palacio de la Real Audiencia, actual Museo Histórico Nacional. A pesar de ser el Congreso más antiguo de Latinoamérica su existencia ha sido intermitente a lo largo de los años, por lo que ocupó diversas sedes tanto en Santiago como en Valparaíso, motivo que llevó a la construcción de un edificio propio en el corazón de la ciudad de Santiago.

Se trata de un edificio de carácter neoclásico con fuerte inspiración en la arquitectura griega que podemos observar en su fachada, sobre todo, por la presencia de grandes columnas de doble altura que sostienen el peso de una estructura de forma triangular llamada frontón, en cuyo centro aparece el escudo nacional.

Fue diseñado por un arquitecto francés llamado Claude-François Brunet de Baines, quién contratado por el gobierno chileno, también diseñó el Teatro Municipal y la Iglesia de la Vera Cruz.

Años antes de su inauguración en 1876, el espacio frente a la fachada de este edificio -hoy engalanado con un bello jardín- fue ocupado por la Iglesia de la Compañía de Jesús, la cual fue protagonista de una terrible tragedia el 8 de diciembre de 1863. Esa noche de celebración a María, uno de los quemadores de la base de la virgen que era encendido por el sacristán soltó una chispa que inició el fuego en las flores y guirnaldas que adornaban el lugar provocando la propagación del fuego con rapidez hacia la estructura de madera de la iglesia.

34

Los protagonistas de la tragedia, mayoritariamente mujeres y niños debieron enfrentar dos grandes problemas en su intento de escapar del lugar: Los grandes ropajes de las mujeres aristocráticas y las puertas de la iglesia que abrían hacia el interior. Este hecho provocó el fallecimiento de alrededor de 2000 personas, en una ciudad que contaba con cerca de 200 mil habitantes. Al día siguiente, se iniciaron los trabajos para remover los escombros y los cuerpos, trabajos que fueron costeados con la venta de joyas encontradas ahí y con los aportes de familiares de las víctimas.

En el mundo político, esta tragedia dio inicio a un debate público sobre las prácticas religiosas, pero, sobre todo, por la influencia que la iglesia, como otro poder, tenía sobre el Estado. Esta tragedia fue el inicio del proceso de secularización, es decir, de separación entre la Iglesia y el Estado. Se decidió que, como homenaje a los fallecidos, no se volvería a construir nunca más nada en este lugar, razón por la que podemos observar en los jardines del Ex Congreso Nacional, la estatua de una virgen en posición de oración, y una de las campanas de la iglesia que repica cada día a las 12:00 hrs. (recuperada e instalada allí tras el bicentenario de 2010) como una evidencia explícita de que se dejaba atrás el viejo Chile.

El edificio contiguo albergó al Congreso Nacional hasta 1973, cuando, a 11 días de ocurrido el Golpe de Estado, se publica en el Diario Oficial el Decreto de Ley N°27 que disolvió el Congreso Nacional, poniendo fin a sus funciones y declarando vacantes los cargos de los parlamentarios. Tras este proceso, la labor legislativa queda exclusivamente en manos de la Junta Militar. Junto a esta acción, se declaró la caducidad de todos los registros electorales bajo el argumento del fraude electoral y se prohibió la inscripción de nuevos electores; un derecho que solamente se recuperó hacia 1986 con la ley que establece el sistema electoral, permitiendo el retorno a la democracia a través de un plebiscito en 1989, y el posterior restablecimiento del Congreso Nacional el 11 de marzo de 1990, aunque ahora con su sede principal en la ciudad de Valparaíso.

ESTADIO Nacional



Ubicado en los antiguos terrenos de la chacra Lo Valdivieso comuna de Ñuñoa, el Estadio Nacional fue inaugurado el año 1938 por el presidente Arturo Alessandri Palma como uno de los campos de deportes más modernos de América.

En sus 70 hectáreas, da vida a múltiples ramas deportivas y significó un impulso, tanto vial, como urbano al sector de avenida Grecia. Fue diseñado por los arquitectos Ricardo Müller Hess, Aníbal Fuentealba Bonniard y Alberto Comatches Anríquez con un marcado estilo art deco, inspirándose en el Estadio Nacional de Berlín. Además de la cancha profesional de fútbol, el campo se planificó con un velódromo, al que hoy se suman instalaciones para la práctica de deportes acuáticos, un patinódromo, un estadio de béisbol, un court de tenis entre otros.

En sus 85 años de existencia, el coloso de Ñuñoa ha sido testigo de una amplia gama de emocionantes acontecimientos deportivos. Entre ellos, destacan los eventos asociados al fútbol, como el Tercer lugar obtenido en el Mundial de Fútbol de 1962 y la emocionante victoria en la Copa América del 2015. Además, el recinto fue el escenario del Vice campeonato de la Copa Davis de 1976, una memorable batalla en el Court Central. También ha albergado eventos de boxeo de renombre, como la legendaria pelea entre Martín Vargas y Miguel Canto. La natación tuvo su espacio en el recién inaugurado complejo de piscinas durante los Juegos Odesur de 2014, donde se reunieron destacados atletas del continente. Asimismo, otras disciplinas deportivas han encontrado su hogar en este lugar, gracias al velódromo y al Centro de Alto Rendimiento. Estas instalaciones han sido fundamentales para el desarrollo y promoción del deporte chileno en todas sus formas.

Además del deporte, el Estadio Nacional es un importante espacio de espectáculos, por su alta capacidad de asistentes, ha recibido las visitas de grandes artistas internacionales y la visita del Papa Juan Pablo Segundo en el año 1987.

La visita del sumo pontífice se da en un contexto crucial de la política nacional, porque, el Estadio Nacional no sólo ha conocido de alegrías, sino que también ha sido escenario de grandes dolores. A partir de los días 12 y 13 de septiembre de 1973, el “Coloso de Ñuñoa” fue utilizado como campo de concentración, transformándose así, en el centro de detención más grande del país, y que, según cifras de la Cruz Roja chilena, alcanzaron las 40 mil personas.

Recién en el mes de noviembre del mismo año, este lugar fue evacuado para permitir el desarrollo del partido de revancha entre Chile y la Unión Soviética. Este “partido fantasma”, sin oponentes, donde los 11 jugadores se posicionaron en el campo para cerrar con un gol de Chamaco Valdés frente a un arco contrario completamente vacío.

A treinta años del golpe cívico militar, el estadio nacional fue declarado Monumento Histórico, un tramo de las graderías, permanecen sin alteración alguna en recuerdo a las violaciones a los derechos humanos, la leyenda “un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”, se lee en el memorial en las graderías de la escotilla N 8.

El mismo año de la visita del papa, un joven Peter Tormen, ciclista, ganó la Vuelta de Chile, dedicando el triunfo a su hermano Sergio, detenido desaparecido en 1974. En esta historia se basa el libro “La bicicleta mágica de Sergio Krumm” de Marcelo Guajardo, que narra la vida de un grupo de niños del barrio San Eugenio que encuentran en el taller de Bicicletas de don Anselmo una bicicleta que los lleva a un momento complejo de la historia. En abril de 2023, el Velódromo del Estadio Nacional fue denominado como Sergio Tormen en recuerdo al ciclista Campeón Nacional, detenido y desaparecido en el año 1974.

LONDRES 38

El inmueble ubicado en la calle Londres 38 (actualmente 40) tiene una rica historia que se remonta al año 1925, cuando fue diseñado por el connotado arquitecto Ricardo Larraín Bravo. Sin embargo, antes de su construcción, el terreno ya formaba parte de la propiedad del Sr. Walter Lihn, quien lo había adquirido del convento de San Francisco. En décadas posteriores, la casa pasó a ser la residencia de Francisco Irrarrázaval hasta que, en los años sesenta, fue adquirida por Javier Gutiérrez en nombre del Partido Socialista, consolidándose así como parte importante del patrimonio histórico de la zona.

Tras el golpe de estado, muchas viviendas que pertenecían a partidos de la Unidad Popular, pasaron al control de los organismos de inteligencia del gobierno de facto. Londres 38 no fue la excepción y quedó bajo el dominio de la Comisión DINA, para luego de su creación formal, ser parte de la Dirección de Inteligencia Nacional.

Durante esta administración, el inmueble fue conocido como “la casa del terror” o “la casa de las campanas”, dado que, desde su interior se oían las campanas de la iglesia de San Francisco, ubicada a pocos metros.

De las numerosas personas detenidas en este cuartel, se ha podido establecer que 96 de ellos fueron ejecutadas, desaparecidas o murieron como consecuencia directa de las torturas a las que los sometieron. En su mayoría, se trataba de víctimas ligadas al Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, al Partido Comunista y al Partido Socialista, cuyas edades no superaban los 30 años.

Londres 38 dejó de funcionar en marzo de 1975 para ser cedido, posteriormente, al Instituto O’Higiniano. La dictadura militar negó la existencia de este cuartel por muchos años y para evitar su reconocimiento se modificó su numeración original. A partir de ciertas pistas, como el sonido de las campanas de la iglesia y el característico embaldosado blanco y negro que los detenidos podían ver a través del vendaje de sus ojos, fue posible identificar finalmente el lugar. Además, debido al tamaño del inmueble, fue posible cierto nivel de contacto entre los prisioneros, lo que permitió el reconocimiento de algunos detenidos que habían pasado por este lugar.

Tras años de intensa lucha de sobrevivientes y familiares, la casa de Londres 38 fue convertida en un sitio de memoria, en cuyo frente es posible ver, grabadas en baldosas negras y blancas, los nombres y edades de quienes tuvieron el infortunio de pasar por este lugar.

MUSEO DE *la Memoria*



El concepto de memoria tiene múltiples definiciones y ha sido abordado de diversas maneras por distintas disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades. Si pudiéramos hacer una definición sencilla, la memoria sería lo contrario al olvido, en otras palabras, es una lucha por no olvidar. En un ámbito colectivo, donde todas y todos participamos, los desafíos por mantener la memoria en casos de terrorismo de Estado incluyen homenajear a las víctimas, honrar su recuerdo, identificar a los responsables y buscar justicia como una forma de no repetición, la que se transformó en la frase “nunca más”.

Con este objetivo se fundó el año 2010 y en concordancia con el bicentenario de la Independencia de Chile, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, una obra de 5600 metros cuadrados donde se exhiben diversos tipos de objetos, entre los que se encuentran afiches, cartas, fotografías, material audiovisual, etc. como un llamado al reconocimiento y el recogimiento en memoria de las víctimas.

Ubicado en un sector caracterizado por contener múltiples museos, este espacio fue proyectado tanto como edificio y como espacio público. Fue diseñado por los arquitectos Mario Figueroa, Lucas Fehr y Carlos Díaz y se compone de una estructura elevada, llamada barra, y otra abierta, llamada zócalo por servir como espacio público tanto para la exhibición del museo, como para la realización de actividades como seminarios, muestras de cine, etc.

El primer reconocimiento oficial por el Estado a la violación de Derechos Fundamentales fue la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que dio origen al informe Rettig y en el año 2004, le sucedería el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura” conocido como informe Valech, en el que se reconoce la detención de 33.221 personas y la calidad de víctimas de 27.255 de ellas. Además, detalla la existencia de 1132 centros de detención a lo largo del país, demostrando que la tortura fue una política de estado. Pese a estos esfuerzos, los testimonios de las víctimas se encuentran bajo secreto, de acuerdo al artículo 15 de la ley 19.992. el que se mantendrá por un plazo de 50 años, dificultando las labores de verdad, justicia y reparación para todo el pueblo chileno y no únicamente para las víctimas.

Por esta razón, el trabajo del Museo de la Memoria, como un espacio destinado a visibilizar y concientizar sobre el respeto irrestricto a los derechos humanos es tan relevante. A través de su muestra, pero también, de sus actividades de extensión y su centro de documentación, se concreta el compromiso con una ciudadanía diversa y democrática.

MUSEO DE *La Solidaridad Salvador Allende*

En medio del conocido Barrio República, destaca la propiedad que alberga al Museo de la Solidaridad Salvador Allende, por su característica arquitectura ecléctica inspirada en el Tudor (un estilo arquitectónico que se desarrolla hacia fines de la Edad Media). Esta casa pertenecía a Amadeo Heiremans, un empresario del acero que había amasado una fortuna lo suficientemente grande como para encargar a los arquitectos Fernando Valdivieso y Fernando de la Cruz la construcción de esta vivienda en 1925.

Durante un encuentro de intelectuales en 1971, el crítico de arte español José María Moreno Galván propuso la idea de crear un museo de arte en solidaridad a la Unidad Popular. Tras el apoyo del gobierno a la idea, se concretó un llamado a artistas internacionales mediante la conformación de un Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile (CISAC) y al que respondieron con obras de diversa materialidad, artistas de la talla de Joan Miró, Lygia Clark o Roberto Matta. En total se reunieron 650 obras que se organizaron como exposición gracias al apoyo del Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile. El Museo de la Solidaridad, como fue llamado entonces, se inauguró en mayo de 1972 por el propio presidente Salvador Allende y alcanzó a desarrollar tres exposiciones antes del quiebre de la democracia en 1973.

Tras los fatídicos hechos de ese 11 de septiembre, de la misma forma en que ocurrió con el edificio UNCTAD III, parte importante de la colección desapareció y quienes participaron en su conformación fueron perseguidos y obligados a vivir en el exilio. Sin embargo, desde el extranjero, algunos artífices de este proyecto, entre ellos Mario Pedrosa, quien había sido presidente del CISAC, decidieron reactivar la iniciativa recolectando nuevas obras donadas tanto por artistas que habían participado la primera vez, como de nuevos donantes, con la clara misión de denunciar, a través del arte, los atropellos de la dictadura militar. Esta nueva colección se unió a la que pudo ser recuperada del primer museo y conforman hoy el Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

Durante la restauración del edificio, llevado a cabo por el arquitecto Miguel Lawner para su rehabilitación como centro cultural, fueron encontrados tras un falso cielo, valiosos documentos que aportaron en la reconstrucción del entramado que ocupó la Central Nacional de Inteligencia o CNI para cometer actos contra los Derechos Humanos y que habían sido ocultados en este lugar después de su uso por parte de estas instituciones para diversos fines, que hoy convierten en este lugar en un sitio de memoria.

TRIBUNALES DE *Justicia*



El Palacio de los Tribunales de justicia destaca por su larga historia de vida republicana. La primera impresión que nos llevamos al observar el edificio es que proyecta la idea de antigüedad, principalmente por su diseño neoclásico, inspirado en la arquitectura griega y romana. A pesar de esto, se trata de un inmueble relativamente moderno, completado en 1930 y construido en hormigón armado, un material innovador.

Un elemento interesante es que esa parte de la ciudad de Santiago tiene un gran desnivel natural; problema que fue resuelto a través de la creación de un gran zócalo que sirve para elevar los basamentos del edificio para nivelarlo. En su interior se encuentran una serie de ornamentos que bien vale la pena destacar, como las columnas con forma femenina o cariátides, realizadas por el escultor Antonio Coll y Pi para las escaleras principales; o el vitral a la "Justicia Chilena". Este último fabricado por la firma Mahyer y Cía. en la ciudad de Múnich, se compone de 58 paneles de vidrio y 3500 piezas de vitreaux que representan a la república, justicia, comercio y minería. Entre alguno de los elementos simbólicos que lo componen, resalta un árbol de bananas que representa la abundancia debido a que la compañía no conocía el choclo, que era el escogido originalmente para este propósito.

En el edificio también se conserva una reja de fierro forjado que perteneció a la primera Biblioteca Nacional ubicada con anterioridad en los mismos terrenos en los que también se ubicó el Tribunal del Consulado, lugar donde se celebró la Primera Junta de Gobierno de Chile.

En este lugar funcionan la Corte Suprema de Justicia de Chile, la Corte de Apelaciones de Santiago y la Corte Marcial del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros. De acuerdo a la Constitución de la República de Chile vigente hasta la actualidad, el poder judicial funciona con independencia respecto de otros poderes del Estado, pero siempre, dentro del marco de la ley.

Durante la dictadura militar su independencia fue cuestionada, especialmente debido al rechazo de numerosos recursos de amparo basados en la Ley de Amnistía, la cual limitaba la persecución de crímenes cometidos entre 1973 y 1978. No obstante, en el proceso de transición a la democracia, los informes de las comisiones Rettig y Valech desempeñaron un papel fundamental al revelar casos y víctimas de violación a los derechos humanos e iniciar juicios contra los responsables. Estos informes fueron cruciales para promover la verdad, la justicia y la reparación en el país.

En 2015, se creó una plaza cívica frente a los Tribunales de Justicia, con el objetivo de integrar el monumento en honor a Manuel Montt y Antonio Varas a un espacio abierto decorado con espejos de agua. Esta plaza fue construida en lo que anteriormente era un estacionamiento privado para los jueces, como parte de un compromiso para hacer del edificio un espacio público accesible para todos.

ESTADIO *Victor Jara*

Localizado en la comuna de Estación Central, el estadio, originalmente llamado Estadio Chile, comienza su construcción en la década de los cincuenta para ser inaugurado en 1969 en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y tenía como objetivo dotar de infraestructura deportiva a Santiago. Es obra del arquitecto Mario Recordón.

En sus primeros años de creación, alcanzó a albergar a la ronda eliminatoria del Mundial Voleibol, algunas peleas de box y eventos culturales como el Festival de la Nueva Canción Chilena, que el año 1969 premió a Víctor Jara. Pero, sus funciones fueron violentamente interrumpidas desde el mismo 11 de septiembre de 1973, siendo desde ese momento uno de los lugares más reconocidos de represión política.

En la madrugada del día del golpe, llegaron a Santiago militares desde Tejas Verdes, comandados por Manuel Contreras, futuro jefe de la Dina, en ese grupo venía el Comandante Mario Manríquez Bravo quien es destinado al Estadio Chile.

El día 12 de septiembre la Universidad Técnica del Estado (Actual USACH) fue allanada, allí un grupo de más de 600 estudiantes, que se habían congregado con el intento de resistir al golpe. Los militares, liderado por Marcelo Moren Brito, tomaron el control del recinto universitario deteniendo a todas las personas, incluso al Rector Enrique Kirberg quien ante la amenaza del militar a que los estudiantes entregaran las armas, contestó: "las únicas armas de la universidad son el conocimiento, el arte y la cultura".

40

La totalidad de los estudiantes detenidos fueron llevados al Estadio Chile, a estos se les unieron trabajadores provenientes de los cordones industriales. En solo tres días, los detenidos llegaron a 5.600 personas, entre estas se encontraba el artista Víctor Jara. En los primeros días, en el recinto prácticamente no había comida y el ambiente era tremendamente amedrentador, no solo apremios y torturas eran la mecánica represiva, también las ametralladoras punto 30 que apuntaban a los reclusos. Los detenidos más importantes, eran llevados al subterráneo del inmueble, el resto permanecía en las graderías.

Víctor Jara fue testigo de las condiciones de hacinamiento del recinto, antes de su asesinato pudo escribir sus pensamientos en un papel: "Somos cinco mil aquí. En esta pequeña parte de la ciudad. Somos cinco mil. ¿Cuántos somos en total en las ciudades y en todo el país?". Una vez que el artista fue reconocido, fue separado de la fila y llevado a los pasillos, allí Víctor golpeado de inmediato con pies, puños y culatazos de fusil, los cuales se dirigieron en especial a sus manos.

El cantautor ícono musical del gobierno popular, era visto como un trofeo de guerra por los militares. Víctor Jara, fue visto por última vez el 15 de septiembre, al día siguiente su cuerpo apareció fue hallado en las inmediaciones del Cementerio Metropolitano por unos pobladores, junto a otros cinco cadáveres, entre los que se hallaba el de Littré Quiroga Carvajal.

El recinto continuó siendo campo de presidio, y con breve receso en 1973, permaneció hasta el mes de julio de 1974. El estadio Chile, en homenaje al cantautor cambió su nombre a Víctor Jara en el año 2003, seis años después en diciembre del año 2009 fue declarado Monumento Histórico.

CENTRO Gabriela Mistral



El Centro Gabriela Mistral es uno de los espacios dedicados a las artes, la cultura y las personas, más relevantes para la ciudad de Santiago. Fue inaugurado en abril de 1972 y construido en un tiempo récord de 275 días para ser la sede de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, **UNCTAD III**.

Este espacio es obra de los arquitectos José Covacevic, Hugo Gaggiero, José Medina, Juan Echenique y Sergio González Espinoza. Como parte del proyecto político de la Unidad Popular, contó con el compromiso de miles de obreros y voluntarios que, incluso, trabajaron turnos de 12 horas para llevarlo a cabo, coordinados para estas labores por el arquitecto Miguel Lawner.

El conjunto arquitectónico se compone de una placa, o un edificio bajo, donde se ubican los espacios destinados al encuentro, como el salón de conferencias y el gran comedor público, y una torre de oficinas. Adicionalmente, un conjunto de artistas y artesanos trabajó en una serie de obras que se integraban de manera funcional al edificio, como bancas, cañerías, entre otras.

Tras el término de la conferencia, el edificio fue llamado Centro **Cultural Metropolitano Gabriela Mistral** y tuvo como objetivo ser un gran Instituto Nacional de la Cultura, siendo inaugurado con un recital de Quilapayún en plena Alameda, convirtiéndose en escenario de conversatorios, teatro, danza y arte latinoamericano.

A tres meses desde el golpe de Estado, y producto del bombardeo al Palacio de la Moneda, este centro cultural fue ocupado por el régimen como sede de gobierno. Su nombre fue modificado a Edificio Diego Portales, en honor al ministro ideólogo de la Constitución de 1833. El inmueble fue clausurado al público, su exterior fue enrejado, y el grueso de su colección de arte fue retirada, destruida y dispersada. Desde ese momento, la Junta Militar, tomó sus decisiones más importantes en este lugar, hasta el año 1981, momento en que el ejecutivo se traslada nuevamente a La Moneda, y el edificio Diego Portales se convierte en sede del “poder legislativo”.

El edificio fue intervenido de diversas formas para borrar su historia, un ejemplo simbólico de ella es lo ocurrido con la obra de Ricardo Mesa compuesta por 40 tiradores de puerta que representan un puño alzado, los que, tras el golpe, fueron invertidos como un gesto de sometimiento. Hoy, estas piezas ubicadas en las salas de espectáculos y conferencias, han regresado a su posición original.

Más de una decena de obras de destacados artistas como Mario Toral, José Balmes, Francisco Brugnoli, Nemesio Antúnez, Luz Donoso, Guillermo Núñez y Patricia Velasco, entre otros, fueron retiradas y hasta el día de hoy se encuentran desaparecidas. Afortunadamente, algunas de ellas han sido recuperadas, como el bordado colectivo realizado por artesanas de Isla Negra y que, tras casi medio siglo después de su desaparición, fue reconocida en el documental *Escapes de Gas* por una familia que la había adquirido en el persa Bío Bío.

En el año 2006, un incendio destruyó parte de la construcción, hecho que se convirtió en la oportunidad de recuperarlo para la ciudadanía. Los arquitectos Cristián Fernández, Christian Yutronic y Sebastián Barahona estuvieron a cargo de la rehabilitación del edificio de 22 mil metros cuadrados que integran la transparencia y la apertura a la ciudad. Se rebautizó en septiembre de 2010 como Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM, para hacerse cargo de la historia de su sede, y proyectar desde allí su relación con la ciudadanía y su entorno.

PALACIO DE *La moneda*

De marcado estilo Neoclásico y con influencias dóricas romanas, La Moneda es el inmueble más icónico de nuestra historia patria. Diseñada por Toesca, y concluida por Cavallero, fue inaugurada en 1805 por el gobernador ilustrado, Luis Muñoz de Guzmán como Casa de Moneda de Santiago de Chile. Luego de la Guerra de Independencia en 1846 paso a ser la residencia presidencial con Manuel Bulnes.

Por más de un centenar de años el inmueble funciono como la casa de gobierno hasta el fatídico 11 de septiembre de 1973. Ese día la asonada golpista alerto a Salvador Allende quien llego muy temprano este. Desde allí, se fue enterando de la realidad de la sublevación militar, a pesar que a su arribo la Moneda se encontraba custodiada por tanquetas de carabineros. No obstante, tras el primer comunicado de la Junta Militar, los efectivos se fueron retirando dado que, el ataque por tierra era inminente. Cercano a las 9.30 horas se consumaban las amenazas y empezaba el fuego cruzado.

Tras algunas horas de refriegas, los militares conminan a la rendición del Presidente Allende quien pasada las 10.00 de la mañana dará, por Radio Magallanes, su último discurso a la nación allí señalará que, "Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo.

Su discurso deja claro la intención del mandatario de no abandonar el palacio de gobierno, pese al ultimátum de la junta de gobierno. Allende permanece junto a un grupo cercano de colaboradores quienes de manera voluntaria deciden quedarse junto al presidente. Poco antes de las 12.00 horas comienza el bombardeo aéreo de los Hawker Hunter de la Fuerza Aérea de Chile. Los rockets destruyeron gran parte de las dependencias y provocaron el incendio del mismo. Pocos minutos más tarde y tras el ingreso de los destacamentos militares, el presidente Allende es encontrado muerto.

Un palacio de La Moneda, destruido y en llamas, corona la salida del cuerpo del mandatario, por la puerta de calle Morande 80. Esta entrada había sido construida en 1906 y hasta 1958 fue la salida de los presidentes, cuando simbólicamente, dejaban su mandato, su dintel, era el testigo anónimo del retiro del cuerpo de Allende.

En diversos momentos del año 1973, la Moneda fue abierta para que el público visitara su devastación, de alguna manera mostrarla llena de escombros y en ruinas, era una especie de símbolo de que terminaba una era y comenzaría otra que limpiaría a Chile. La restauración que tardo años, jamás volvió a colocar la mítica puerta de Morande 80. La historia intentaba ser borrada de la memoria colectiva. Aun así, los adeptos del gobierno popular, por décadas intentaran dejar ofrendas en el lugar que estaba la puerta. En democracia, la ceremonia se hizo habitual.

El año 2000 bajo el gobierno de Ricardo Lagos se materializa el proyecto aprobado en 1994, el de entregar un monumento a la figura del presidente mártir, el cual es instalado en la vereda sur poniente de calle Morande, esquina Moneda. En tanto, la puerta será reestablecida el año 2003 y es hasta hoy el lugar que representa la figura de Salvador Allende y su consecuencia hacia el gobierno popular que encabezo.

Un paseo entre el conocimiento y la cultura

- Barrio Lastarria 45
- Archivo Judicial (ARNAD) y Biblioteca de Santiago 46
- Casa y Parque Cultural de Las Condes 47
- Mural de Pedro Lira 48
- Museo de Historia Natural 49
- Museo Histórico Nacional 50
- Museo Nacional de Bellas Artes 51
- Palacio Schacht 52
- Parque Municipal Los Dominicos 53
- Teatro Municipal Santiago 54
- Museo Benjamín Vicuña Mackenna 55
- Biblioteca Nacional 56
- Museo de Santiago Casa Colorada 57
- Museo de Arte Precolombino 58
- Teatro Carrera 59

¡Bienvenidos a un paseo por el **conocimiento y la cultura de Santiago!** En este viaje, exploraremos los tesoros patrimoniales que hacen de esta ciudad un destino cultural imprescindible.

Comenzaremos nuestra aventura sumergiéndonos en el mundo de la literatura y el conocimiento en la Biblioteca Nacional de Chile. Esta institución, fundada en 1813, es el hogar de una vasta colección bibliográfica que ha sido preservada con esmero a lo largo de los años. Cerca de allí, el Archivo Judicial (ARNAD) y la Biblioteca de Santiago nos invitan a explorar documentos históricos y obras literarias en un entorno moderno e inclusivo.

Continuaremos nuestro recorrido explorando la rica historia arquitectónica de Santiago en lugares como el Palacio Schacht y la Casa y Parque Cultural de Las Condes. Estos sitios, con su estética colonial y su historia fascinante, ofrecen una variedad de actividades culturales y artísticas que celebran el patrimonio de la región.

Más adelante, nos adentraremos en el mundo natural en el Museo Nacional de Historia Natural, donde podremos maravillarnos con muestras de la diversidad natural de Chile. Al mismo tiempo, el Museo de Arte Precolombino nos llevará en un viaje a través de las culturas precolombinas de América, mostrando la riqueza y la diversidad del pasado del continente.

En cuanto a las artes visuales y escénicas, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Mural de Pedro Lira, el Teatro Municipal Santiago y el Teatro Carrera nos ofrecen una ventana a la expresión artística y cultural de la ciudad.

Finalmente, exploraremos el vibrante Barrio Lastarria, donde el arte, el conocimiento y la resistencia se entrelazan en un ambiente único y vibrante. ¡Los esperamos en este emocionante viaje por el patrimonio cultural de Santiago!

BARRIO *Lastarria*



El Barrio Lastarria se ha consolidado como un vibrante centro de arte y cultura en la ciudad de Santiago. Sus raíces se remontan a la llegada de los españoles, cuando Pedro de Valdivia escoge esta ubicación cerca del cerro Santa Lucía o Huelén para establecer una ermita. Heredera de esta capilla es la iglesia de la Vera Cruz, que lamentablemente sufrió daños durante los ataques contra edificios religiosos en el estallido social.

El barrio como tal, surge más tarde, a fines del siglo XIX, cuando la ciudad comienza a expandirse más allá de sus límites coloniales hacia el oriente. Lastarria se pobló principalmente con familias acomodadas, a las que gradualmente se sumaron profesionales notables. Entre ellos destaca el arquitecto Luciano Kulzcewsky, quien construyó su vivienda-taller en un pequeño terreno en la calle Estados Unidos.

En el ámbito artístico y cultural, podemos encontrar la plaza Mulato Gil, que rinde homenaje a José Gil de Castro, un destacado pintor peruano conocido como “el pintor de los libertadores” por su retrato del Ejército Libertador de los Andes durante la guerra de independencia. En la plaza, se puede apreciar un gran mural titulado “La Debutante”, creado por el reconocido artista nacional Roberto Matta. Esta obra de arte consta de 134 piezas de cerámica que componen un relieve en el que figuras humanas emergen sobre un fondo azul. Cerca del mural, hay una placa con un texto en braille, un relieve de la obra y la opción de acceder a una audioguía como parte del proyecto “Manos a la Pared”.

En el mismo lugar se encuentran el Museo de Artes Visuales MAVI, dedicado a exhibir obras de arte contemporáneo que permiten apreciar la diversidad cultural; y el Museo Arqueológico de Santiago, cuya exhibición representa las creencias y los sistemas de valores de las culturas que habitaron el actual territorio chileno, a través de piezas de arte y objetos de la vida cotidiana.

45

Es relevante destacar la presencia del cine El Biógrafo, un superviviente de los antiguos teatros de barrio que ha resistido la competencia de las salas de cine más grandes, ofreciendo una variada selección de películas de arte e independientes que vale la pena explorar.

De larga trayectoria, el Teatro Ictus ha sido escenario de formación para destacados artistas como la actriz Delfina Guzmán y el dramaturgo y director Nissim Sharim. En este mismo teatro, se estaba presentando la obra “Primavera con una esquina rota” cuando el actor Roberto Parada recibió la noticia del asesinato de su hijo José Manuel Parada, en un evento conocido como el caso de los degollados. A pesar de su dolor personal, Roberto decidió continuar con la obra, convirtiendo su sufrimiento en un acto público.

En la actualidad, el Barrio Lastarria destaca dentro de la escena cultural como un espacio donde se desarrollan diversas actividades artísticas que coexisten con locales comerciales que ponen en valor el diseño local y la producción de pequeña escala, además de ser un polo gastronómico.

ARCHIVO

Judicial (ARNAD) y Biblioteca de Santiago

El Archivo Nacional de la Administración (ARNAD) y la Biblioteca de Santiago son dos importantes instituciones para el país. En el primero, se guarda buena parte del patrimonio documental de las diversas instituciones del estado desde el siglo XX, un importante espacio para la investigación. En el segundo, además de la biblioteca más moderna del país, se desarrollan diversas actividades artísticas y culturales.

Ambas instituciones funcionan en un conjunto arquitectónico que fue diseñado originalmente para los almacenes de la Dirección de Aprovechamiento del Estado, un área encargada de la compra y adquisición de diversos bienes necesarios para el funcionamiento de los diversos organismos del estado.

Para responder a las necesidades de la arquitectura fiscal, el arquitecto Raúl Sierralta proyectó un inmueble que sería llevado a cabo en diferentes etapas. En una primera etapa fue levantada el ala que se oriente en torno a la calle Moneda, posteriormente lo haría el que se ubica frente a la Avenida Portales y por último, la de calle Matucana, dando origen a un inmueble que se estructura entorno a un patio central, con 4 pisos que alcanzan una altura de 15.5 metros, además de contar con un sótano. Presenta una simetría marcada, destacada por un conjunto de pilastras que enfatizan su verticalidad; una que se aprecia mejor al situarse frente al edificio.

La edificación, una sólida estructura de hormigón, refleja la influencia del estilo Art Decó característico de la época en diversos edificios construidos por el Estado chileno. Se utilizaron materiales nobles, como madera, cobre y acero, en las puertas y ventanas. El edificio ha conservado muchos elementos originales, como las puertas y ventanas.

46

Un dato interesante, es que en el Archivo Nacional de la Administración se conservan documentos equivalentes a más de 27 kilómetros, de entre las cuales, cerca de 600.000 corresponden a imágenes. Además, este número crece cada día debido a que, según la ley, cada año deben ser ingresados a este archivo los documentos que cumplan con los plazos de antigüedad que establecen las instituciones de origen. Otro dato importante es que la información que contiene no sólo sirve para la investigación, también corresponde a un importante medio de prueba en acciones legales.

La Biblioteca de Santiago es un espacio que ha revolucionado el concepto de las bibliotecas públicas, adoptando un enfoque moderno e inclusivo. Más allá de su amplia colección de libros, esta biblioteca ofrece una serie de espacios diseñados para atender diversas necesidades y grupos de edad. Entre ellos se encuentran salas destinadas a personas mayores de 60 años, jóvenes, adultos y niños, con el fin de brindar un ambiente adecuado para cada grupo. Un aspecto destacado es la "Guaguateca", un espacio especialmente concebido para los pequeños, menores de 4 años, quienes pueden disfrutar de libros y actividades acompañados de sus padres o cuidadores. Adicionalmente, la biblioteca cuenta con salas especializadas, como la sala de literatura, la sala de colecciones generales, la sala de novedades y la sala de prensa y referencia. Estas salas están diseñadas para proporcionar recursos y servicios específicos a los usuarios según sus intereses y necesidades.

La ubicación estratégica de la Biblioteca de Santiago también es relevante, ya que forma parte de un enriquecedor circuito cultural. Al estar cerca de la Quinta Normal, el Museo de Historia Natural, el Museo Artequin, el Museo de la Memoria y Matucana 100, se fomenta la satisfacción de las necesidades culturales de la comunidad, convirtiéndose en un lugar emblemático para el encuentro con el conocimiento y la diversidad artística.

CASA Y PARQUE *Cultural de Las Condes*



La Corporación Cultural de las Condes es un organismo que, en sus más de 30 años de existencia, ha desarrollado una serie de acciones destinadas a la divulgación de las artes y las culturas, mediante exposiciones, conciertos, obras de teatro, danza, cine y espacios para la formación mediante cursos y talleres.

Tanto la Casa como el parque aledaño que hoy ocupa la Corporación Cultural de las Condes, corresponden a una antigua vivienda construida en época republicana, aunque con una marcada estética colonial que se puede distinguir en su fachada y corredor perimetral. Fué adquirida en 1963 por la Municipalidad de las Condes que compró esta casa a Luis Fernández Solar, hermano de Santa Teresa de Los Andes y descendiente de los antiguos propietarios de este inmueble.

De acuerdo a investigaciones arqueológicas y de documentos, podemos saber que antes de la llegada de los españoles al valle del Mapocho, habitaban en este territorio diversos pueblos, entre ellos mapuche, e incas. La información que poseemos de este periodo nos indica que se construyeron canales de regadío y se dividió administrativamente el territorio entre el cacique Vitacura y sus descendientes; uno de ellos, el cacique Longopilla ocupaba el territorio al sur del camino de Apoquindo.

A la llegada de los españoles, la forma de convivencia de estas comunidades cambió rápidamente. Como parte del proceso de expansión del poder de la corona española sobre los territorios invadidos, Pedro de Valdivia otorgó encomiendas entre sus compañeros de expedición que incluían tanto la propiedad sobre las tierras, como sobre los hombres que las habitaban, con la excepción, sin embargo, de los indígenas descendientes del pueblo inca, quienes eran considerados hombres libres. Esto implicó, por una parte, la diáspora y el desplazamiento forzado de los pueblos que habitaban la zona oriente del valle y los consecuentes intentos por recuperarla.

Entre estas subdivisiones de encomiendas se encuentra la llamada de Apoquindo, que fue entregada originalmente a Inés Suárez, compañera de Pedro de Valdivia y que posteriormente pasó a Rodrigo de Quiroga con quien Inés contrajo matrimonio. Con el paso de los años, esta encomienda fue heredada y subdividida y una de sus partes pasó a manos de Alonso de Ribera, un reconocido soldado, y gobernador de Chile en dos oportunidades. De entre sus futuros propietarios se conocen también Garci Gutiérrez Flores, y Bernardo de Astorga, quienes dieron a las antiguas tierras de Longopilla, un uso agrícola. De doña Catalina de Riberos, esposa de Garci Gutiérrez Flores, sabemos que recibió por herencia 111 cuadradas de la que fue llamada chacra El Rosario, que se encontraba a dos leguas de Santiago y quienes construyeron en este lugar una casa y una viña.

Sus futuros propietarios, Ramón Varas Solar y esposa, le dieron a esta casona rural, un aire europeo, introduciendo elementos como el pórtico español, los adornos en los aleros y los barrotes de fierro y por cierto, el parque que hoy, abierto como un espacio público, nos permite disfrutar de agradables días soleados, tanto como de la cultura y las artes que se exponen en el interior de la antigua vivienda .

MURAL DE Pedro Lira

Pedro Lira se erige, sin duda, como uno de los pintores más destacados a nivel nacional. Durante considerable tiempo, su obra titulada “La Fundación de Santiago” adornó las páginas de los libros escolares de historia y también hizo su aparición en diversos billetes a lo largo del siglo XX. La obra de Lira goza de un amplio reconocimiento, tanto por su destreza técnica como por la integración de elementos que reflejaban los nuevos valores enraizados en el crecimiento y formación de una ciudad moderna.

Lira, un artista de profusa creatividad, desarrolló la mayor parte de su obra en lienzo, pero una excepción destacada es la única pintura mural que legó al acervo cultural de la Nación: “Curación del endemoniado”, un óleo sobre madera que inmortaliza el momento en que Jesús libera a un niño poseído por un demonio, mientras sus progenitores lo sostienen y otras personas, aquejadas por distintas dolencias, atestiguan la escena.

Hoy en día, este cuadro adorna el recinto de la Catedral Castrense de Santiago, consagrada a Nuestra Señora del Carmen y destinada a los servicios religiosos de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Sin embargo, su origen difiere del destino actual. En el año 1906, fecha de su concepción, Pedro Lira atravesaba una profunda depresión y se hallaba internado en la Casa de Orates, que hoy conocemos como Hospital Psiquiátrico.

La Casa de Orates, en ese entonces distante de su condición hospitalaria actual, constituía un lugar con recursos limitados y considerables desafíos de infraestructura y superpoblación. Los pacientes eran compelidos a participar en la elaboración de ladrillos o escobas, tanto como parte de su terapia como para asegurar financiamiento. Por esta razón, destaca la labor de las Hermanas de la Caridad, quienes asistían diligentemente no solo en esta institución, sino en diversos hospitales del norte de Santiago. En un gesto de agradecimiento, se cuenta que Pedro Lira creó este mural en lo que solía ser la capilla destinada a los rituales religiosos de los pacientes.

No obstante, el terremoto de 1985 dejó la capilla en un estado deplorable. A pesar de los esfuerzos por otorgarle el estatus de monumento nacional con el propósito de preservarla y estimular su restauración, este objetivo no se materializó. En contraste, el mural sí obtuvo dicha distinción, lo cual generó las acciones necesarias para su salvaguardia.

La extracción de la obra fue minuciosa y estuvo a cargo de un equipo integral de restauradores, ingenieros y obreros. Además de remover la pieza con sumo cuidado de la pared, debieron trasladarla a un nuevo soporte para asegurar su preservación a largo plazo.

Esta pintura adquiere una relevancia trascendental no solo por explorar un tema poco abordado por el autor o por su condición de mural, sino también por representar a un estrato marginado de la sociedad y ofrecer una perspectiva de la salud mental en el siglo XX.

MUSEO DE *Historia Natural*



El Museo Nacional de Historia Natural es uno de los lugares destinados a la cultura y el patrimonio que más visitantes recibe al año. Es también, el primero de los museos diseñados por el estado, y aunque ha sufrido varias transformaciones para hacerlo más interactivo al público, sus principales atractivos han visto pasar a muchas generaciones de niños, niñas y adultos maravillados, por ejemplo, ante el enorme esqueleto de la ballena Greta o la reproducción del niño del cerro El Plomo, cuyo cuerpo se encuentra resguardado en uno de los laboratorios del museo.

El inmueble diseñado por el arquitecto francés Paul Lathoud, presenta una inspiración neoclásica con características del renacimiento italiano e influencias jónicas en el primer piso y corintias en el segundo. Su estructura rectangular es atravesada de norte a sur por un eje central que incluye un vestíbulo y un amplio salón.

Debido a la sismicidad del país, especialmente durante los terremotos 1906 y 1927, el edificio debió ser modificado. En 1929, se llevó a cabo un proceso de restauración que incluyó la adición de nuevos elementos, como las cuatro pilastras que sostienen el pórtico y dos grandes columnas que refuerzan el estilo neoclásico del edificio. En 1933 y 1964 se construyeron los segundos pisos de las alas norte y sur, y posteriormente, en 1977, se agregaron entrepisos.

El edificio actual del Museo de Historia Natural, situado en la Quinta Normal, es el resultado de una historia que refleja la visión y dedicación de los primeros intelectuales chilenos. Aunque la institución fue fundada en 1830 por el naturalista francés Claudio Gay, la idea se originó durante el proceso de Independencia. De hecho, se menciona por primera vez en una edición del Monitor Araucano durante el mandato de José Miguel Carrera en 1813. En ese entonces, se planteó la iniciativa de formar un museo que inicialmente funcionara en las instalaciones de la Real Universidad de San Felipe.

49

La idea experimentó dificultades durante la restauración monárquica, pero resurgió con fuerza durante los gobiernos de O'Higgins y Ramón Freire. Este último, incluso contrató a un científico para recorrer el país y armar así una colección, aunque el intento no tuvo éxito. Fue recién con la llegada de Claudio Gay, en 1830, que la idea se materializó. El trabajo del naturalista francés estuvo acompañado de varios viajes por gran parte del territorio nacional, donde realizó un inventario de la flora, fauna y recursos naturales del país. Las piezas recolectadas durante estos viajes se convirtieron en las primeras muestras del museo, que también incluyeron fósiles.

El museo tuvo varias ubicaciones antes de llegar a su sede actual. La construcción del edificio actual comenzó en 1873 con motivo de la Exposición Universal, que tenía como objetivo mostrar los avances científicos de las nacientes repúblicas americanas, tales como: los fósforos, el extintor de incendios y muchos artefactos destinados a mejorar la producción agrícola. La Sociedad Nacional de Agricultura, encargada de la administración de la Quinta Normal en ese momento, organizó el evento y destinó el edificio creado para albergar la Exposición Universal al Museo Nacional, una vez concluido el evento en 1875.

MUSEO *Histórico Nacional*

Desde su establecimiento bajo la administración española, se siguieron las directrices de la corona para la fundación de ciudades. La Plaza de Armas, concebida como un espacio de encuentro, interacción social y vida pública, fue el epicentro. Las veredas oriente y sur estaban destinadas al comercio, la vereda poniente al ámbito religioso y la norte a las instituciones administrativas, compuestas por tres edificios, entre los cuales destacaba la Real Audiencia, que ejercía labores como máximo tribunal de justicia.

El edificio que actualmente ocupa este lugar fue erigido entre 1804 y 1808 por el arquitecto e ingeniero Juan José de Goycolea y Zañartu. Es una construcción de estilo neoclásico, realizada en ladrillo. Este estilo se aprecia claramente en su fachada de líneas sencillas y modestas, destacando la estructura de la torre, llamada "Benjamín Vicuña Mackenna", junto con su reloj. No obstante, en su interior se asemeja a las viviendas coloniales. Tras cruzar la puerta principal y acceder a las oficinas de recepción, se descubre un amplio patio central rodeado por salones distribuidos en dos pisos, con un corredor perimetral.

Este edificio fue erigido antes del inicio de las luchas por la Independencia, desempeñando un papel importantísimo para la corona al administrar justicia y ejercer control sobre las autoridades locales, limitando a los grupos privilegiados formados desde la conquista; era por tanto, la representación directa de la monarquía. Por lo tanto, con el inicio del proceso de Independencia, esta institución fue rápidamente reemplazada por el Tribunal de Justicia y el edificio fue aprovechado como sede del Primer Congreso Nacional en 1811.

50

Durante la Patria Vieja, el edificio funcionó como casa de gobierno; sin embargo, en 1814, después de la batalla de Rancagua, el general Mariano Osorio lo restauró como sede de la Real Audiencia, marcando el comienzo del proceso histórico que conocemos como "Reconquista".

Tras la victoria del Ejército Libertador de los Andes en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, el Cabildo de Santiago se congregó en estas instalaciones para proponer a José de San Martín como Director Supremo. San Martín declinó la propuesta para continuar su lucha liberadora en otros territorios, y fue entonces cuando se designó a Bernardo O'Higgins para ocupar el cargo.

A lo largo de los años, el edificio pasó a ser utilizado como Casa de Gobierno, hasta que en 1845 el presidente Manuel Bulnes propuso utilizar la antigua Casa de Moneda para tal fin, ya que su estructura resultaba más adecuada.

En la actualidad, el antiguo Palacio de la Real Audiencia alberga uno de los museos más significativos del país, que, a través de una variedad de objetos y obras de arte, testimonia la diversidad territorial, geográfica y cultural de Chile.

MUSEO *Nacional de Bellas Artes*



El Museo Nacional de Bellas Artes es una de las instituciones culturales más importantes del país. No sólo por ser el espacio que acoge algunas de las obras artísticas más prominentes de nuestra historia, sino también, porque es un espacio de reflexión y difusión sobre el lugar que ocupan las artes en el mundo actual.

El edificio fue diseñado para acoger, en su ala oriente, al Museo Nacional de Bellas Artes y en su ala poniente a la Academia de Bellas Artes, que hoy ocupa el Museo de Arte Contemporáneo. Su diseño incorpora elementos del art nouveau, como los adornos de bronce que intentan imitar a la naturaleza. Su cúpula vidriada en el hall es uno de sus elementos más característicos, cuyas piezas fueron traídas en barco desde Europa y ensambladas en Chile en 1909 con un peso de 115 kilos. Otro elemento característico son las cariátides, columnas con forma de mujer que se ubican en el segundo piso.

Desde el exterior y cerca de la techumbre, en la zona denominada friso, se aprecian 22 mosaicos con el rostro de arquitectos y artistas de todo el mundo, todos hombres. Esta poca representación femenina, contrasta con la escultura "Unidos en la gloria y en la muerte", de la artista chilena Rebeca Matte y que se ubica justo en su frontis.

El museo nació mucho antes que su edificio, cuando en 1880, bajo la presidencia de Aníbal Pinto, se formó la Comisión de Bellas Artes, un consejo de intelectuales y artistas que tuvo la misión de escoger obras de arte para formar el Museo Nacional de Pintura, el que funcionó, inicialmente, en el segundo piso de edificio del Ex Congreso Nacional. Con el paso del tiempo, ambas funciones se hicieron, por lo que el museo se traslada hasta la Quinta Normal, al edificio de la Unión Artística -fundada por Pedro Lira y Luis Dávila-, llamado también Partenón por su parecido con el templo de la Acrópolis de Atenas y donde hoy funciona el Museo de Ciencia y Tecnología. Cuando el estado adquiere este inmueble para la exhibición de las obras, pasa a llamarse formalmente como Museo de Bellas Artes.

Si bien es cierto, el gobierno llamó a concurso para el diseño arquitectónico del edificio en 1901 y cuyo ganador fue el arquitecto Émile Jéquier (nacido chileno pero vecindado en Francia durante toda su infancia y juventud, quien también es autor de la Estación Mapocho); su construcción sufrió una serie de contratiempos que impidieron su inauguración hasta 1910; entre éstos, la falta de recursos para su construcción, el terremoto de Valparaíso en 1906, tanto como los movimientos sociales y las demandas de trabajadores y obreros.

Con igual cantidad de problemas se desarrolló su inauguración, el 18 de septiembre de 1910. A pesar del ambiente festivo del centenario, las actividades se desarrollaron en medio del luto debido a la muerte del presidente Pedro Montt en agosto, y la de su sucesor, Elías Fernández, el 6 de septiembre. En medio de la tragedia, Emiliano Figueroa, ex ministro, asume como presidente transitorio y dirige las celebraciones con una Exposición Internacional donde se presentaron obras de artistas provenientes de 20 países.

PALACIO Schacht

Ubicado en un encantador rincón que forma un pequeño bulevar en la confluencia de la Av. Nueva Providencia con Pedro de Valdivia, se alza majestuoso el Instituto Cultural de Providencia. Este espacio multifacético se erige como un refugio para una variada gama de actividades, que no solo involucran a los residentes de la comuna, sino también a aquellos provenientes de todos los rincones de Santiago. Aquí, tanto vecinos como ciudadanos, pueden deleitarse con espectáculos cautivadores, exposiciones inspiradoras, enriquecedores talleres y animadas ferias.

Se trata de un edificio con características del neoclasicismo francés, que se pueden distinguir principalmente en la discreción de sus adornos. En su frontis principal destacan el balcón del segundo nivel, sostenido por pilares que hoy se encuentran semi-ocultos tras la mampara de vidrio que sirve para el control de ingreso de personas al centro, y su ventana curva. En la fachada posterior, las escalinatas dobles que enlazan con el patio interior reflejan la inspiración arquitectónica. La resistencia de su estructura, un armonioso ensamblaje de muros de ladrillo, tabiques y adobe, ha prevalecido a lo largo de los importantes terremotos que han sacudido la historia desde su erección en 1921, aunque no sin recibir restauraciones oportunas.

Este edificio de dimensiones generosas, con sus dos pisos y subsuelo, acoge una diversidad de espacios, brindando un hábitat propicio para numerosos salones. Si bien hoy día se destaca en el entorno, es importante considerar que cuando este inmueble fue diseñado se encontraba en medio de un paisaje aún en proceso de urbanización, lo que contribuye a entender su austeridad.

52

Su origen se remonta a un encargo de Guillermo Schacht Tröger, cónsul honorario de Alemania, y su esposa Olga Gerken Mahn. Esta pareja inició su vida juntos en Valparaíso, pero las secuelas del devastador terremoto de 1906 en esa ciudad, sumadas a las pérdidas comerciales en Alemania debidas a la guerra, los motivaron a mudarse a Santiago. El diseño del edificio fue confiado a Alberto Siegel Lübbe, arquitecto alemán y cuñado de la pareja, quien en colaboración con Augusto Gieger edificó alrededor de 16 estructuras en el centro de Santiago, aunque lamentablemente varias de ellas, como la emblemática tienda Gath y Chaves, hoy yacen en el recuerdo tras ser demolidas.

La familia Schacht Tröger residió en esta morada hasta 1948, cuando Olga Gerken falleció. Luego, el edificio albergó por un tiempo al Colegio Femenino Santa Mónica antes de pasar a manos del Arzobispado. A lo largo de estos cambios de propiedad, se llevaron a cabo modificaciones que resurgieron como temas controversiales hace algunos años. En la parte trasera, justo frente a las escalinatas que descienden al subsuelo, se encuentran dos esculturas de leones, posiblemente provenientes de la renombrada fundición francesa Val d'Osne y traídas probablemente desde otro punto de Santiago en esa época. En este mismo sector, una fuente originalmente planeada en los diseños parece haber desaparecido durante alguna renovación, siendo reemplazada por una versión más contemporánea.

PARQUE *Municipal los Dominicos*



En los faldeos cordilleranos, o como se decía antaño, “donde el diablo perdió el poncho”, se encuentra el Parque Municipal de Las Condes, un lugar que hoy en día es apreciado por su belleza natural y cultural. Este parque se encuentra estrechamente vinculado al Pueblito de Los Dominicos, que quizás muchos conozcan, pero cuyo auténtico valor histórico suele pasar desapercibido.

La historia de este parque y su entorno se remonta a los albores de la ciudad de Santiago, ya que están ligados al gobernador Pedro de Valdivia, quien otorgó estas tierras a Inés de Suárez en 1534. Dos siglos más tarde, en 1767, pasaron a manos de María Antonia Portusagasti y su esposo Juan Canisbro. Juan, un hombre trabajador y culto, erigió una hermosa capilla en memoria de sus dos hijos que fallecieron en la infancia. Tras la muerte de Juan, la capilla, llamada San Vicente de Ferrer, junto con su casa, fue heredada por el convento de La Recoleta Dominica, con la intención de establecer un lugar de encuentro, reflexión, retiro y oración para los campesinos de la zona.

La Iglesia San Vicente Ferrer, ubicada en el perímetro del parque, es un edificio de imponentes techos con vigas de madera, diez pequeños candelabros y dos hileras de bancos. Esta iglesia fue declarada Monumento Nacional en 1983, y junto con las instalaciones cercanas como la casa parroquial, el convento y el lagar, forma parte integral de una Zona Típica, es decir, se encuentran protegidas por la Ley de Monumentos Nacionales, evitando así, su destrucción.

Sin embargo, la iglesia tiene una importancia aún mayor en la historia de la región. Durante la época de la reconquista española y el proceso de independencia, sirvió como refugio en múltiples ocasiones para el patriota Manuel Rodríguez Erdoiza. Las crónicas de la época relatan cómo Fray Justo Santa María del Oro, defensor de la causa independentista, brindó refugio a patriotas en apuros, incluido Manuel Rodríguez, quien se disfrazó de fraile para protegerse de las tropas realistas. Se dice que el sacerdote conocía un paso rápido a través de la Cordillera de los Andes que conectaba con el Ejército Libertador en Mendoza, lo que dio origen a la leyenda del “Paso del Fraile”. Esta iglesia también desempeñó un papel importante como refugio para los revolucionarios balmacedistas durante la Guerra Civil de 1891. El Parque Los Dominicos representa un vestigio vivo de la historia de Los Dominicos como entidad. La recientemente reformulada explanada, sus árboles y los nuevos accesos, así como la incorporación del metro en 2010, destacan su evolución a lo largo del tiempo. Sin embargo, el parque ha enfrentado controversias, ya que los residentes expresaban su preocupación de que se convirtiera en un “parque urbano” saturado de comercios, áreas para perros y pistas de skate, en contraposición a la idea de un espacio dominado por áreas verdes y que fuera un auténtico pulmón para la comunidad. Esta inquietud llevó a más de seis años de espera para lograr su aspecto actual. En efecto, el parque tuvo que incrementar su área verde en un 1 % adicional para cumplir con el 5 % exigido por el Plan Regulador Comunal, una meta que con el tiempo se había ido perdiendo debido al proceso de urbanización de la zona. Para lograrlo, se reubicó la estructura metálica de la feria hacia los estacionamientos y se restringió el acceso vehicular desde la avenida Apoquindo.

Hoy en día, el parque se erige como uno de los pulmones más exquisitos del sector oriental de la ciudad, un testimonio vivo de la historia y un remanso de tranquilidad en medio del bullicio urbano.

TEATRO Municipal

El Teatro Municipal de Santiago ha sido testigo las grandes transformaciones de la ciudad, la aparición y desaparición de los teatros-cines, de la vida aristocrática, de tragedias y de la lucha social, sin perder nunca su capacidad para asombrar a su público en cada presentación con la belleza del espectáculo y el cuidado en la factura de cada uno de sus elementos, los que le otorgan el merecido título de centro cultural más antiguo de Chile.

Se trata de un edificio de diseño neoclásico francés, que se caracteriza, además de su gran volumen, porque su fachada de dos pisos hacia calle Agustinas presenta un conjunto de arcos que es de uso público, abriendo paso a través de grandes puertas de madera al foyer. En su interior, además del diseño arquitectónico, se encuentra hermosado por una serie de esculturas entre las que se encuentran prólogo y epílogo, las últimas obras realizadas por el artista nacional Nicanor Plaza. Al interior de la sala principal, la reina de la escena es la enorme lámpara de cristal que cuelga desde su techo y, por cierto, las butacas y palcos a los que se accede mediante pasillos y escaleras que crean la escena necesaria para convertir al Teatro Municipal en la principal ópera nacional.

Mucho antes de su construcción, este solar fue ocupado por la Real Universidad de San Felipe, la que permitió la formación de los primeros intelectuales del país, al menos, hasta la República cuando esta casa de estudios es cerrada para crear la Universidad de Chile y fue también el lugar donde se imprimió el primer periódico de Chile, llamado Aurora de Chile e iniciativa de Fray Camilo Henríquez.

El teatro por su parte, nació en 1853 gracias a un decreto ordenado por el presidente Manuel Montt. Para su ejecución fueron contratados el arquitecto Francois Brunet De Baines y el ingeniero Philippe-Auguste Charme de Lisle, sin embargo, la temprana muerte del arquitecto provocó que la obra fuera terminada por Lucien Hénault y el chileno Manuel Aldunate, con una clara influencia francesa.

Pero la muerte del arquitecto no es la única tragedia de su historia, porque en 1870 un gran incendio afectó fuertemente al edificio. Al ocurrir el incendio producto del desprendimiento del telón sobre la iluminación a gas, sonaron las alarmas, a las que acudieron rápidamente Germán Tenderini y Arturo Villarroel, ambos bomberos de la 6ª compañía, con ellos ingresó también Santiago Quintanilla, tramoya del teatro quien los guió hasta la zona del incendio, ellos, solo pudo salvar con vida Arturo Villarroel. En memoria de Germán Tenderini, primer mártir de bomberos y masón, se nombró la calle contigua al Teatro, donde también se levantó un monumento; de Quintanilla, en cambio, apenas tenemos su nombre como recuerdo.

La reconstrucción del teatro estuvo a cargo del mismo Lucien Henault, por lo que se conservó en gran medida la idea original, aunque se amplió para aumentar su capacidad. La felicidad, duró poco, porque un terrible crimen bañó de sangre el teatro el 1 de julio de 1906, tras el segundo acto de la ópera Poliuto, cuando Eduardo Undurraga García Huidobro terminó con la vida de su ex esposa, Teresa Zañartu Vicuña en el vestíbulo del teatro. En 1908, el escritor Luis Orrego Luco publicó una novela llamada Casa Grande, donde se narra una historia muy similar a este caso, provocando el enojo de la aristocracia santiaguina que se sintió expuesta en el papel.

Justo frente al teatro puedes observar y tocar la fuente de los niños, donada por la comunidad argentina residente en Chile para el centenario del país y por calle Tenderini, el busto a Mozart donado a la ciudad por la Gran Logia Chilena.

En su interior, en cambio, podrás disfrutar de grandes obras del espectáculo con precios accesibles de acuerdo a su calidad y observar su cúpula pintada y la gran lámpara de lágrimas que pende desde su centro.

MUSEO *Benjamín Vicuña Mackenna*



En avenida Mackenna 94 se encuentra el inmueble que cobija al Museo Benjamín Vicuña Mackenna el cual es Monumento Nacional desde el año 1992. Mirando su frontis de formas cuadradas podrás ver el mármol oscuro que cubre parte de su superficie y que, en su entrada cuenta con una bella pileta de mármol, además, de diversos objetos decorativos en el frontis. Junto a ello observarás en una esquina de la antigua casa, un torreón de color café oscuro en donde se situaba la antigua biblioteca del intendente.

Este museo se sitúa en el predio que ocupaba la casa quinta del intelectual liberal y en donde habito, cuando fue Intendente de Santiago entre 1872 y 1875. El actual inmueble solo conserva un sector de lo que fuera la sala de estudio y biblioteca de Vicuña Mackenna, siendo la parte más moderna del inmueble, una edificación del arquitecto Emilio Satalices el año 1957.

Pero, ¿quién fue Vicuña Mackenna?, de seguro relacionarás su figura con la calle que lleva su nombre y que, efectivamente, fue una iniciativa del intendente que, aunque, originalmente se llamó calle oriente, fue parte de su proyecto de circunvalación de Santiago. También podrás asociar su persona a una de sus obras más recordadas, el Cerro Santa Lucía, que, gracias a él se convierte en un gran paseo de la sociedad santiaguina del último tercio del siglo XIX.

Por cierto, el intendente de Santiago tenía muchas más cualidades, de acuerdo al sitio Memoria Chilena Hombre de temple macizo y mirada visionaria. Agitador, político, bombero y filántropo; historiador, intendente, diputado y senador. Americanista por oficio y convicción, defensor de los ideales del progreso y la modernidad, escritor infatigable, revolucionario y exiliado. Sin lugar a dudas, Vicuña Mackenna es uno de los personajes más prolíficos e interesante con que cuenta la historia de Chile.

El Museo Nacional fue creado el año 1947, siendo su precursor el nieto de Benjamín Vicuña Mackenna, Eugenio Orrego Vicuña. En su interior encontraras distintas muestras con las cuales podrás aprender acerca de la vida y el trabajo intelectual del Intendente. En otra sala podrás apreciar facetas públicas que Benjamín Vicuña Mackenna tuvo a lo largo de su vida. Joven revolucionario, escritor, periodista, candidato a la presidencia, parlamentario, Intendente y por último en la última muestra permanente está dedicada al inmenso legado que, como Intendente, le aportó a Santiago. Allí podrás encontrar con mapas de la ciudad y como él pensó su diseño de planificación urbana, las arterias, las plazas, las obras públicas y áreas verdes.

El Museo Benjamín Vicuña Mackenna se encuentra muy próximo a la estación Baquedano de la línea N 1 del metro, muy cerca del Parque Bustamante y de la llamada Plaza Italia, cuenta con movilización de Transantiago a la puerta y es una excelente manera de disfrutar de un paseo cultural por la ciudad de Santiago.

BIBLIOTECA Nacional

Uno de los rincones emblemáticos de la Alameda es el lugar donde se encuentra emplazada la Biblioteca Nacional de Chile, a un costado del antiguo cerro Huelén ha sido escenario de diversos sucesos, que van más allá de su función para la cual fue creada, si bien su actual residencia es menor a una centuria, su historia se remonta a los albores mismo del nacimiento de la patria.

Fue a pocos años del establecimiento de la Primera Junta Nacional de Gobierno 1810, cuando los miembros de la Junta del año 1813 publican el periódico el Monitor Araucano y con ello la proclama de la Fundación de la Biblioteca Nacional que tenía como inicial propósito el distribuir los textos donados por los habitantes de Santiago y otras ciudades. La institución recién formada tuvo que esperar el periodo de reconquista española, no obstante, ese receso no impidió que tras el triunfo patriota surgiera nuevamente el ideal de los primeros líderes nacionales, el tener una Biblioteca.

El actual edificio de la Biblioteca que data del año 1913 su construcción y de 1925 su existencia allí, es la heredera de múltiples lugares que tuvo la institución, hasta llegar a la actual calle Alameda en la manzana entre Mac-Iver y Miraflores. Su construcción responde a la materialidad propia de los primeros años del siglo XX, el hormigón, lo que la vuelve resistente a las inclemencias telúricas del territorio nacional. En efecto, su estado de conservación, a pesar de los distintos sismos de que ha sido objeto, es excelente. Los materiales para dicha construcción fueron todos nacionales, como el cemento proveniente de la fábrica El Melón.

La Biblioteca, emplazada en los antiguos terrenos de las Monjas Claras, es obra del arquitecto chileno Gustavo García del Postigo posee un estilo Neoclásico, y en su ala poniente se observan bellos jardines y una locomotora que puede observarse desde calle Mac-Iver. En su interior existen obras de artistas y artesanos chilenos, además de múltiples trabajos realizados por el pintor Camilo Mori de la vida del bibliófilo José Toribio Medina y otros más recientes de María Gracías de Gabriela Mistral. Junto a ello, sus pasillos tienen distintos bustos de importantes autoridades, así como cuadros de los antiguos directores y de personajes históricos.

El edificio resguarda importantes obras desde la biblioteca de los jesuitas, la de Egaña, de Benjamín Vicuña Mackenna, Claudio Gay y Andrés Bello, José Toribio Medina, Barros Arana y Guillermo Feliú Cruz, la Colección Matta Vial entre otros.

Este edificio fue declarado Monumento Histórico en el año 1976. Esta tiene la misión de rescatar, preservar y difundir nuestro patrimonio bibliográfico, ha dado un nuevo paso incorporando las nuevas tecnologías para satisfacer los requerimientos de todos los lectores. Así, en el 2003 se inauguró el portal de contenidos culturales y biblioteca virtual Memoria Chilena, que permite dar acceso a los diversos materiales que preserva Biblioteca Nacional de Chile.

MUSEO DE *Santiago Casa Colorada*



El terremoto del año 2010 provocó serios daños en algunas importantes estructuras de la ciudad, una de ellas fue el Museo de Santiago Casa Colorada, quien debió cerrar sus puertas al público y esperar con mucha paciencia, que se iniciaran las obras de restauración que le permitieran nuevamente generar un espacio dedicado a la ciudad.

A pesar de la desgracia, el cierre temporal -aunque extenso en el tiempo- se convirtió en una oportunidad para que el museo fuera repensado, sus colecciones puestas en valor y su restauración le diera a esta antigua casa, el lugar que se merece en el centro cívico de Santiago.

Es que en esta casa se han escrito muchas historias, todas igualmente nobles, aunque diversas en públicos y usos. Fue construida a fines del siglo XVIII para ser la casa habitación de Mateo de Toro y Zambrano, presidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1810, acto de inicio al proceso emancipador; aunque no fue éste el único aspecto en que se relacionó con la Independencia, porque también fue cuartel del ejército independentista después de la Batalla de Chacabuco tras ser requisada el gobierno de Bernardo O'Higgins y posteriormente con Thomas Cochrane, conocido como Lord Cochrane, a quien se le concedió el uso de esta vivienda mientras participaba de las batallas por la independencia y que luego retornó al gobierno chileno cuando decide retirarse del país debido a las diferencias con el general San Martín.

Tras haber sido devuelta a la familia de Mateo de Toro y Zambrano quienes ocuparon la vivienda hasta 1926, la Casa Colorada cambió de uso y se convirtió en el centro de la bohemia santiaguina. En su segundo piso funcionaron el Café Fancy y el Colonial, aunque sin dudas el más famoso de todos fue el Black and White, fundado en la década del 30' por Silvio Tonolli, un boliche que se encontraba abierto las 24 horas del día y que podía atender a más de 2 mil clientes, según una crónica de El Mercurio.

57

De esta época bohemia es la novela Chicago Chico de Armando Méndez Carrasco, que inicia con el relato del asesinato de su padre en las puertas de un local nocturno en calle Merced del cual recibe su nombre la novela, pero que se encontraba inspirado en el Black and White, lugar del que su autor era recurrente, tanto como otros escritores de "papel roneo" que reflejaron la vida del hampa y el bajo pueblo de la ciudad de Santiago.

Es una curiosidad al menos, que de sus tiempos bohemios, las cocinerías, la fritanga y el aceite permitieron conservar en muy buen estado sus pisos, y es que, además del característico color rojo de su fachada que le da el nombre de Casa Colorada, esta casa se destaca por ser la primera vivienda de ladrillo de dos pisos y revestida con tejas musleras (llamadas así porque se fabricaban en el muslo); poseía dos patios y, aunque se conserva solo uno de ellos, solo con acercarnos y tocar sus grandes portones de madera, podemos llegar a imaginar que una vivienda de estas características solo era posible para una persona muy acaudalada; aunque, en sus mil vidas, también fuera centro de la vida bohemia.

MUSEO DE *Arte Precolombino*

El centro de la ciudad de Santiago, es sin lugar a dudas, un territorio que cuenta la historia más antigua la capital. La llegada de Valdivia a este lado del Mapocho va a significar la primera repartición de mercedes de tierra por parte de los conquistadores españoles. Este es el caso del solar que se entrega a Juan de Cuevas quien fuera el primer corregidor de Santiago. Allí, en lo que hoy son las calles bandera con Compañía tendrá, en 1555, su primera morada esta autoridad colonial.

El terreno ubicado en un lugar céntrico, a pocas calles de la Plaza de Armas, será muy apetecido y a los pocos años, pasará a albergar al Real Colegio Convictorio Carolino en el año 1635, la institución encabezada por los Jesuitas. Muchos años pasarán hasta que el gobernador ilustrado, Luis Muñoz de Guzmán proyectara la construcción de una serie de edificios en Santiago, uno de ellos fue el de la Real Aduana en el antiguo solar.

El edificio de estilo Neoclásico, fue construido en 1805 para albergar al edificio del Palacio de la Real Aduana. El inmueble tiene una planta rectangular y es de dos pisos. Posee dos patios interiores rodeados de columnas con influencias de orden toscano. Todavía conserva esos rasgos solariegos de los inmuebles de la Colonia tardía, con fachada abalaustrada (con columnas). Junto a ello en su parte alta posee ciertos detalles como son las protecciones de metal forjado en los vanos. El pasillo cerrado de arcos que contornea al edificio por el lado de Bandera y Compañía funciona hoy como una especie de zaguán.

El edificio en la intersección de calles Bandera y Compañía posee una historia digna de ser contada. En primera instancia, se relaciona con la primera luz de la independencia al acoger a la Biblioteca Nacional, fundada por José Miguel Carrera durante el periodo de la Patria Vieja. Las vicisitudes del proceso de la reconquista española y la posterior organización de la republica le dieron un respiro, pero que a poco andar el gobierno de Manuel Bulnes se materializara en que el inmueble será la casa del Poder Judicial, albergando a los Tribunales de Justicia y la Corte Suprema desde el año 1845 hasta 1915. Estos 70 años le significaron que por décadas la gente le llamara el "Palacio Viejo de los Tribunales". Esa identidad fue modificándose luego que al lado hacia el poniente por calle Compañía, se empezara a construir el actual Palacio de Los Tribunales que entra en vigencia en 1930.

A fines de la década del sesenta, los viejos tribunales sufrirán un golpe profundo, un incendio asolara sus dependencias arriesgando su supervivencia, no obstante, al año siguiente del siniestro, en 1969 es declarado Monumento Nacional. Una década más tarde, en el año 1981 el antiguo edificio, completamente remozado dara cobijo al Museo de Arte Precolombino, fundado a partir de las colecciones de don Sergio Larraín García-Moreno y constituyéndose en uno de los principales atractivos museológicos y turísticos de la capital.

El museo es uno de los mejores del país con más de 5.000 piezas en exposición permanente, agrupadas en las siguientes áreas culturales: Mesoamérica, Intermedia, Andes del Sur, Andes Centrales, Caribe y Amazonas. Además, de poseer una biblioteca especializada en arte precolombino, arqueología y prehistoria de América.

TEATRO *Carrera*



El Teatro carrera es una expresión latente del desarrollo de un sector de la ciudad a partir del auge de la industria salitrera. El inmueble, declarado Monumento Nacional el año 1989, es la muestra viva del apogeo económico de los burgueses que surgen a partir de la riqueza minera. En este entendido, el Teatro, es inherente a esa lógica y es parte integral de un barrio, el Barrio Concha y Toro, conjunto arquitectónico que se crea de la mano de la viuda de Enrique Concha y Toro, la Sra. Teresa Cazzote Alcalde.

El inmueble, presenta un estilo neoclásico con diversas decoraciones de influencia barrocas y art decó. Su fachada posee múltiples adornos de mosaicos hechos de azulejos y cristales de colores italianos. Esta arquitectura magnífica comienza a visualizarse desde el año 1926 fecha en que se inaugura el inmueble, la obra construida por Monckeberg y Aracena, además, posee una serie de vitrales construidos por el artista italiano Aristodemo Lattanzi, quien también es conocido por la decoración en la basílica de Salvador y el Palacio Edwards, entre otras obras.

El teatro, es una figura relevante en un entorno próximo en el cual podrán valorar antiguas casonas con todo su esplendor. En muchas de ellas aún se conservan los escudos con sus heráldicas, diseños en rejas labradas en metal y bellos detalles. En las calles aledañas es posible apreciar calles con adoquines y luminarias públicas antiguas lo que le da una atmósfera distinta al lugar.

Imagina remontarte a aquellas épocas, una centuria al pasado y observar como más de mil personas entraban a las funciones que daba el Teatro Carrera, es posible que muchas de ellas luego pasearan por la calle Concha y Toro, la arteria principal del sector del teatro, la que aún mantiene los vestigios de un pasado aristocrático del centro de la capital. Este barrio, declarado como Zona Típica en 1989, conserva construcciones góticas, neocoloniales o Bauhaus, con callejuelas que nos remontan a comienzos del siglo XX. Las viviendas del barrio fueron construidas por importantes arquitectos de la época, como Ricardo Larraín Bravo, Alberto Siegel, Alberto Álamos, Josué Smith Solar, entre otros.

El Teatro Carrera, fue parte de este proyecto urbanístico, se ubicó en lo que fueran los jardines delanteros del Palacio Concha-Cazzote, inmueble último construido en 1875 y demolido en 1935, y que marco la fiel imagen de la riqueza que tuvo la naciente burguesía minera en la segunda mitad del siglo XIX.

Iglesias Patrimoniales de Santiago

- Basílica de Lourdes 62
- Basílica Los Sacramentinos 63
- Catedral de Santiago 64
- Iglesia de La Viñita 65
- Iglesia de Santo Domingo 66
- Iglesia San Francisco 67
- Iglesia San Vicente Ferrer 68
- Iglesia Santa Ana 69
- Iglesia y convento Nuestra Señora de Gracia Agustinos 70
- Iglesia y Convento Recoleta Dominica 71
- Templo Votivo de Maipú 72

La *Ruta de las Iglesias Patrimoniales de Santiago* ofrece un viaje fascinante a través de la rica historia y arquitectura religiosa de la ciudad. Desde la majestuosidad neogótica de la Basílica de Lourdes hasta la imponente Basílica de los Sacramentinos, cada iglesia cuenta una historia única de fe y devoción.

La Catedral de Santiago, epicentro espiritual de la ciudad, y la Iglesia de San Francisco, la más antigua de Santiago, son testigos de la evolución cultural y religiosa de la región. La Iglesia de La Viñita y la Iglesia de Santo Domingo, con sus vínculos coloniales y dominicos, ofrecen una mirada a la influencia de la orden religiosa en la sociedad chilena. Mientras tanto, la Iglesia de Santa Ana, con su fachada neoclásica, y la Iglesia y Convento de Nuestra Señora de Gracia Agustinos, reconstruida en 2003, muestran la continua importancia de la fe en la vida cotidiana.

La Recoleta Dominica, con su Biblioteca Patrimonial, y el Templo Votivo de Maipú, con su impresionante vitral, completan esta ruta, ofreciendo una experiencia enriquecedora tanto espiritual como cultural. Sumérgete en la historia y la belleza de estas iglesias patrimoniales, y descubre la profunda conexión entre la fe y la historia de Santiago.

BASÍLICA DE *Lourdes*

La Basílica de Nuestra Señora de Lourdes es un templo dedicado a la devoción mariana, un lugar de profunda religiosidad y fe, pero también un punto de referencia, no solo para fieles, sino también para los amantes de la arquitectura religiosa.

Ubicada muy cerca del parque de la Quinta Normal, la Basílica Nuestra Señora de Lourdes inició su construcción en 1929, el mismo año de la gran depresión económica causada por la caída de la bolsa de Nueva York. Su diseño arquitectónico es una mezcla de estilos que combinan el neogótico, visible en la forma de los arcos con forma de ojo, llamadas ojivales; con el bizantino que se caracteriza por sus grandes cúpulas, elemento que en este templo destaca por su magnitud. Sus imponentes torres de 70 metros de altura son un elemento que marca claramente el paisaje a su alrededor, además de los coloridos vitrales que la adornan y la convierten en una obra de arte destinada a dar una sensación de paz y serenidad en el entorno.

Desde su exterior, se destacan en su parte más alta, las esculturas que representan a los 16 apóstoles de Cristo, talladas en piedra por la reconocida artista Lily Garafulic, y cuya obra le tomó más de dos años. Esta artista antofagastina, fue, además de una eximia escultora (lo que la llevó a ganar el Premio Nacional de Artes Plásticas) directora del Museo Nacional de Bellas Artes y maestra de grandes artistas. Por esta razón, además de adornar con sus esculturas el exterior de la basílica, también es autora de los mosaicos que adornan el espacio destinado al sacramento del bautismo y del púlpito de piedra desde donde se ofician los servicios religiosos.

El conjunto religioso se compone, además de la Basílica, de una gruta y un paseo peatonal, los que se relacionan directamente con la advocación a la que se ha entregado este templo. Hace muchos años, en 1858 en la gruta de Massabielle, en la ciudad de Lourdes, Francia; una joven llamada Bernadette Soubirous fue visitada en varias ocasiones por la virgen María, quien le solicita construir una capilla en su nombre para que los peregrinos en procesión pudieran descansar. Este acto de fe, fue reconocido por el Vaticano y al poco tiempo, se convirtió en un centro de peregrinaje muy importante.

Dieciocho años más tarde, el sacerdote Jacinto Arriagada, muy devoto de la Virgen aparecida en Lourdes, solicitó los permisos, recaudó dineros y consiguió la donación de los terrenos por parte de un acaudalado vecino para la construcción del templo y una gruta similar a aquella donde se presentó la virgen a Bernadette.

Para hacerse cargo del templo, otro devoto de Lourdes, el Arzobispo de Santiago Mariano Cassanova, invitó a los padres Asuncionistas, quienes en Francia, tenían como parte de su responsabilidad, organizar la Peregrinación Nacional Francesa, que se realiza cada año al Santuario de Lourdes y que, en hasta la actualidad, son los encargados de mantener, resguardar y organizar las actividades religiosas de este templo.

Su arquitectura imponente y su relevancia espiritual la convierten en un ícono no solo para los creyentes, sino para toda la ciudad, siendo un sitio de interés cultural y turístico que invita a conocer y apreciar su belleza y significado.

BASÍLICA *Los Sacramentinos*



La Basílica de los Sacramentinos es un templo católico de gran envergadura. Tanto por su tamaño, como por su ornamentación y su característica fosa lateral, da la impresión de ser un edificio de mucha antigüedad, aunque la verdad, no es de las más antiguas de la ciudad de Santiago.

Técnicamente son dos templos construidos en el mismo lugar, el primero, se ubica en el subsuelo, algo similar a una cripta, y la segunda, sobre la cripta e incluso más arriba del nivel de la vereda. La razón de este diseño tan particular es muy simple, la construcción del templo superior requería de mucho trabajo, por lo que se optó por habilitar la cripta para la celebración de los sacramentos, mientras el resto todavía se encontraba en construcción.

El templo es de estilo románico bizantino inspirado en la iglesia Sacré Coeur de París. Fue construido en hormigón armado y se dice que es el segundo en el país en utilizar este material. La iglesia subterránea tiene el mismo tamaño que la superior, aunque no la misma altura. Se divide en tres naves y sus cielos tienen forma de bóveda formadas por arcos y columnas. Este espacio se ilumina a través de grandes ventanales laterales.

El templo superior tiene forma de cruz latina y también se compone de tres naves que se encuentran separadas por arcos y columnas que forman bóvedas. También tiene grandes ventanales con forma de arco adornados con vitrales de colores.

Desde el exterior destaca su gran cúpula, visible desde el Parque Almagro, custodiada por los ángeles adoradores realizados por el escultor Alirio Pereira, las dos torres de su fachada y el gran rosetón, una ventana con forma de flor adornada con vitrales de colores.

63

El origen de este templo se relaciona con la gestión de una mujer, María Luisa Lecaros de Marchant, quien le solicitó a la Congregación de los Sacramentinos que fundara una iglesia en esta ciudad. Tras la llegada de los sacerdotes en 1908 y con el apoyo del Papa Pío X y de creyentes que actuaron de benefactores, se adquirieron los terrenos e inició su construcción en 1912.

El diseño fue encargado al reconocido arquitecto Ricardo Larraín Bravo, conocido por diseñar las viviendas de las familias más adineradas de Santiago. La cripta fue habilitada en 7 años y el templo superior fue entregado sólo parcialmente a 19 años desde el inicio de su construcción. Otras decisiones sobre su construcción, fueron la demolición de la cúpula original en 1929 para ser reemplazada por una más liviana y la instalación de pisos de parquet, los primeros fabricados en el país.

Además de los terremotos, esta iglesia se ha visto fuertemente afectada por la humedad, debido a que algunos de los trabajos no fueron terminados nunca, dejando al descubierto el hormigón que se deteriora cada día más.

CATEDRAL DE *Santiago*

La Catedral de Santiago es el templo católico más importante de la ciudad. Junto a la parroquia El Sagrario, dedicada a la Virgen del Carmen, y el Palacio Arzobispal, forma un conjunto arquitectónico significativo.

La fachada exterior de la Catedral se distingue por su estilo neoclásico y cuenta con tres imágenes religiosas prominentes: Santiago Apóstol, el santo patrono de la ciudad; la Virgen María y Santa Rosa de Lima, la primera santa de Latinoamérica. El diseño original del templo fue obra del arquitecto Joaquín Toesca, reconocido también por su trabajo en el Palacio de la Moneda. Posteriormente, Eusebio Chelli unió la fachada de la Catedral con la Parroquia El Sagrario, y luego el arquitecto Ignacio Cremonesi agregó las torres en 1889.

La Catedral ha sido siniestrada y reconstruida en variadas ocasiones, modificando su orientación original hacia la calle Catedral debido a que en su costado hacia la Plaza de Armas se ubicaba originalmente un cementerio parroquial. En el interior del templo se encuentran las tumbas de personajes relevantes de la historia nacional, como Diego Portales, figura destacada en la creación de la Constitución de 1833, y los hermanos Carrera. Entre ellos, es importante mencionar a Javiera Carrera, quien lideró las celebraciones independentistas y dejó a su esposo e hijos para unirse a la causa independentista durante el exilio.

Investigaciones recientes respaldan la idea de que la Catedral fue construida en un lugar sagrado para los incas, que aparentemente ocupaban el valle del Mapocho. Aunque no hay fuentes históricas precisas que lo confirmen, es posible que la iglesia haya utilizado y adoptado lugares sagrados y rituales preexistentes, como sucedió en otras partes de Latinoamérica durante la conquista, como una forma de acercar la fe a los nativos.

La iglesia desempeñó un papel importante en el proceso de conquista y colonización, siendo un instrumento de la monarquía. La expansión de la fé en los nuevos territorios implicaba que los cristianos debían comportarse según la moral católica para ser un ejemplo para los nativos convertidos. En Latinoamérica y en Chile, se estableció el Tribunal del Santo Oficio o la Inquisición como un medio de supervisión y castigo para aquellos considerados poco católicos. Esto también fue una estrategia para lograr la homogeneización bajo el amparo del cristianismo en un territorio multicultural. El poder otorgado por la monarquía incluso permitía al obispado excomulgar a gobernadores que no estuvieran en sintonía con la iglesia, lo que resultaba en su destitución.

En una ciudad que necesitaba ritos y apoyo espiritual, la iglesia logró ejercer un dominio real sobre el territorio, más allá de lo simbólico. A mediados del siglo XIX, sólo en la zona semirural de la ciudad había 20 iglesias y la manzana de la catedral estaba casi completamente ocupada por instituciones eclesíásticas.



La Iglesia de La Viñita en Santiago de Chile tiene una rica historia entrelazada con figuras emblemáticas, eventos significativos y un vínculo curioso con la devoción a la Virgen de Monserrat y su relación con Inés de Suárez.

La Iglesia de La Viñita es un templo católico construido en 1834 según el diseño del arquitecto Eusebio Chelli. Fue fabricado en adobe, material ampliamente utilizado en la época y que ha logrado resistir los embates de la naturaleza debido a sus muros que miden un metro y sesenta centímetros de espesor. Pese a que presenta un diseño austero si se le compara con otros templos de la época, se destaca por su torre con campanario, el que, desde el interior, se conecta con el coro.

A pesar de que se trata de un templo del siglo XIX, se vincula con algunos eventos que se remontan a la época de la conquista. Si bien es cierto sabemos que la ciudad de Santiago fue fundada en febrero de 1541, los españoles habían llegado en el mes de diciembre al valle del Mapocho y se instalaron durante algún tiempo a los pies del Cerro Blanco, desde donde emprenderían finalmente el proceso de ocupación del territorio.

Algún tiempo después, Pedro de Valdivia en su calidad de gobernador, entregó como parte de la encomienda, los terrenos donde estaba el cerro Blanco a su compañera Inés de Suárez, quien mandó construir en la zona poniente del cerro, una hermita o pequeña capilla, dedicada a la Virgen de Monserrat, de quien era muy devota.

Se dice que algunos años más tarde, un indígena que trabajaba cortando leña, había soñado con una mujer que lo guiaba hasta un árbol donde encontró la imagen de la virgen a medio tallar en el tronco de un árbol. Como una señal de fe, el párroco que había recibido la imagen de la virgen de parte del indígena decidió mandar la pieza a Lima, donde fue terminada.

La Virgen de Monserrat es conocida como La Moreneta, debido a que la imagen que fue encontrada en España por unos niños en la cueva de una montaña cerca de Barcelona, es de piel morena.

A la muerte de Inés de Suárez, estos terrenos fueron legados a los padres Dominicos, quienes, además de reconstruir la hermita en el lugar donde se ubica actualmente la iglesia, explotaron el cerro como Cantera y sus inmediateciones para la plantación de viñas, razón por la que la iglesia es conocida como "La Viñita".

La devoción a la virgen de Monserrat en este lugar también está asociada al cerro, debido a que, durante buena parte del siglo XX y tras ser abandonada la cantera, los agujeros y cuevas que resultaron de su explotación, fueron utilizados como escondite de bandoleros y delincuentes, quienes acudían, hasta la virgen para pedir su auxilio.

La Iglesia de La Viñita no solo nos habla sobre la vida religiosa de Santiago, sino que también refleja otras formas de apropiación cultural de quienes habitan este territorio. Esta intersección entre lo sagrado y lo mundano ha dejado una marca indeleble en la identidad de la iglesia y en su importancia cultural y social en la región.

IGLESIA DE *Santo Domingo*

La iglesia de Santo Domingo es un testigo de la historia y la fe en la ciudad de Santiago a lo largo de los años, porque aún cuando el templo que vemos en la actualidad fue construido en el siglo XIX, su historia se remonta hasta los primeros días de la Colonia.

Se trata de un templo de estilo neoclásico, como era común en la época de su construcción a fines de mil setecientos. Tiene una forma alargada y rectangular y se divide en tres espacios o naves, aunque la del centro es mucho más amplia que las de los costados. Estos espacios se encuentran diferenciados a partir de una serie de columnas que forman, a su vez, arcos de forma semicircular. Un pasillo, también de forma semicircular, permite transitar por la parte posterior del altar y frente a este último, otro espacio que atraviesa el templo de oriente a poniente le da la forma de una cruz.

En su exterior, además de las imponentes torres, es posible distinguir las esculturas en honor a algunos devotos de la orden de predicadores -o dominicos- como el Papa Pío V, Santa Catalina de Siena, Santo Tomás de Aquino y Santa Rosa de Lima; y en el centro de la fachada, las esculturas dedicadas a San Francisco de Asís, la Virgen del Rosario y Domingo de Guzmán, fundador de la orden.

Otra cosa que llama la atención, son los contrafuertes en la parte exterior de los muros laterales y que consiste en un reforzamiento de la pared para resistir el empuje que provoca el peso de los arcos o del techo hacia los lados.

Los canteros que aún se dedican a la labor de extraer piedras de los cerros, reconocen a la perfección el origen de la piedra blanquecina con que fue fabricada y que provenía del Cerro Blanco, allí donde Inés de Suárez fundó una pequeña capilla y que posteriormente sería cedida, junto con los terrenos del cerro, a los padres Dominicos. Con esta misma piedra del Cerro Blanco se construyeron también, los pilares del Puente de Cal y Canto y los cimientos del Palacio de La Moneda.

Tampoco es casual esta relación, porque fue Joaquín Toesca, el mismo arquitecto encargado del diseño de la que hoy es nuestra sede de gobierno, quien fue encargado de dar término a la Iglesia de Santo Domingo que diseñó el cantero Juan de los Santos Vasconcellos.

En algún momento, los muros del templo fueron cubiertos con yeso, pero un incendio en 1963 permitió que quedaran al descubierto tras su restauración. Sin embargo, éste no es el primer incendio al que debió sobrevivir, porque ya había resistido a un evento anterior en 1895. Por otra parte, el templo que vemos en la actualidad, es en realidad el cuarto construido en el mismo lugar, debido a que los primeros tres fueron destruidos en los terremotos de 1595, 1647 y 1730 respectivamente.

Los dominicos fueron la tercera orden religiosa en llegar a Chile por petición de Pedro de Valdivia. Se trata de una congregación que entiende como parte de su misión la enseñanza y la reflexión, por eso, algunos grandes filósofos y defensores de los derechos de los pueblos indígenas en América Latina como Fray Bartolomé de Las Casas, pertenecieron a esta institución. En Chile, hicieron lo propio con la enseñanza fundando la primera universidad del territorio, llamada Santo Tomás de Aquino, además de escuelas y colegios rurales. De manera que La iglesia de Santo Domingo no solo es un sitio de importancia religiosa, sino también un punto de referencia cultural para el país.

IGLESIA DE *San Francisco*



La Iglesia de San Francisco es considerada la construcción más antigua de la ciudad de Santiago. Aunque su origen como templo se remonta a la llegada de los españoles, recientes estudios arqueológicos han demostrado que su forma de construcción corresponde a un diseño precolombino.

La estructura de la techumbre del templo está hecha de madera y las tejas son de arcilla. Uno de los elementos más destacados de la iglesia es el artesonado que adorna la nave central, vale decir, la decoración de madera que es cubre el cielo; y que sigue el estilo mudéjar. También es digna de mención la puerta que comunica la sacristía con el claustro, con tres hojas de madera de ciprés finamente tallada, que abarcan 5 por 3 metros. Otra obra notable de ebanistería es la sillería del coro, también realizada en ciprés.

La historia de la fundación de Santiago cuenta que Pedro de Valdivia llevaba consigo una pequeña imagen de la Virgen, tallada y policromada en Italia, la cual se atribuyó dones milagrosos. Se dice que la Virgen defendió a los nativos lanzando tierra a los ojos de sus adversarios durante un enfrentamiento en el Valle del Mapocho contra Michimalonco. Esto la convirtió en la "patrona" de la aldea. Sin embargo, la figura fue trasladada a una ermita a cargo de los mercedarios, ubicada fuera de la ciudad al sur, antes de ser confiada a la orden de los Franciscanos.

Así, la Virgen del Socorro motivó a los Franciscanos a adquirir en 1554 doce solares frente al Cerro Santa Lucía para construir una ermita que albergara la imagen. El templo original era de adobe y muy sencillo, pero se derrumbó durante el terremoto de 1583. Tras este desastre, se recurrió a la ayuda de devotos y al rey Felipe II para financiar una nueva obra.

Esta nueva construcción se completó en 1618, seguida de la construcción de claustros, una enfermería, capillas laterales, un refectorio, huertas y mejoras realizadas por los padres con donaciones de los fieles. Lamentablemente, al igual que muchos edificios coloniales, sufrió daños por los terremotos de 1643 y 1751, que llevaron al colapso de sus torres.

En la mitad del siglo XIX, un nuevo templo se erigió sobre los bloques de piedra originales, bajo la supervisión del arquitecto Fermín Vivaceta. Este nuevo diseño reflejó la influencia colonial, especialmente en su torre, que incluyó un reloj como parte de su concepción fundacional. Además, se incorporó una linterna sobre el presbítero para mejorar la iluminación.

La iglesia está rodeada por varios claustros que cuentan con muros de adobe. En estos claustros se encuentran 42 lienzos de la escuela cuzqueña que representan la vida de San Francisco, datados en la segunda mitad del siglo XVII. Actualmente, estas dependencias albergan el Museo Colonial, considerado uno de los más valiosos de todo el continente.

La Virgen del Socorro, objeto de gran devoción durante la Colonia, sigue ocupando un lugar destacado en el altar mayor de la Iglesia. Además, en el Museo de Arte Colonial de San Francisco se conservan la medalla y el pergamino donados por la Premio Nobel Gabriela Mistral a la orden franciscana, lo que añade un importante elemento histórico y cultural a la iglesia más antigua de Chile.

IGLESIA *San Vicente Ferrer*

Es conocida popularmente como Iglesia de Los Dominicos, porque su entorno ha sido llamado popularmente así desde hace muchos años, con su pueblito, parque y hasta estación de metro; sin embargo, su nombre es Iglesia San Vicente Ferrer, en honor a un sacerdote valenciano que fue canonizado en 1455 por su labor en vida como filósofo, predicador y su capacidad para realizar prodigios.

El templo fue construido en adobe, una técnica constructiva común para la época en que se levantó, demostrando su perdurabilidad en el tiempo. Desde el exterior lo que más destaca son sus dos torres campanario con cúpulas de cobre sobre las que se ubican unos ángeles tocando la trompeta, que, gracias al gran parque que le rodea, le otorgan al templo un punto central en el lugar. La techumbre con sus vigas de madera, dejan a la vista las varillas de coligue que sostienen las tejas; también destacan las puertas fierro forjado y de madera tallada, así como su piso de arcilla que aún se conserva.

La iglesia fue construida en una sola nave, pero gracias a la diferencia de altura de cada uno de los elementos, el altar mayor logra destacarse, ayudados además de los grandes ventanales que lo iluminan. Alrededor de la imagen de cristo se encuentra el coro de los religiosos.

El lugar donde este templo se encuentra emplazado, fue parte del camino que recorrían los pueblos indígenas para el centro ceremonial del Cerro El Plomo y también de los tambos, alojamientos temporales de los incas. Tras la llegada de los españoles, Pedro de Valdivia otorgó estas tierras a Inés de Suárez como parte de la encomienda que le correspondía por su participación en el proceso de conquista; ésta incluía todas las tierras e indígenas que se encontraban bajo la tutela del cacique Apoquindo. Se trataba de tierras ricas para el cultivo de granos y legumbres.

68

Con el paso del tiempo, estos terrenos pasaron a diversos propietarios, hasta que, en 1767, Antonia Portusagasti y Juan Cranisbro deciden construir su casa y levantar una capilla en este lugar en honor a sus dos hijos fallecidos, ambos eran laicos de la orden de predicadores o dominicos. Este sería el antecedente de la actual iglesia.

Finalmente, los terrenos fueron adquiridos por la Orden de Los Dominicos para iniciar en este lugar un noviciado, razón por la que se arrojaron a la construcción de la iglesia y el convento en 1809 con un sencillo jardín. En este lugar se fundó la casa de estudios de la Recoleta Dominica, cuyos libros hoy forman la colección que se encuentra en la Biblioteca Patrimonial ubicada en la comuna de Recoleta.

Los dominicos fueron los encargados de organizar la primera universidad del reino, por lo que cuando ésta fue convertida en la Real Universidad de San Felipe, muchos de los frailes continuaron ejerciendo como profesores. Es muy probable que fuera en este lugar donde se relacionaran con Manuel Rodríguez siendo estudiante en una época en que se discutían con gran fuerza las ideas de la revolución francesa que iniciaron el germen de la Independencia en nuestro país. Por esta razón, se cuenta que los padres dominicos dieron refugio a Manuel Rodríguez mientras era perseguido por los soldados realistas y que, en la iglesia de San Vicente Ferrer, como era su costumbre, Rodríguez les abrió las puertas del templo disfrazado de fraile.

En la actualidad, la iglesia mantiene su rol devocional, y su claustro y bodegas son entregados a la comunidad de fieles para la realización de diversas actividades, tanto devocionales como sociales y comunitarias.

IGLESIA *Santa Ana*



La iglesia de Santa Ana es un templo cristiano ubicado en el barrio y plaza homónimas. Tanto en la actualidad, como a lo largo de la historia, ha sido un hito importante, porque, al menos hasta fines del siglo XIX, marcó con su gran torre, el límite poniente de la ciudad.

El templo forma un conjunto con la casa parroquial, ambas fueron construidas en estilo neoclásico, inspirándose en la arquitectura clásica griega, algo que podemos distinguir en su fachada que contiene ocho columnas de estilo dórico, eso quiere decir que su parte superior e inferior, poseen formas sencillas sin grandes adornos. La planta de la iglesia tiene la forma de una cruz latina, por ello, al entrar, podemos encontrar dos capillas, una a cada lado de la nave o estructura central.

La llegada de las huestes de Pedro de Valdivia al norte del Mapocho, a los pies del Apu Wechuraba, marcó el inicio de la instalación de la primera ermita en el naciente reino peninsular. Esta iniciativa fue impulsada por la única mujer que formaba parte de la expedición, Inés de Suárez, quien, al establecerse en Chile, contrajo matrimonio con uno de los militares que acompañaba al fundador de Santiago, Rodrigo Quiroga, quien llegó a ser gobernador de Chile en tres ocasiones.

Siguiendo la tradición de la conquista española, la distribución de extensiones de tierra se realizaba bajo la lógica jurídica de “Mercedes de tierra”, que se concretaba en solares. En 1575, mientras ejercía como gobernador, Rodrigo de Quiroga donó un terreno para la construcción de una ermita dedicada a Santa Ana, la cual estaría acompañada de una plaza conocida como Plaza del Tejar. Este nombre se debía a que en esa zona se fabricaban tejas musleras, utilizadas como materia prima en diversas construcciones, incluyendo la Catedral de Santiago.

Quiroga, quien se dedicó a crear plazas en diferentes lugares de la nueva ciudad, destinó la mitad de la Plaza del Tejar para la construcción de la ermita en honor a Santa Ana, la cual se completó en 1586. Como muchas otras construcciones de esa época, la ermita sufrió los estragos de los terremotos de 1647 y 1730. Su reconstrucción fue un desafío, ya que no se contaba con fondos asegurados, al no pertenecer a una orden religiosa específica. La caridad y las donaciones de los fieles proporcionaron los recursos necesarios.

Sin embargo, la fortuna no sonrió a esta parroquia, ya que enfrentó incendios y otros problemas que dificultaron su establecimiento definitivo. No fue hasta principios del siglo XIX, bajo la influencia del presbítero Vicente Aldunate, que la parroquia comenzó a tomar su forma actual. Aunque no se sabe con certeza quién fue el autor del diseño, se atribuye a Agustín Caballero o Juan José de Goycolea, discípulo de Joaquín Toesca.

Estos fueron los tiempos del gobernador Luis Muñoz de Guzmán, parte de una generación de gobernadores influidos por el “despotismo ilustrado”, que enfatizaban la construcción de obras públicas y la promoción de la cultura. El prestigio del Padre Aldunate y su buena relación con el gobernador permitieron que se asignaran los fondos necesarios para la construcción de la anhelada parroquia Santa Ana. Sin embargo, la guerra de independencia comenzó y los fondos fueron confiscados para necesidades más urgentes.

De esta manera, la obra tuvo que esperar varias décadas hasta que finalmente se inauguró en 1854. La parroquia alberga los archivos parroquiales más antiguos del país, con registros de nacimientos que datan de mediados del siglo XVII. A lo largo de su historia, la parroquia ha experimentado cambios, incluyendo la incorporación del reloj de la Iglesia de La Compañía, que fue destruida en el incendio de 1863.

IGLESIA Y CONVENTO

Nuestra señora de Gracia Agustinos

La conquista de América por los españoles tenía como objetivo difundir la fe católica, por lo que desde el principio, un sacerdote formaba parte de las expediciones colonizadoras. La primera orden religiosa en llegar a Chile fue la Orden de La Merced. A lo largo del siglo XVI, se sumaron los dominicos, franciscanos y jesuitas a la Capitanía General de Chile. En este contexto, en 1595 llegaron los agustinos.

El templo sigue el estilo neoclásico, uno que puede apreciarse con mucho mayor detalle desde su restauración el año 2003, sobre todo, por su fachada donde destacan sus grandes columnas y las dos torres campanario. Tiene una planta rectangular y en su interior, un grupo de columnas con base cuadrada desde la que se forman grandes arcos que dividen el interior en tres naves.

El actual recinto religioso es el resultado de la aspiración de la orden de construir una iglesia, una idea que enfrentó dificultades. Los terrenos ofrecidos cerca de la Plaza de Armas fueron objetados por los dominicos, basándose en el Derecho canónico de las leyes de Indias que regulaba las distancias entre recintos eclesiásticos. También hubo conflicto por el solar en la calle Moneda con los Franciscanos, lo que complicó la construcción del recinto para la oración.

Finalmente, la orden logró emplazar un templo de recogimiento en el último solar mencionado, entre las calles Estado y San Antonio. Sin embargo, este templo sufrió daños por dos terremotos en 1647 y 1730, y sus dependencias fueron inundadas y quemadas, supuestamente debido a acciones de la orden franciscana, que habría acosado a los agustinos. Este conflicto se resolvió a favor de los Agustinos tras un arbitraje de la Real Audiencia y el padre jesuita Luis de Valdivia.

La primera iglesia estaba cerca de su finalización cuando ocurrió el terremoto de mediados del siglo XVII, que llevó a la construcción de una segunda iglesia desde cero. Esta segunda iglesia tenía un estilo Barroco, pero sufrió daños durante el sismo y fue restaurada años después. Recién en 1850, Fermín Vivaceta la remodeló, dándole una fachada de estilo neoclásico con un pórtico que incluía seis columnas dóricas y un entablado con balaustrada. También se añadieron campanarios y una linterna o torre pequeña con ventanas, además del tallado de las puertas. En 1982, otro terremoto obligó a restaurar el frontis, el interior del templo y las torres, bajo la dirección del arquitecto Francisco Beltrán.

Una de las historias más destacadas se relaciona con el terremoto de 1647. Durante ese desastre, el Cristo de Mayo que se encontraba en el interior de la iglesia fue lo único que se mantuvo a salvo a pesar de la devastación. La figura de madera tiene un origen asociado a Catalina de Los Ríos y Lisperguer, conocida como "La Quintrala", quien habría sido su dueña y la habría donado a la iglesia debido a su incapacidad de soportar la mirada del Cristo. A pesar de la magnitud del terremoto, que llegó a los 8.5 grados y causó la muerte de casi mil personas y daños en todo el Reino de Chile, la figura del "Señor de la Agonía" permaneció intacta, aunque de manera inexplicable, su corona de espinas quedó en su cuello. Se decía que cuando intentaban reposicionarla, volvía a temblar.

Desde aquel momento, la figura del Cristo de Mayo o "Señor de los temblores" ha sido venerada como un protector contra los terremotos, razón por la que existe la creencia de que, si su imagen no es sacada en procesión, podría ocurrir nuevamente una desgracia. Esta tradición de origen colonial, se mantiene prácticamente intacta desde 1647, por lo que se trata de una experiencia única.

La Quintrala, por su parte, mantuvo siempre una estrecha relación con este templo. De ella se contaban anécdotas terribles, que la vinculan con actos de brujería por su origen mestizo, maltrato y asesinato, acciones que probablemente tienen mucha más relación con el hecho de que, a diferencia de lo que se imponía socialmente, Catalina mantuvo siempre el control sobre sus bienes y ejercía los roles que, para aquella época, sólo estaban reservados a los hombres. Parte de esta historia, es relatada en las novelas de Gonzalo Frías "Tres nombres para Catalina", que de manera ficcionada, pero muy precisa, logra describir el entorno social, cultural, político y económico del Santiago colonial.

Lo que sí sabemos, es que la Quintrala contribuyó financieramente a la reconstrucción de la iglesia y en su testamento, donó dinero a la orden de San Agustín con la obligación de ofrecer misas en su memoria, por lo que, probablemente, su cuerpo se encuentre al interior de este templo.



IGLESIA Y CONVENTO

Recoleta Dominica - Biblioteca Patrimonial

Las recoletas son espacios destinados a la disciplina religiosa, eso quiere decir, que deben ser lugares tranquilos, donde los sacerdotes en formación puedan estudiar y reflexionar sin perturbaciones. Por esta razón, debían encontrarse en sitios alejados del ajetreo de la ciudad.

La Recoleta Dominica y su convento, son parte de este sistema. El diseño del templo fue encargado al arquitecto italiano Eusebio Chelli, reconocido por realizar grandes obras, entre ellas, terminar la Catedral Metropolitana y el Teatro Municipal. Fue construida en albañilería de ladrillo con cal y diseñada siguiendo el estilo neoclásico, con cierta semejanza a la iglesia de San Pablo Extramuros de la ciudad de Roma, en cuya obra también participó Chelli.

Su característico pórtico con ocho columnas de mármol de carrara traídas desde Italia que sostienen el frontón principal, son la antesala perfecta para las puertas de roble talladas por el artista José Miguel Blanco. Originalmente, Eusebio Chelli había sido contratado para construir el altar mayor del templo, pero su trabajo impresionó tanto a los dominicos, que decidieron pedirle una iglesia que fuera digna de ese trabajo. Por eso, en su interior, además de las columnas de mármol que rematan en arcos, se definió que tendría forma de basílica, con tres naves, la del centro mucho más alta para otorgarle centralidad al altar mayor.

La construcción del templo inició en 1853 y tardó más de 30 años en ser terminada, sin embargo, su historia es mucho anterior. Los dominicos fueron una de las primeras órdenes religiosas en llegar a Chile, razón por la que el rey les otorgó un solar al norte de la Plaza Mayor (o de Armas) para construir una iglesia, pero que luego de un terremoto, levantarían en la calle Santo Domingo.

Algunos años más tarde, Bartolomé Flores, abuelo de la Quintrala, les donó unos terrenos en la Chimba y, en 1558, Rodrigo de Quiroga e Inés Suárez una extensa chacra que incluía el Cerro Blanco y la hermita de La Viñita. Durante muchos años, en las faldas de este cerro, los padres dominicos se entregaron a la labor de la cosecha de uvas para la fabricación de vino de misa, a pesar de que, esta donación fue revertida por el cabildo debido al posicionamiento en defensa de los pueblos indígenas que sostuvo Fray Gil de González, sacerdote dominico que ejercía la labor de Vicario de Nación.

Recién en 1750 se concretó el sueño de la recoleta, cuando se inició la construcción del convento y años más tarde, el templo anterior al diseñado por Chelli. En 1886 se construye un nuevo convento, que permanece hasta la actualidad, aunque con nuevos usos. En este lugar, funcionan actualmente la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica, que contiene y pone a disposición del público toda la riqueza literaria de la congregación, libros con pequeños dibujos realizados a mano que recopilan tanto elementos devocionales como mitológicos. Además, se encuentra el Museo Dominicano, el Museo de Artes Decorativas y el Centro Nacional de Conservación y Restauración, todas ellas, de gran valor patrimonial, que, en conjunto con su exquisito patio, nos invitan a tomar un momento para alejarnos del ruido de la ciudad.

TEMPLO Votivo de Maipú

Era 1818 y el Ejército Libertador se encontraba en la batalla de cancha rayada, conocida también como batalla de Maipú. Bernardo O'Higgins, quien más tarde se convertiría en director supremo, prometió que se construiría un templo en el lugar donde se obtuviera la victoria dedicado a la Virgen del Carmen, patrona y generala de los ejércitos como un voto de fe. Las palabras de O'Higgins se harían realidad, porque la victoria de cancha rayada marcó el proceso de independencia, aunque el templo se construyó mucho tiempo después.

La planta del edificio tiene forma de abanico y desde allí, se extiende en casi 90 metros de altura. Fue construido en hormigón armado inspirado en el expresionismo alemán, donde se conjugan las formas geométricas del edificio con las del exterior que aportan a su monumentalidad, por ello, la explanada también forma parte del conjunto arquitectónico con su columnata. Además, para dar la impresión de que se mucho más alta, en la entrada se ubicó una escalinata doble y grandes puertas metálicas con vitrales o mosaicos de colores.

El edificio fue diseñado por el arquitecto Juan Martínez, quien ganó con este diseño el concurso convocado por la comisión Directiva Pro-Voto Nacional O'Higgins para este fin en 1943. Este arquitecto, es responsable, además, del diseño de la facultad de derecho de la Universidad de Chile y de la Escuela Militar.

Su construcción demoró más de 30 años, por las dificultades para su financiamiento, sin embargo, pese a la espera, logró hacer honor, por fin, al voto que hiciera O'Higgins. En realidad, el mismo año de la batalla de cancha rayada, Bernardo O'Higgins puso la primera piedra para la construcción de una capilla, llamada "de la victoria", pero, producto de la partida del ejército libertador, éste sólo pudo concretarse en 1892.

Este primer templo sufrió graves daños durante un terremoto en 1927, por lo que se decidió el reemplazo de su campanario. Más tarde, en 1974, se demolió la capilla por completo, quedando intactos sólo sus muros laterales que hoy permanecen en pie, alineados con el templo nuevo, como un recordatorio de la promesa de O'Higgins.

Pese a que el templo fue inaugurado en 1974, la Virgen del Carmen, fue traída desde Quito en 1956. Esta imagen ocupa un lugar central en el templo, que también se encuentra retratada en el vitral del frontis, el único que tiene carácter figurativo, es decir, representa a algo concreto, en este templo, porque todos los demás, son abstractos, y, que se dice, es uno de los vitrales más grandes del mundo. Todos los vitrales fueron encargados al artista Adolfo Winternitz, quien se encargó personalmente de su instalación.

Bajo la torre campanario del templo existe un mirador desde el que se puede observar la ciudad, y el museo del Carmen de Maipú que contiene una diversidad de objetos coloniales.

Parques de Santiago

- Casa y Parque Cultural de Las Condes 75
- Parque Forestal 76
- Cerro Santa Lucía 77
- Parque Metropolitano de Santiago 79
- Parque Balmaceda 80
- Parque Municipal los Domínicos 81
- Parque O'Higgins 82
- Parque Quinta Normal 83



La *Ruta de los Parques de Santiago* ofrece un viaje fascinante a través de los pulmones verdes y los lugares patrimoniales más destacados de la ciudad. Comenzando por el imponente Parque Metropolitano de Santiago, con más de 700 hectáreas de extensión y una rica historia que se remonta a su transformación en un espacio dedicado a la salud y el bienestar de los vecinos de la ciudad a principios del siglo XX. Desde allí, nos dirigimos al encantador Parque Balmaceda, un oasis junto al río Mapocho en medio de la bulliciosa Providencia, que rinde homenaje al presidente José Manuel Balmaceda y ofrece planes de revitalización para el futuro de la capital.

Continuamos nuestro recorrido por el emblemático Parque Forestal, también bordeando el río Mapocho y disfrutando de su atmósfera cultural y recreativa, que incluye monumentos emblemáticos y diversos museos. En este recorrido no podemos dejar de visitar el histórico Cerro Santa Lucía o “Huelén” como se le conocía antes de la llegada de los conquistadores, un paseo público con terrazas y atracciones, que ofrece un espacio de reflexión y homenaje en medio del centro de la ciudad.

Nuestra ruta nos lleva también al Parque Quinta Normal, un espacio histórico y científico que combina la investigación agrícola y ganadera con el esparcimiento público, ofreciendo una experiencia única de recreación y aprendizaje. Desde allí, nos dirigimos al Parque O’Higgins, un importante espacio histórico, actualmente dedicado a la recreación, el deporte y las artes, que conserva su importancia cívica y cultural mientras sigue siendo uno de los pulmones verdes más significativos de Santiago.

Finalmente, nos acercamos a la cordillera y concluimos la ruta en el Parque Municipal Los Dominicos, un tesoro natural y cultural en Las Condes, que ofrece tranquilidad en medio del ajetreo urbano y conserva su importancia histórica como refugio de patriotas durante la independencia. Con una diversidad de paisajes y experiencias, la Ruta de los Parques de Santiago es un viaje inolvidable a través del patrimonio natural y cultural de la ciudad.

Casa y Parque Cultural de Las Condes



La Corporación Cultural de las Condes es un organismo que, en sus más de 30 años de existencia, ha desarrollado una serie de acciones destinadas a la divulgación de las artes y las culturas, mediante exposiciones, conciertos, obras de teatro, danza, cine y espacios para la formación mediante cursos y talleres.

Tanto la Casa como el parque aledaño que hoy ocupa la Corporación Cultural de las Condes, corresponden a una antigua vivienda construida en época republicana, aunque con una marcada estética colonial que se puede distinguir en su fachada y corredor perimetral. Fué adquirida en 1963 por la Municipalidad de las Condes que compró esta casa a Luis Fernández Solar, hermano de Santa Teresa de Los Andes y descendiente de los antiguos propietarios de este inmueble.

De acuerdo a investigaciones arqueológicas y de documentos, podemos saber que antes de la llegada de los españoles al valle del Mapocho, habitaban en este territorio diversos pueblos, entre ellos mapuche, e incas. La información que poseemos de este periodo nos indica que se construyeron canales de regadío y se dividió administrativamente el territorio entre el cacique Vitacura y sus descendientes; uno de ellos, el cacique Longopilla ocupaba el territorio al sur del camino de Apoquindo.

A la llegada de los españoles, la forma de convivencia de estas comunidades cambió rápidamente. Como parte del proceso de expansión del poder de la corona española sobre los territorios invadidos, Pedro de Valdivia otorgó encomiendas entre sus compañeros de expedición que incluían tanto la propiedad sobre las tierras, como sobre los hombres que las habitaban, con la excepción, sin embargo, de los indígenas descendientes del pueblo inca, quienes eran considerados hombres libres. Esto implicó, por una parte, la diáspora y el desplazamiento forzado de los pueblos que habitaban la zona oriente del valle y los consecuentes intentos por recuperarla.

Entre estas subdivisiones de encomiendas se encuentra la llamada de Apoquindo, que fue entregada originalmente a Inés Suárez, compañera de Pedro de Valdivia y que posteriormente pasó a Rodrigo de Quiroga con quien Inés contrajo matrimonio. Con el paso de los años, esta encomienda fue heredada y subdividida y una de sus partes pasó a manos de Alonso de Ribera, un reconocido soldado, y gobernador de Chile en dos oportunidades. De entre sus futuros propietarios se conocen también Garci Gutiérrez Flores, y Bernardo de Astorga, quienes dieron a las antiguas tierras de Longopilla, un uso agrícola. De doña Catalina de Riberos, esposa de Garci Gutiérrez Flores, sabemos que recibió por herencia 111 cuadras de la que fue llamada chacra El Rosario, que se encontraba a dos leguas de Santiago y quienes construyeron en este lugar una casa y una viña.

Sus futuros propietarios, Ramón Varas Solar y esposa, le dieron a esta casona rural, un aire europeo, introduciendo elementos como el pórtico español, los adornos en los aleros y los barrotes de fierro y por cierto, el parque que hoy, abierto como un espacio público, nos permite disfrutar de agradables días soleados, tanto como de la cultura y las artes que se exponen en el interior de la antigua vivienda.

PARQUE Forestal

A pesar de su imagen actual, consecuencia y evidencia del cambio climático, el río Mapocho es el corazón de la ciudad de Santiago. Su presencia en el valle permitió, entre otras razones, la posibilidad de un asentamiento humano en este lugar, incluso antes de la llegada de los españoles e incas. Sin embargo, su caudal fue también un problema constante para el desarrollo urbano debido a que también, ese río que aumenta su nivel durante el invierno y la primavera, se desbordaba inundándolo todo.

Por esta razón, algunos de los proyectos de ingeniería más importantes de la Colonia circundaron alrededor de su cauce: la construcción de un gran puente que conectara el norte y el sur de la naciente ciudad; y unos tajamares para dirigirlo. Con el paso de los años y con nuevas técnicas, el río fue definitivamente canalizado. Esto permitió que, parte del terreno ganado al río, fuera reconvertido en un nuevo espacio público

Para lograr este objetivo, el intendente de Santiago Enrique Cousiño, contrató al paisajista francés George Dubois quien propuso un diseño de paseo que comenzó a ser arborizado en 1894. Además de sus palmas, encinas, araucarias y plátanos orientales, en 1906 se inauguró una laguna, de la que hoy sólo tenemos como testigo su embarcadero con forma de castillo y donde actualmente funciona un restaurante.

El Parque Forestal es, además, un museo a cielo abierto, porque en sus 17 hectáreas de extensión es posible encontrar diversos monumentos públicos que constituyen obras de arte icónicas para la ciudad, como la conocida Fuente Alemana. Esta escultura fue donada por la comunidad alemana residente en Chile con motivo del centenario del país y representa los valores del pueblo chileno. Un origen similar tiene el Monumento a la gloria, ubicado frente al Museo Nacional de Bellas Artes y donado por la comunidad francesa al país. También podemos encontrar en este recorrido los monumentos a los escritores de la Independencia y el monumento en honor a Bartolomé Mitre. También podemos admirar la robusta escultura del caballo donado por el artista colombiano Fernando Botero a la ciudad de Santiago en 1997.

Además del Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo (antigua Academia de Bellas Artes), el Parque Forestal ha sido lugar de encuentro de grandes artistas y artesanos. Famosas fueron las Ferias de Artes Plásticas donde presentaban sus trabajos Manzanito, Violeta Parra y Nemesio Antúnez durante la década de los sesenta; y fue también el lugar escogido por Pedro Lemebel para realizar su performance fuego y neoprén. En este mismo parque, el año 2002, un fotógrafo estadounidense llamado Spencer Tunick logró convocar a cientos de chilenos completamente desnudos en lo que fue una revolución de las artes.

Desde 1967 recibe el nombre de Parque Forestal Rubén Darío, en honor al poeta nicaragüense vecindado en Chile, razón por la cual se erigió una escultura y pileta en su honor en el parque a la altura de calle Estados Unidos.

CERRO Santa Lucía



El cerro Santa Lucía era apenas un peñón agreste cuando Pedro de Valdivia llegó al valle del Mapocho, sin embargo, su presencia en este lugar se extiende a miles de millones de años antes de la conquista. El Santa Lucía es en realidad una formación geológica que corresponde a una especie de brazo de la Cordillera de los Andes de formación volcánica. Se encuentra ubicado a 629 metros sobre el nivel del mar, pero su altura es de 68 metros en total, aproximadamente la altura de un edificio de poco más de 20 pisos, o una cuarta parte de la altura del Costanera Center.

Su relación con la fundación de Santiago no se encuentra completamente comprobada. Probablemente esta idea esté alimentada por la obra de Pedro Lira, quien en 1888 inmortalizó esta gesta mostrando a Valdivia con sus huéspedes en la cima de un cerro.

Llamado cerro Huelén por los pueblos indígenas, cuyo significado del mapuzungun es melancolía o dolor, fue rebautizado por los españoles en honor a Santa Lucía, una mártir católica que ha sido asociada con la luz, o la vista, idea que coincide con el uso de este cerro como principal mirador y vigía de la ciudad en tiempos de conquista. Este nombre, el de Santa Lucía, fue ratificado mediante una consulta municipal el año 2014, cuando con 54% de los votos se decidió conservar su nombre.

Su principal transformación sucede en el último tercio del siglo XIX con la llegada de Benjamín Vicuña Mackenna a la Intendencia de Santiago. Desde su destierro en el viejo continente, Vicuña Mackenna había podido admirar la obra del Barón Haussman y su proyecto de transformación de París, por lo que, inspirado en esta idea, decide llevar adelante un ambicioso plan de modernización de la ciudad, en el que el cerro sería parte central.

A pesar de que los recursos para este proyecto eran escasos, la voluntad del Intendente, sumado a donaciones y colectas de la alta sociedad, e inclusive con dineros propios y mano de obra presidiaria, se llevó a cabo el proceso de transformación del Cerro Santa Lucía a un paseo público. Así, el Fuerte Hidalgo, construido como batería de guerra, se convirtió en un castillo con amplias terrazas, donde además funcionan algunos juegos de feria y otras atracciones. Muchas de las obras que engalanan, hasta la actualidad, los barandales y escalinatas fueron comprados a la famosa fundición francesa Val d'Osne que vendía objetos decorativos por catálogo. También funcionaron en este lugar, un observatorio astronómico y uno sismológico.

En la terraza Caupolicán, llamada así por la obra del escultor Nicanor Plaza, también se observa una estructura similar a la de un fuerte o castillo y que en su centro posee un escudo que originalmente iba a ser instalado en el frontis de la Moneda, pero que fue abandonado tras la Independencia y que Vicuña Mackenna rescató para adornar la llamada "subida de las niñas". Tras esta remodelación, el Intendente llamó a este espacio "Castillo González" en honor al capitán del ejército chileno Juan de Dios González que entregó su vida durante la batalla de Chacabuco en 1817, pero en la actualidad, su nombre se ha perdido en el tiempo.

En épocas posteriores, se sumó una entrada monumental que conecta directamente con la Alameda, esta obra fue realizada por el arquitecto Henri Villeneuve. Al cruzar este umbral, los visitantes son recibidos por una majestuosa doble escalera ornamentada con balaustres, que conduce hacia la impresionante Terraza Neptuno. El nombre de esta terraza encuentra su origen en una imponente fuente que ostenta la figura del dios romano Neptuno. La atmósfera se completa con la presencia de dos figuras infantiles ubicadas en cada uno de los pilares de entrada; estos niños simbolizan la escritura y la lectura, elementos fundamentales en la cultura y la educación. Una fuente de agua y el escudo de la ciudad de Santiago, propuesto por el Intendente, contribuyen a enriquecer el espacio y otorgan un toque distintivo.

El cañonazo de las 12' que marca el mediodía, es una de las tradiciones más importantes de la ciudad. En la novela "Las películas de mi vida", Alberto Fuguet reconstruye esta tradición en las memorias de su personaje Beltrán Soler, un sismólogo que recuerda episodios de su vida a partir de las películas que ha visto.

Además de estas características, el paseo ofrece una serie de hitos que realzan su significado. Homenajes a figuras ilustres como Gabriela Mistral, José Victorino Lastarria y Pedro de Valdivia embellecen cada rincón del cerro, rindiendo tributo a su legado. Asimismo, en la ladera norte del cerro se erige el monumento a los Disidentes, un conmovedor recordatorio de un pasado en el que aquellos que no compartían la fe católica eran excluidos incluso de su descanso final. Este monumento se encuentra en el mismo lugar donde solían ser sepultados, antes de que se les concediera un espacio en el Cementerio General.

78

Este conjunto de elementos, cuidadosamente ubicados en el cerro, culmina en una experiencia enriquecedora y memorable para quienes lo recorren. Este lugar no solo ofrece una conexión con la historia y las personalidades que han dado forma a la ciudad, sino que también representa un espacio de reflexión y homenaje a la diversidad de experiencias y creencias que han coexistido en esta tierra. Todo esto ha contribuido a consolidar al Cerro Santa Lucía como un Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, otorgándole un estatus especial y resaltando su significado para la ciudad de Santiago.

PARQUE Metropolitano de Santiago



En medio del bullicio de la vida urbana, los espacios verdes como los parques, las plazas y los jardines, se convierten en refugios, que otorgan tranquilidad, recreación y permiten una conexión con la naturaleza. Por cierto, además de sus beneficios sociales, las áreas verdes urbanas aportan en la regulación del clima, protegen el suelo de la erosión, aportan en la producción de oxígeno, absorben el ruido, impactando en el estado de ánimo de las personas. Uno de estos tesoros urbanos es el Parque Metropolitano, el que, en sus más de 700 hectáreas de terreno, se ha posicionado como uno de los parques urbanos más grandes de Latinoamérica.

Pero el camino para llegar a lo que es actualmente ha sido muy largo. De igual manera que otros cerros isla, como el cerro Santa Lucía o el Cerro Blanco, el Parque Metropolitano se encuentra en una pequeña extensión de la Cordillera de los Andes. Pese a que lo llamamos comúnmente como Cerro San Cristóbal, en realidad, se compone de 6 cerros: San Cristóbal, Chacarillas, Los Gemelos, La Pirámide, Polanco y El Carbón. El San Cristóbal, sin embargo, es el más alto de todos, con una altura de 800 metros sobre el nivel del mar, aunque es 20 metros más bajo que el Costanera Center. Fue llamado así por los españoles, aunque originalmente recibía el nombre de Tupahue, que en quechua significa “centinela”.

Como se trata de una extensión de la cordillera, es posible imaginar que, hace muchos años atrás, los habitantes de Santiago no disfrutaron de su sombra y su rica vegetación; muy por el contrario, conocieron un cerro de pura roca que decían, parecía una muela careada, porque durante muchos años, se extrajeron desde sus laderas, las piedras necesarias para fabricar los adoquines con los que se pavimentaron las principales calles y hasta se utilizaron en la construcción del Palacio de La Moneda.

Su transformación se debe a la acción de Alberto Mackenna (sobrino de Benjamín Vicuña Mackenna y responsable del hermooseamiento del Cerro Santa Lucía) y un grupo de scouts, quienes proclamaron, desde la cumbre, que éste debía convertirse en un espacio destinado para la salud de los santiaguinos en 1916. Para lograrlo, se plantaron árboles y arbustos y se creó un sistema de almacenaje de agua que permite que, utilizando la fuerza de gravedad, se puedan regar todos sus rincones.

Poco antes de este suceso, se instaló en este lugar el observatorio astronómico Manuel Foster, que aún funciona con fines educativos y más tarde llegaría la imagen de la virgen de la Inmaculada Concepción.

La primera obra tras su remodelación, fue la construcción del funicular, cuya entrada con forma de castillo fue diseñada por el famoso arquitecto Luciano Kulczewski. Luego se sumó el Zoológico Nacional en 1925, también gracias a la gestión de Alberto Mackenna. Durante un tiempo también funcionó un pabellón fotográfico, conocido como Casa de las Arañas, visitado asiduamente por presidentes, y un casino o restaurante, de ellos solo quedan apenas algunos registros.

En la actualidad, podemos visitar la casa de la cultura anahuac, el anfiteatro Pablo Neruda, el jardín botánico, el jardín japonés, las piscinas Tupahue y Antilén, las zonas de juegos para niños y las plazas; pero sobre todo, disfrutar de la flora y la fauna que encuentran en este parque, un lugar donde desarrollarse, en medio de la ciudad.

PARQUE Balmaceda

El Parque Balmaceda, ubicado en el corazón de Santiago, es un remanso de tranquilidad y verdor en medio de la bulliciosa vida urbana. Este hermoso espacio público, rinde homenaje al presidente José Manuel Balmaceda desde la instalación de la escultura de Samuel Román en su extremo más poniente, aunque tuvo, en su larga historia, varios otros nombres. Sus paisajes, usos y servicios lo han convertido en un lugar querido por locales y visitantes por igual.

Este parque de más de nueve hectáreas de extensión, fue diseñado por el paisajista alemán Oscar Prager y los arquitectos Sergio Larraín y Jorge Arteaga en 1931. Nació con un proyecto moderno, que buscaba alejarse de los parques para ser admirados del siglo XIX y convertirse en un lugar para ser habitado, por eso, su diseño fue pensado para relacionarse con el lugar donde iba a ser instalado, conteniendo como telón de fondo, la cordillera.

El río Mapocho, ese caprichoso curso de agua es apenas un pequeño hilo de agua en el verano; pero, cada cierto tiempo nos recuerda que es indomable, se desborda y lo inunda todo. Controlar este curso de agua antojadizo e inestable fue uno de los grandes desafíos de buena parte de la historia de la ciudad.

Sin embargo, ganada la batalla -o al menos de forma más o menos permanente- al río, quedaba un su costado un inmenso pedregal que ya había sido convertido en un incipiente paseo público tras la instalación de los Tajamares, una especie de murallón de ladrillo que contenía su cauce. Algunos años más tarde, en un esfuerzo por recuperar esos murallones, en este mismo parque se había creado un museo para su exhibición, el que, al estar bajo tierra no logró ser utilizado para este fin, y los trozos del tajamar quedaron dispersos, como pequeños trozos de una memoria rota, en los parques Balmaceda, Forestal y de Los Reyes.

80

De aquellas épocas cuando el río se desbordaba nos quedan apenas algunos recuerdos. Nada hay sobre la plaza de toros que construyó el corregidor Zañartu, ni del obelisco que daba inicio al paseo del tajamar.

Años más tarde, ese terreno vacío junto al río fue convertido en parque. Llevó como primer nombre el de Parque Japonés, porque la comunidad de esta nación, había donado una buena cantidad de cerezos sakura a la ciudad y que Prager incorporó en el paisajismo del parque. Junto a los cerezos, se crearon jardines con pasto y se rescataron algunas especies locales, como Quillayes, Peumos y Maitenes, los que coexisten con otras especies introducidas como Olmos y Alcornoques.

Tras la segunda guerra mundial, los cerezos fueron arrancados, y en un gesto político con los aliados, el parque fue renombrado Gran Bretaña. En la actualidad, este parque sigue siendo un punto muy importante para la comuna de Providencia, pero también para toda la ciudad, razón por la que, se han diseñado algunos planes que pretenden darle nueva vida y recuperar algunos de sus espacios, como el Museo de los Tajamares y el Café Literario.

PARQUE MUNICIPAL *Los Dominicos*



En los faldeos cordilleranos, o como se decía antaño, “donde el diablo perdió el poncho”, se encuentra el Parque Municipal de Las Condes, un lugar que hoy en día es apreciado por su belleza natural y cultural. Este parque se encuentra estrechamente vinculado al Pueblito de Los Dominicos, que quizás muchos conozcan, pero cuyo auténtico valor histórico suele pasar desapercibido.

La historia de este parque y su entorno se remonta a los albores de la ciudad de Santiago, ya que están ligados al gobernador Pedro de Valdivia, quien otorgó estas tierras a Inés de Suárez en 1534. Dos siglos más tarde, en 1767, pasaron a manos de María Antonia Portusagasti y su esposo Juan Canisbro. Juan, un hombre trabajador y culto, erigió una hermosa capilla en memoria de sus dos hijos que fallecieron en la infancia. Tras la muerte de Juan, la capilla, llamada San Vicente de Ferrer, junto con su casa, fue heredada por el convento de La Recoleta Dominica, con la intención de establecer un lugar de encuentro, reflexión, retiro y oración para los campesinos de la zona.

La Iglesia San Vicente Ferrer, ubicada en el perímetro del parque, es un edificio de imponentes techos con vigas de madera, diez pequeños candelabros y dos hileras de bancos. Esta iglesia fue declarada Monumento Nacional en 1983, y junto con las instalaciones cercanas como la casa parroquial, el convento y el lagar, forma parte integral de una Zona Típica, es decir, se encuentran protegidas por la Ley de Monumentos Nacionales, evitando así, su destrucción.

Sin embargo, la iglesia tiene una importancia aún mayor en la historia de la región. Durante la época de la reconquista española y el proceso de independencia, sirvió como refugio en múltiples ocasiones para el patriota Manuel Rodríguez Erdoiza. Las crónicas de la época relatan cómo Fray Justo Santa María del Oro, defensor de la causa independentista, brindó refugio a patriotas en apuros, incluido Manuel Rodríguez, quien se disfrazó de fraile para protegerse de las tropas realistas. Se dice que el sacerdote conocía un paso rápido a través de la Cordillera de los Andes que conectaba con el Ejército Libertador en Mendoza, lo que dio origen a la leyenda del “Paso del Fraile”. Esta iglesia también desempeñó un papel importante como refugio para los revolucionarios balmacedistas durante la Guerra Civil de 1891. El Parque Los Dominicos representa un vestigio vivo de la historia de Los Dominicos como entidad. La recientemente reformulada explanada, sus árboles y los nuevos accesos, así como la incorporación del metro en 2010, destacan su evolución a lo largo del tiempo. Sin embargo, el parque ha enfrentado controversias, ya que los residentes expresaban su preocupación de que se convirtiera en un “parque urbano” saturado de comercios, áreas para perros y pistas de skate, en contraposición a la idea de un espacio dominado por áreas verdes y que fuera un auténtico pulmón para la comunidad. Esta inquietud llevó a más de seis años de espera para lograr su aspecto actual. En efecto, el parque tuvo que incrementar su área verde en un 1 % adicional para cumplir con el 5 % exigido por el Plan Regulador Comunal, una meta que con el tiempo se había ido perdiendo debido al proceso de urbanización de la zona. Para lograrlo, se reubicó la estructura metálica de la feria hacia los estacionamientos y se restringió el acceso vehicular desde la avenida Apoquindo.

Hoy en día, el parque se erige como uno de los pulmones más exquisitos del sector oriental de la ciudad, un testimonio vivo de la historia y un remanso de tranquilidad en medio del bullicio urbano.

PARQUE O'Higgins

La ciudad de Santiago ha experimentado profundas transformaciones, sin embargo, entre la modernización persisten hitos reconocibles que, con ciertos rasgos propios, conservan su identidad. Este es el caso del Parque O'Higgins, que, en sus más de 80 hectáreas, es un punto de referencia de la ciudad y uno de sus pulmones verdes más importantes.

Los terrenos que conforman el actual parque, correspondían originalmente a un terreno llano conocido como "campo de marte", en honor al dios de la guerra; y fueron llamados así porque era el lugar donde se hacían las prácticas militares, debido a la cercanía de instituciones castrenses en los alrededores. Un recuerdo de ello es la parada militar, que se desarrolla habitualmente en la elipse al interior de este parque. Junto a esta pampilla, se instalaban las "ramadas" donde se apostaban los grupos militares, una tradición que perdura en las fiestas patrias.

El antiguo "campo de marte" experimentó su primera transformación en 1870 cuando se convierte en un parque gracias a un acuerdo entre el estado chileno y el multimillonario del carbón Luis Cousiño que aporta los fondos necesarios para su construcción, profundamente inspirado en lo que había visto en sus viajes por Europa.

Para este fin se contrató al paisajista español Manuel Aranda, quien respetando su origen militar, creó senderos, una laguna, un pequeño cerro, bosques de olmos, acacias y otros equipamientos como un restaurante y un pabellón de música. Por entonces, el parque comprendía más de 90 hectáreas de terreno, e incluía dos grandes y hermosas portadas de hierro forjado, fundidas en Francia.

82

El nuevo espacio fue inaugurado en 1873 durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna, aunque paradójicamente no contó con la presencia de Luis Cousiño quien había fallecido meses antes. En honor a su benefactor, se decidió llamar a este parque "Luis Cousiño", un nombre que ha permanecido en el inconsciente colectivo de la ciudad.

En un ámbito deportivo, este lugar también destaca por haber sido escenario de las primeras prácticas de fútbol a finales del siglo XIX. Además, ha sido un importante escenario para el ciclismo, albergando el primer velódromo de Chile; y para otros deportes, como el tenis, que contó con un espacio propio gracias al Santiago Lawn Tennis.

A partir de entonces, el parque se convirtió en el destino predilecto de las familias acomodadas, aunque con el tiempo, y la partida de estas clases hacia el oriente, esta situación empezó a desvanecerse. De hecho, al celebrarse el centenario, el público se había diversificado, dando origen a nuevas actividades, como carreras de caballos y automóviles..

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el parque tuvo otra de sus grandes transformaciones, siendo re inaugurado el año 1972. Estas remodelaciones incluyeron la pavimentación de la elipse, la construcción de un estadio techado (inconcluso), la recreación de un pueblo de la zona central y museos. Es en este periodo en que cambia su nombre definitivamente a Parque O'Higgins.

En las últimas décadas, el parque ha albergado nuevas instituciones como sedes universitarias, una piscina temperada diseñada por el arquitecto Teodoro Fernández, un centro de espectáculos llamado Movistar Arena, un teatro con forma de cúpula, un jardín chino y otro inspirado en el Tíbet, convirtiéndolo así, en un parque urbano destinado a los deportes y a las artes.

PARQUE *Quinta Normal*



A pesar de lo que se podría pensar popularmente, el Parque Quinta Normal no surgió como una iniciativa del Estado, sino a través de la preocupación de un grupo de interés de la sociedad civil en la experimentación y el avance científico. En 1838 se creó la “Sociedad Chilena de Agricultura”, impulsada por José Miguel de la Barra y compuesta por empresarios agrícolas, intelectuales y científicos liberales, para quienes la modernidad era vista como la capacidad de mejorar la producción agrícola, una que se conseguía, mediante un buen sistema educacional, que fuera apropiado para estas labores.

Dentro de los primeros objetivos de la Sociedad Nacional de Agricultura se encontraba la creación de un lugar para el desarrollo de la investigación agrícola, la formación de estudiantes y profesores que pudieran difundir estos conocimientos, y la atracción de investigadores extranjeros. Con este propósito, el gobierno de la época compró los terrenos pertenecientes a la familia Portales para crear un centro experimental relacionado con la agricultura y la ganadería, para lo cual, se contrató al naturalista francés Claudio Gay en 1841. Gay propuso que, además de centro de experimentación, el lugar fuera un jardín público y un paseo diseñado con arte y simetría.

El origen de su nombre proviene de dos elementos, el primero hace referencia a que durante la época colonial, los terrenos agrícolas debían entregar al estado un quinto de su producción, de ahí el término “Quinta”. El término “Normal”, por su parte, se refiere a la Escuela Normal de París, un lugar dedicado a la enseñanza.

El parque ha sido escenario de ferias y exposiciones nacionales e internacionales debido a su carácter científico. La exposición más destacada tuvo lugar en 1875, con la participación de alrededor de 3000 expositores que presentaron avances e inventos, como extintores de fuego y planos de la Estatua de la Libertad. Para este mismo evento, se construyó el palacio de la Exposición, que actualmente alberga al Museo Nacional de Historia Natural.

Con el tiempo, Quinta Normal se transformó en un espacio público de recreación. Se construyeron estructuras como el Partenón (Museo Nacional de Bellas Artes) en 1887 y el Pabellón París en 1894 (actual Museo Artequín y que fue reubicado en calle Portales). Además, el parque albergó el Observatorio Astronómico Nacional, el Instituto Agronómico de la Universidad de Chile, un zoológico, dos lagunas, un tren de paseo y la piscina municipal y hasta un carrusel y otros juegos de feria.

En la actualidad, puedes disfrutar en otoño de las amarillas hojas con forma de abanico que se desprenden de los grandes Ginkos que engalanan el parque, observar las secuoyas, palmas chilenas, alcornoques y otras especies de árboles y arbustos que engalanan el parque y que, además de su belleza y sombra, son el hogar de múltiples aves que anidan en sus copas.

La Quinta Normal es un parque de significación histórica y científica en Santiago, donde se llevaron a cabo experimentos agrícolas, pero también, donde podemos disfrutar y vivir las ciencias, las artes y las culturas, porque en su interior se encuentran el Museo Nacional de Historia Natural y su gran ballena Greta, el Museo de Ciencia y Tecnología, el Museo Ferroviario y otras atracciones que bien vale la pena visitar.

Arquitectura y Ciudad

- Barrio Lastarria 86
- Barrio Matadero Franklin 87
- Barrio París-Londres 88
- Edificio Correos de Chile 89
- Estación Mapocho 90
- Mercado Central 91
- Villa Frei 92



Esta ruta nos invita a conocer la evolución de *Santiago y su arquitectura*, revela la intrincada relación entre el desarrollo urbano, la historia cultural y los avances en las comunicaciones.

Simbolizando la permanente evolución de la ciudad, comenzamos nuestra ruta en la emblemática Plaza de Armas, en el lugar donde se emplazó la morada de los gobernadores y que hoy alberga el imponente Edificio de Correos. Avanzamos hacia la majestuosa Estación Mapocho, un símbolo del auge ferroviario del siglo XX. Esta obra neoclásica, diseñada para conmemorar el centenario de la Independencia, no solo conectaba destinos, sino también a personas y culturas, marcando un hito en la historia de Santiago.

La ciudad, por más de cien años se ha organizado estableciendo sus centros de abastecimiento en lo que fueran las periferias, donde por diversos medios llegaban del norte y del sur los productos frescos, es así como nacen El Mercado Central de arquitectura neoclásica y el Matadero Franklin dando origen al barrio del mismo nombre. Esto recuerda la importancia de los intercambios comerciales en la configuración de la identidad urbana. Más que un simple lugar de abastecimiento, los mercados son un punto de encuentro donde convergen sabores, aromas y tradiciones, reflejando la riqueza cultural de la ciudad.

Los barrios de la ciudad reflejan el habitar de su población a través del tiempo, el vibrante Barrio Lastarria con su arquitectura diversa y sus vibrantes escenas culturales, así como el encantador Barrio París-Londres, son testigos de la transformación urbana y el dinamismo social que caracterizan a la capital chilena. Finalmente, como un reflejo de la expansión urbana y la emergencia de una clase media en el siglo XX nos adentramos en la Villa Presidente Frei. Esta comunidad autónoma, con su diseño centrado en el peatón y su moderna infraestructura, nos habla del cambio demográfico y de las aspiraciones de progreso de la ciudad.

En cada punto de nuestra ruta, la arquitectura y la ciudad se entrelazan con las comunicaciones, recordándonos que el desarrollo urbano es mucho más que la construcción de edificios: es el tejido de historias, identidades y sueños que dan forma a una ciudad.

BARRIO *Lastarrias*

El Barrio Lastarria se ha consolidado como un vibrante centro de arte y cultura en la ciudad de Santiago. Sus raíces se remontan a la llegada de los españoles, cuando Pedro de Valdivia escoge esta ubicación cerca del cerro Santa Lucía o Huelén para establecer una ermita. Heredera de esta capilla es la iglesia de la Vera Cruz, que lamentablemente sufrió daños durante los ataques contra edificios religiosos en el estallido social.

El barrio como tal, surge más tarde, a fines del siglo XIX, cuando la ciudad comienza a expandirse más allá de sus límites coloniales hacia el oriente. Lastarria se pobló principalmente con familias acomodadas, a las que gradualmente se sumaron profesionales notables. Entre ellos destaca el arquitecto Luciano Kulzcewsky, quien construyó su vivienda-taller en un pequeño terreno en la calle Estados Unidos.

En el ámbito artístico y cultural, podemos encontrar la plaza Mulato Gil, que rinde homenaje a José Gil de Castro, un destacado pintor peruano conocido como “el pintor de los libertadores” por su retrato del Ejército Libertador de los Andes durante la guerra de independencia. En la plaza, se puede apreciar un gran mural titulado “La Debutante”, creado por el reconocido artista nacional Roberto Matta. Esta obra de arte consta de 134 piezas de cerámica que componen un relieve en el que figuras humanas emergen sobre un fondo azul. Cerca del mural, hay una placa con un texto en braille, un relieve de la obra y la opción de acceder a una audioguía como parte del proyecto “Manos a la Pared”.

En el mismo lugar se encuentran el Museo de Artes Visuales MAVI, dedicado a exhibir obras de arte contemporáneo que permiten apreciar la diversidad cultural; y el Museo Arqueológico de Santiago, cuya exhibición representa las creencias y los sistemas de valores de las culturas que habitaron el actual territorio chileno, a través de piezas de arte y objetos de la vida cotidiana.

86

Es relevante destacar la presencia del cine El Biógrafo, un superviviente de los antiguos teatros de barrio que ha resistido la competencia de las salas de cine más grandes, ofreciendo una variada selección de películas de arte e independientes que vale la pena explorar.

De larga trayectoria, el Teatro Ictus ha sido escenario de formación para destacados artistas como la actriz Delfina Guzmán y el dramaturgo y director Nissim Sharim. En este mismo teatro, se estaba presentando la obra “Primavera con una esquina rota” cuando el actor Roberto Parada recibió la noticia del asesinato de su hijo José Manuel Parada, en un evento conocido como el caso de los degollados. A pesar de su dolor personal, Roberto decidió continuar con la obra, convirtiendo su sufrimiento en un acto público.

En la actualidad, el Barrio Lastarria destaca dentro de la escena cultural como un espacio donde se desarrollan diversas actividades artísticas que coexisten con locales comerciales que ponen en valor el diseño local y la producción de pequeña escala, además de ser un polo gastronómico.

MATADERO Y *Barrio*



El barrio Matadero, también conocido como Matadero-Franklin, representa uno de los sectores más emblemáticos y reconocidos en la ciudad de Santiago. Su historia se remonta a 1847, cuando se estableció el Matadero en la calle Franklin, marcando un hito fundacional en la zona. En ese momento, Antonio Joaquín Vial vendió y donó los terrenos al municipio de Santiago, que construyó el lugar destinado para el faenamiento, compra y venta de animales, así como la distribución de carnes.

A medida que avanzaba el siglo, la apertura de la estación San Diego, con la puesta en marcha del tren de circunvalación de Santiago, brindó conectividad al sector y contribuyó al crecimiento de su población. El Matadero y sus alrededores se consolidaron como una subdelegación urbana importante, a pesar de su ubicación más alejada del centro de la ciudad.

Sin embargo, desde sus inicios, el barrio Matadero sufrió el estigma de una mala reputación, en parte debido al tipo de trabajo que realizaban los empleados del Matadero, quienes eran percibidos como pendencieros e insensibles al dolor. Este prejuicio se refleja en las crónicas del siglo XIX y principios del XX, donde se llegó a llamar al lugar la “ciudad de los cuchillos”. El hacinamiento en las viviendas propiciaba la propagación de enfermedades como la viruela, el cólera y la tuberculosis, agravadas por el ancho Zanjón de la Aguada con su caudal desbordado.

En “La mala estrella de Perucho González” de Alberto Romero, se describe el sector, los zaguanes dispersos en calles donde las moscas revolotean alrededor del olor a sangre que fluye den el Matadero. Las chimeneas de las fabricas humeantes que oscurecen el cielo en donde, los desechos son enviados al Zanjón de la Aguada. Un barrio tabernario entre burdeles infectos y conventillos.

En tanto, en la obra de Carlos Sepúlveda Leyton, “Hijuna”, la calle Franklin es la reina de su relato en donde aparecen los puestos de carbón, las cantinas, bodegas y prostíbulos. Y en un entorno donde la fábrica de cartuchos y la penitenciaría aparecen como lugares característicos de la zona. Como también lo es el Matadero, con sus trabajadores que viven en abandonados conventillos. El Matadero en Hijuna es aquel lugar que recibe al visitante por la ancha puerta roja y en donde esta una la muchedumbre sudorosa y eructante a pleno sol, regateando sus productos.

A lo largo de su historia, el barrio Matadero ha experimentado cambios significativos. Tras el cierre del Matadero en la década de los setenta del siglo pasado, surgió un floreciente comercio ambulante, que ya se había manifestado en crisis económicas anteriores, como la de 1929. Este fenómeno sentó las bases para lo que se conoce como el “mercado persa”. En las décadas siguientes, este mercado de abastos popular se trasladó a galpones y experimentó una expansión significativa en los años noventa, convirtiéndose en un inmenso mercado que opera todos los días, con una oferta diversa y una amplia variedad de artículos. Los fines de semana, este lugar cobra vida con tradiciones de décadas de comercio en las calles y una variada oferta culinaria que incluye comida típica chilena y latinoamericana.

BARRIO *París-Londres*

Con sus callejuelas adoquinadas y serpenteantes, el barrio París-Londres, ubicado en el corazón de la ciudad de Santiago, es un espacio que nos hace experimentar el encanto y la elegancia de las ciudades europeas de las cuales recibe su nombre.

El barrio París-Londres fue construido a fines del siglo XIX inspirándose en la arquitectura europea que estaba de moda en la época. De manera que no existe una vivienda igual a otra, ni en su diseño, ni en su estilo, porque encontramos propiedades que tienen inspiración renacentista, así como colonial, barroca o neoclásica; y ésta es justamente una de sus características más importantes. Destacan en general, los balcones y detalles arquitectónicos, las puertas talladas, las rejas de fierro forjado, los faroles y una larga lista de atributos, que lo convierten en una zona muy interesante del centro de Santiago.

Desde la llegada de los españoles y hasta el siglo XIX, los franciscanos fueron propietarios de buena parte de los terrenos al sur de la Alameda, entonces llamada Cañada. Existían apenas dos callejones, el callejón de San Francisco, actual calle Serrano y el de San Juan de Dios, actual San Francisco, que conectaban de norte a sur, el inmenso solar que llegaba hasta la cañada de los monos, actual avenida Mata y donde, además de la iglesia y el convento, construyeron una escuela, un hospital y hasta una viña.

Pero debido al crecimiento de la ciudad, y a los problemas económicos por los que pasaba la orden, decidieron vender buena parte de estos terrenos a privados y al Estado. Así fue como, durante las primeras décadas del siglo XX, los arquitectos Roberto Araya Ernesto Holzman diseñaron el barrio París-Londres.

Por esta razón, junto a la pileta que se ubica justo frente a la iglesia de San Francisco, una placa ubicada en el piso recuerda la presencia de la pérgola de las flores, que inspiró la obra de teatro escrita por Isidora Aguirre y que hizo del paseo de la Alameda un pequeño París.

De manera que, al poco tiempo, comenzó a ser habitada por algunas familias adineradas, quienes contrataron a arquitectos nacionales de renombre como Alberto Cruz Montt o Ricardo Larraín Bravo para el diseño de sus propiedades. Sin embargo, ya a mediados del siglo XX, estas familias comenzaron migrar hacia la zona oriente y el barrio se adaptó a nuevos usos.

Hacia la Alameda funcionó el mítico centro de diversión Juegos Diana, y en su interior se crearon galerías de arte, restaurantes, cafeterías, bares y hoteles, instalándose el carácter bohemio que tiene hasta la actualidad.

EDIFICIO *Correo de Chile*



Cuando Pedro de Valdivia llegó a Chile, estableció su campamento en las faldas del Apu Wechuraba, hoy conocido como Cerro Blanco, durante varios días. Sin embargo, pronto se trasladó hacia lo que hoy es el centro de Santiago, entonces una llanura en el valle del Mapocho, más allá del río. Siguiendo la costumbre de la época, el militar español procedió a fundar una ciudad, repartiendo tierras entre sus acompañantes. De esta manera, el terreno donde ahora se sitúan los edificios en la parte norte de la Plaza de Armas de Santiago fue asignado a Valdivia.

Tras la muerte de Valdivia, este terreno fue dividido en tres partes. En una de estas partes, donde ahora se encuentra el Correo, se erigió el Palacio del Gobernador, adyacente a la Real Audiencia, que hoy es el Museo Histórico. El Cabildo se encontraba donde hoy está la Municipalidad de Santiago.

Durante el siglo XVIII, la Corona Española dejó una serie de edificios monumentales como legado. Bajo el mandato del controvertido Gobernador Andrés de Ustáriz, quien no duró mucho en su cargo debido a acusaciones de nepotismo y favorecimiento del contrabando, se construyó este hermoso inmueble. El gobernador encomendó la obra al entonces corregidor de Santiago, Antonio Matías Quint de Valdovinos, que se completó en 1715 con la finalidad de servir como residencia de los gobernadores coloniales. Esta función continuó hasta 1846, cuando el presidente Manuel Bulnes decidió trasladarse a la antigua Casa de Moneda.

El edificio enfrentó un momento crítico en 1881 cuando un gran incendio arrasó sus instalaciones, lo que llevó al presidente Domingo Santa María a impulsar su reconstrucción. La obra inicial fue encargada al destacado arquitecto Ricardo Brown, formado por Lucien Henault y conocido por la Galería de San Carlos del Portal Fernández Concha. La modernización de la fachada corrió a cargo del arquitecto Ramón Feherman, funcionario del Ministerio de Obras Públicas, que construyó sobre los cimientos originales, otorgándole un aspecto renacentista y añadiendo un piso adicional, una mansarda y un techo de vidrio sostenido por estructuras metálicas.

Debido a la ubicación en un país sísmico, el edificio sufrió daños en diversos momentos, como en 1927, cuando fue reparado tras un terremoto. Además, el terremoto de 1985 le causó daños estructurales, y un incendio en 1999 afectó la cúpula. Después de varias mejoras, el edificio se reinauguró en 2001.

El edificio de Correos, declarado Monumento Histórico en 1976, forma parte de un conjunto arquitectónico que muestra una armonía con los edificios circundantes y la plaza que lo rodea. Su proximidad a la Catedral y su conectividad le otorgan un considerable valor urbano.

En la actualidad, alberga las dependencias de Correos de Chile y un Museo Postal y Telegráfico, que muestra un pasado no tan lejano en el cual las cartas eran el principal medio de comunicación a distancia, aún parte fundamental del inconsciente colectivo de la ciudad de Santiago.

ESTACIÓN Mapocho

El ferrocarril fue, durante buena parte del siglo XX, un símbolo de modernidad. Representaba el auge de la industrialización, la capacidad de conectar zonas que otrora, estaban aisladas, y mejorar la productividad y el transporte, tanto de materias primas, como de personas. Con este auge, además, se imponía el turismo interno como una oportunidad para conocer nuevos lugares, visitar las playas y pasear por pueblos y ciudades.

La Estación Mapocho formó parte de este sistema ferroviario. Se trata de un edificio de estilo neoclásico en el que se incorporan nuevos materiales, como el acero. El ingreso al edificio se hace a través de unos pórticos con forma de arco, desde el exterior, también se pueden divisar las molduras que adornan y embellecen los muros, y algo de la cúpula de cobre que forma el pabellón de la estación, la que originalmente, era completamente vidriado, además de la gran marquesina de acero que funciona como cubierta en la fachada, para proteger a los pasajeros tanto del sol como de la lluvia. En su interior destacan también sus columnas, y en el diseño original, lámparas, relojes y vidrios catedral.

Se trata de un diseño gestado para las celebraciones del centenario de la Independencia de Chile, a cargo del arquitecto Emilio Jécquier.

Jécquier había nacido en Chile, pero sus dos padres eran de nacionalidad francesa, razón por la que se trasladó a este país cuando tenía 4 años y donde desarrolló sus estudios universitarios en la Escuela Especial de Arquitectura y en la Escuela de Bellas Artes de París. La influencia de estos años en París es claramente visible en la fuerte presencia del acero en la estructura y en los elementos ornamentales, un material que permitía encargar su construcción a fundiciones francesas, para luego ser importadas hasta Chile a través de barco y armadas por parte, a través de uniones y ensamblés.

90

Además de la importancia de esta obra para el heroseamiento de la ciudad de Santiago para las celebraciones del centenario, este edificio fue planificado como un reemplazo de la antigua Estación Mercado y con el objetivo claro de tener un uso destinado, tanto al transporte de materiales, como al de su uso en pasajeros que provenían de las clases más acomodadas, porque si bien es cierto, esta estación surge en medio de un interés desarrollista, también lo hace en un momento en que comienzan a surgir las clases medias.

Debido a diversas dificultades, entre ellas, el terremoto que afectó al puerto de Valparaíso en 1906, retrasó su construcción, por lo que fue inaugurada parcialmente en 1910, reinaugurada en 1912 y entregada oficialmente en 1914. Tras esto, la Estación Mapocho funcionó como inicio y terminal de los ferrocarriles que se dirigían hacia Valparaíso, La Calera e incluso, los que conectaban Los Andes con Mendoza.

En 1986 se produjo un grave accidente que cambió el rumbo de esta historia. El 17 de febrero de ese mismo año, un ferrocarril proveniente de Valparaíso chocó de frente con un automotor del servicio Los Andes-Puerto, provocando una tragedia de proporciones. Este hecho, implicó el cierre de la ruta hacia Valparaíso. A ello se sumó la restauración del edificio, lo que generó su cierre parcial y la baja de pasajeros. Finalmente, la decisión del cierre definitivo de este ferrocarril también formó parte de los propósitos de la Junta de Gobierno durante la dictadura militar, que se dedicó a desmantelar el sistema ferroviario e impulsar otros sistemas de transporte.

Tuvieron que pasar varios años más para que este edificio recuperara su vida como centro de encuentro de las personas. Actualmente, la Estación Mapocho es un centro de eventos y convenciones.

MERCADO Central



El Mercado Central de Santiago es un espacio vivo, un epicentro de la cultura local, un polo gastronómico y un punto de encuentro tanto para habitantes de la ciudad, como para turistas que visitan nuestro país.

Se trata de un edificio de mercado estilo neoclásico, que se compone de una plaza central, que resulta un espacio abierto y más o menos libre para el desarrollo de la actividad comercial donde destaca, principalmente, su estructura metálica. Su techumbre está sostenida en pilares y arcos que se encuentran adornados con molduras fabricadas en fierro forjado, son particularmente especiales, las que se encuentran en la parte superior, más cerca de la techumbre, con forma de estrella, así como las ventanas superiores que permiten el ingreso de aire y luz. El perímetro de esta gran plaza central lo compone un edificio construido en albañilería de ladrillo, donde se ubican diversos locales comerciales y que, generan un pasillo a ambos costados de la plaza central. Otro elemento relevante, es su pileta central, un punto focal, tanto para la vista, como para marcar un punto de encuentro y reunión de las personas en esta plaza.

El Mercado Central de Santiago fue planificado como una propuesta higiénica a los mercados de abastos existentes hasta la época. El diseño fue encargado a los ingleses Edward Wood y Charles Henry Driver, aunque el arquitecto a cargo de la ejecución de las obras fue Fermín Vivaceta, el primer arquitecto de Chile. Y es que, a pesar de que el diseño sea inglés y las piezas metálicas fueran fabricadas en este país e importadas a Chile desde Escocia mediante barcos, la labor de Vivaceta es fundamental, porque responde a la necesidad de la clase aristocrática y dirigente de adoptar las costumbres europeas que simbolizaban una idea de desarrollo y modernidad que se oponía al desorden popular.

Antes de su construcción, funcionaban un pequeño mercado de abastos cerca de la Plaza de Armas, y la llamada Plaza del Ajo, una práctica colonial que convocaba a los vendedores de productos agrícolas cerca de la actual Estación Mapocho. Ese extenso trozo de tierra alrededor del río Mapocho que se desbordaba, y que no había quedado incluido dentro del plano de la ciudad diseñado por los españoles, funcionaba como un inmenso basural. Fue entonces cuando, durante el gobierno del presidente Federico Errázuriz se inicia la construcción de un nuevo mercado de abastos; el que fue inaugurado oficialmente el año 1872.

El edificio fue presentado durante la Exposición Nacional de Artes e Industrias, organizada por Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago, cuyas grandes ideas reformistas se reflejan en este edificio, que normaba las relaciones comerciales que se daban entorno a cierto tipo de productos, por ejemplo, controlando el estado de las carnes e incentivando el consumo de pescados.

Durante los años ochenta, el edificio que había sido propiedad del Estado, fue adquirido por sus locatarios, privatizándolo. Tras años de auge, el Mercado Central de Santiago ha debido batallar para sobrevivir en una ciudad en constante cambio, pero cuyo entorno mantiene el mismo espíritu que le vio nacer.

VILLA Frei

La década de los 60' fue una época de importantes transformaciones en el mundo, así como también a nivel nacional. Mientras el hombre llegaba a la luna y cuba iniciaba una revolución, la ciudad de Santiago superaba el millón de habitantes, crecía en el sector industrial y forjaba una clase media con la capacidad para ahorrar y adquirir una vivienda propia. En este contexto, surge la Villa Presidente Frei.

El sector 1 de la Villa Presidente Frei está compuesto por 39 edificaciones, entre las que se encuentran bloques dobles con locales comerciales, bloques simples y dúplex que no superan los 5 pisos; y torres de 10 y 15 pisos cada una, todas ellas se articulan entorno a un parque que funciona como eje principal y sobre el que se distribuyen las sendas y caminos públicos, ubicados en un terreno que mide 20 hectáreas en total.

Lo realmente interesante de este proyecto, es que los edificios de mayor altura se encuentran hacia el interior, lo que permite generar una transición entre las casas de los alrededores, con los bloques más pequeños y luego, con las torres. En los edificios destaca el uso de materiales como el hormigón y ladrillo, que quedan expuestos a la vista para mostrar su perdurabilidad y sus escaleras exteriores, símbolo de la modernidad.

Si bien el proyecto fue pensando para un habitante que probablemente podría tener automóvil, y por ello incorporó estacionamientos públicos; la verdad es que el centro del habitar de esta villa está puesto en el peatón. Por esta razón, se construyeron una serie de puentes y pasarelas que permiten dar continuidad al lugar y hoy son una de sus características más notables.

92

La Villa Presidente Frei surgió de manera más o menos paralela a otras similares, como la Villa Olímpica o la Villa Portales. Fue construida en los antiguos terrenos del fundo llamado Chacra de Valparaíso como una respuesta de la Corporación para la Vivienda o CORVI -quien estuvo a cargo del proyecto- y de la Caja de Empleados Particulares – a cargo de adquirir el terreno-, para hacer frente a la necesidad de vivienda. Una de las cosas que más llama la atención de esta época, es que si bien las cajas de ahorro, como la de empleados públicos o particulares, nacieron como un sistema de seguridad social en el que aportaban tanto los trabajadores como los empleadores, también tuvo un importante rol en la construcción de viviendas.

Así, en el año 1964, se llamó a concurso para presentar propuestas de proyectos que permitieran concretar este propósito, el que fue adjudicado por la oficina de Jaime Larraín. Osvaldo Larraín y el arquitecto asociado Diego Balmaceda.

El resultado, fue la construcción de una unidad vecinal, fuertemente inspirada en la arquitectura moderna, que pretendía construir pequeñas ciudades donde sus habitantes contarán con servicios y equipamientos, convirtiéndose en un espacio autónomo. Hoy, además de ser una zona típica, la Villa Frei es un ejemplo de vivienda para clases medias, la expresión del estado benefactor y de un modo de habitar que permite experimentar la vida de barrio.

Tuvieron que pasar varios años más para que este edificio recuperara su vida como centro de encuentro de las personas. Actualmente, la Estación Mapocho es un centro de eventos y convenciones.

La huella de las mujeres en la ciudad

- Catedral de Santiago 95
- Congreso Nacional 96
- Cerro Santa Lucía 97
- Iglesia y convento Nuestra Señora de Gracia Agustinos 99
- Mercado Providencia 100
- Museo Nacional de Bellas Artes 101
- Palacio Pereira 103
- Palacio Cousiño 105

En Santiago, la historia de la ciudad está marcada por la notable presencia y contribución de las mujeres en su desarrollo. Desde la imponente Catedral de Santiago, donde figuras como Javiera Carrera dejaron su huella en la lucha independentista, hasta el Congreso Nacional, testigo de eventos trágicos como la tragedia de la Iglesia de la Compañía de Jesús en 1863, donde perdieron la vida principalmente mujeres y niños, la ciudad resuena con la influencia femenina. En el Cerro Santa Lucía, Gabriela Mistral es homenajeada, recordando su legado en la literatura y la educación. La Iglesia y Convento Nuestra Señora de Gracia Agustinos, construida en el siglo XVI, refleja la fuerza y el poder de mujeres como Catalina de Los Ríos y Lisperguer, conocida como “La Quintrala”, cuya influencia trascendió en una sociedad dominada por hombres.

En el Mercado Municipal de Providencia, la visión de Alicia Cañas, primera mujer electa en un cargo público en Chile, se materializa en un espacio vital de abastecimiento y socialización. Mientras tanto, en el Museo Nacional de Bellas Artes, la escultura de Rebeca Matte desafía la predominancia masculina en el arte, promoviendo la inclusión de la perspectiva femenina en la cultura. El rescate del Palacio Pereira, liderado por la arquitecta Cecilia Puga, resalta la importancia de preservar el legado arquitectónico, mientras se adapta a nuevos usos y se convierte en un espacio comunitario. Finalmente, el Palacio Cousiño, ahora un museo, conserva la historia de Isidora Goyenechea, una mujer pionera que destacó como la más rica del mundo en su tiempo, promoviendo innovaciones en la industria minera y vitivinícola. Estos lugares son testigos de la contribución invaluable de las mujeres en la construcción y evolución de la ciudad de Santiago.

CATEDRAL DE *Santiago*



La Catedral de Santiago es el templo católico más importante de la ciudad. Junto a la parroquia El Sagrario, dedicada a la Virgen del Carmen, y el Palacio Arzobispal, forma un conjunto arquitectónico significativo.

La fachada exterior de la Catedral se distingue por su estilo neoclásico y cuenta con tres imágenes religiosas prominentes: Santiago Apóstol, el santo patrono de la ciudad; la Virgen María y Santa Rosa de Lima, la primera santa de Latinoamérica. El diseño original del templo fue obra del arquitecto Joaquín Toesca, reconocido también por su trabajo en el Palacio de La Moneda. Posteriormente, Eusebio Chelli unió la fachada de la Catedral con la Parroquia El Sagrario, y luego el arquitecto Ignacio Cremonesi agregó las torres en 1889.

La Catedral ha sido siniestrada y reconstruida en variadas ocasiones, modificando su orientación original hacia la calle Catedral debido a que en su costado hacia la Plaza de Armas se ubicaba originalmente un cementerio parroquial. En el interior del templo se encuentran las tumbas de personajes relevantes de la historia nacional, como Diego Portales, figura destacada en la creación de la Constitución de 1833, y los hermanos Carrera. Entre ellos, es importante mencionar a Javiera Carrera, quien lideró las celebraciones independentistas y dejó a su esposo e hijos para unirse a la causa independentista durante el exilio.

Investigaciones recientes respaldan la idea de que la Catedral fue construida en un lugar sagrado para los incas, que aparentemente ocupaban el valle del Mapocho. Aunque no hay fuentes históricas precisas que lo confirmen, es posible que la iglesia haya utilizado y adoptado lugares sagrados y rituales preexistentes, como sucedió en otras partes de Latinoamérica durante la conquista, como una forma de acercar la fe a los nativos.

La iglesia desempeñó un papel importante en el proceso de conquista y colonización, siendo un instrumento de la monarquía. La expansión de la fé en los nuevos territorios implicaba que los cristianos debían comportarse según la moral católica para ser un ejemplo para los nativos convertidos. En Latinoamérica y en Chile, se estableció el Tribunal del Santo Oficio o la Inquisición como un medio de supervisión y castigo para aquellos considerados poco católicos. Esto también fue una estrategia para lograr la homogeneización bajo el amparo del cristianismo en un territorio multicultural. El poder otorgado por la monarquía incluso permitía al obispado excomulgar a gobernadores que no estuvieran en sintonía con la iglesia, lo que resultaba en su destitución.

En una ciudad que necesitaba ritos y apoyo espiritual, la iglesia logró ejercer un dominio real sobre el territorio, más allá de lo simbólico. A mediados del siglo XIX, sólo en la zona semirural de la ciudad había 20 iglesias y la manzana de la catedral estaba casi completamente ocupada por instituciones eclesíásticas.

CONGRESO Nacional

El Congreso Nacional de Chile es una de las instituciones más importantes de la república porque es, en nuestro sistema, uno de los tres poderes del Estado: el legislativo. Tiene como característica principal componerse por dos cámaras cuyos representantes son escogidos por vía electoral. Fue formado en 1811, operando transitoriamente desde el Palacio de la Real Audiencia, actual Museo Histórico Nacional. A pesar de ser el Congreso más antiguo de Latinoamérica su existencia ha sido intermitente a lo largo de los años, por lo que ocupó diversas sedes tanto en Santiago como en Valparaíso, motivo que llevó a la construcción de un edificio propio en el corazón de la ciudad de Santiago.

Se trata de un edificio de carácter neoclásico con fuerte inspiración en la arquitectura griega que podemos observar en su fachada, sobre todo, por la presencia de grandes columnas de doble altura que sostienen el peso de una estructura de forma triangular llamada frontón, en cuyo centro aparece el escudo nacional.

Fue diseñado por un arquitecto francés llamado Claude-François Brunet de Baines, quién contratado por el gobierno chileno, también diseñó el Teatro Municipal y la Iglesia de la Vera Cruz.

Años antes de su inauguración en 1876, el espacio frente a la fachada de este edificio -hoy engalanado con un bello jardín- fue ocupado por la Iglesia de la Compañía de Jesús, la cual fue protagonista de una terrible tragedia el 8 de diciembre de 1863. Esa noche de celebración a María, uno de los quemadores de la base de la virgen que era encendido por el sacristán soltó una chispa que inició el fuego en las flores y guiraldas que adornaban el lugar provocando la propagación del fuego con rapidez hacia la estructura de madera de la iglesia.

96

Los protagonistas de la tragedia, mayoritariamente mujeres y niños debieron enfrentar dos grandes problemas en su intento de escapar del lugar: Los grandes ropajes de las mujeres aristocráticas y las puertas de la iglesia que abrían hacia el interior. Este hecho provocó el fallecimiento de alrededor de 2000 personas, en una ciudad que contaba con cerca de 200 mil habitantes. Al día siguiente, se iniciaron los trabajos para remover los escombros y los cuerpos, trabajos que fueron costeados con la venta de joyas encontradas ahí y con los aportes de familiares de las víctimas.

En el mundo político, esta tragedia dio inicio a un debate público sobre las prácticas religiosas, pero, sobre todo, por la influencia que la iglesia, como otro poder, tenía sobre el Estado. Esta tragedia fue el inicio del proceso de secularización, es decir, de separación entre la Iglesia y el Estado. Se decidió que, como homenaje a los fallecidos, no se volvería a construir nunca más nada en este lugar, razón por la que podemos observar en los jardines del Ex Congreso Nacional, la estatua de una virgen en posición de oración, y una de las campanas de la iglesia que repica cada día a las 12:00 hrs. (recuperada e instalada allí tras el bicentenario de 2010) como una evidencia explícita de que se dejaba atrás el viejo Chile.

El edificio contiguo albergó al Congreso Nacional hasta 1973, cuando, a 11 días de ocurrido el Golpe de Estado, se publica en el Diario Oficial el Decreto de Ley N°27 que disolvió el Congreso Nacional, poniendo fin a sus funciones y declarando vacantes los cargos de los parlamentarios. Tras este proceso, la labor legislativa queda exclusivamente en manos de la Junta Militar. Junto a esta acción, se declaró la caducidad de todos los registros electorales bajo el argumento del fraude electoral y se prohibió la inscripción de nuevos electores; un derecho que solamente se recuperó hacia 1986 con la ley que establece el sistema electoral, permitiendo el retorno a la democracia a través de un plebiscito en 1989, y el posterior restablecimiento del Congreso Nacional el 11 de marzo de 1990, aunque ahora con su sede principal en la ciudad de Valparaíso.

CERRO Santa Lucía



El cerro Santa Lucía era apenas un peñón agreste cuando Pedro de Valdivia llegó al valle del Mapocho, sin embargo, su presencia en este lugar se extiende a miles de millones de años antes de la conquista. El Santa Lucía es en realidad una formación geológica que corresponde a una especie de brazo de la Cordillera de los Andes de formación volcánica. Se encuentra ubicado a 629 metros sobre el nivel del mar, pero su altura es de 68 metros en total, aproximadamente la altura de un edificio de poco más de 20 pisos, o una cuarta parte de la altura del Costanera Center.

Su relación con la fundación de Santiago no se encuentra completamente comprobada. Probablemente esta idea esté alimentada por la obra de Pedro Lira, quien en 1888 inmortalizó esta gesta mostrando a Valdivia con sus huérfanos en la cima de un cerro.

Llamado cerro Huelén por los pueblos indígenas, cuyo significado del mapuzungun es melancolía o dolor, fue rebautizado por los españoles en honor a Santa Lucía, una mártir católica que ha sido asociada con la luz, o la vista, idea que coincide con el uso de este cerro como principal mirador y vigía de la ciudad en tiempos de conquista. Este nombre, el de Santa Lucía, fue ratificado mediante una consulta municipal el año 2014, cuando con 54% de los votos se decidió conservar su nombre.

Su principal transformación sucede en el último tercio del siglo XIX con la llegada de Benjamín Vicuña Mackenna a la Intendencia de Santiago. Desde su destierro en el viejo continente, Vicuña Mackenna había podido admirar la obra del Barón Haussman y su proyecto de transformación de París, por lo que, inspirado en esta idea, decide llevar adelante un ambicioso plan de modernización de la ciudad, en el que el cerro sería parte central.

A pesar de que los recursos para este proyecto eran escasos, la voluntad del Intendente, sumado a donaciones y colectas de la alta sociedad, e inclusive con dineros propios y mano de obra presidiaria, se llevó a cabo el proceso de transformación del Cerro Santa Lucía a un paseo público. Así, el Fuerte Hidalgo, construido como batería de guerra, se convirtió en un castillo con amplias terrazas, donde además funcionan algunos juegos de feria y otras atracciones. Muchas de las obras que engalanan, hasta la actualidad, los barandales y escalinatas fueron comprados a la famosa fundición francesa Val d'Osne que vendía objetos decorativos por catálogo. También funcionaron en este lugar, un observatorio astronómico y uno sismológico.

En la terraza Caupolicán, llamada así por la obra del escultor Nicanor Plaza, también se observa una estructura similar a la de un fuerte o castillo y que en su centro posee un escudo que originalmente iba a ser instalado en el frontis de la Moneda, pero que fue abandonado tras la Independencia y que Vicuña Mackenna rescató para adornar la llamada "subida de las niñas". Tras esta remodelación, el Intendente llamó a este espacio "Castillo González" en honor al capitán del ejército chileno Juan de Dios González que entregó su vida durante la batalla de Chacabuco en 1817, pero en la actualidad, su nombre se ha perdido en el tiempo.

En épocas posteriores, se sumó una entrada monumental que conecta directamente con la Alameda, esta obra fue realizada por el arquitecto Henri Villeneuve. Al cruzar este umbral, los visitantes son recibidos por una majestuosa doble escalera ornamentada con balaustres, que conduce hacia la impresionante Terraza Neptuno. El nombre de esta terraza encuentra su origen en una imponente fuente que ostenta la figura del dios romano Neptuno. La atmósfera se completa con la presencia de dos figuras infantiles ubicadas en cada uno de los pilares de entrada; estos niños simbolizan la escritura y la lectura, elementos fundamentales en la cultura y la educación. Una fuente de agua y el escudo de la ciudad de Santiago, propuesto por el Intendente, contribuyen a enriquecer el espacio y otorgan un toque distintivo.

El cañonazo de las 12' que marca el mediodía, es una de las tradiciones más importantes de la ciudad. En la novela "Las películas de mi vida", Alberto Fuguet reconstruye esta tradición en las memorias de su personaje Beltrán Soler, un sismólogo que recuerda episodios de su vida a partir de las películas que ha visto.

Además de estas características, el paseo ofrece una serie de hitos que realzan su significado. Homenajes a figuras ilustres como Gabriela Mistral, José Victorino Lastarria y Pedro de Valdivia embellecen cada rincón del cerro, rindiendo tributo a su legado. Asimismo, en la ladera norte del cerro se erige el monumento a los Disidentes, un conmovedor recordatorio de un pasado en el que aquellos que no compartían la fe católica eran excluidos incluso de su descanso final. Este monumento se encuentra en el mismo lugar donde solían ser sepultados, antes de que se les concediera un espacio en el Cementerio General.

98

Este conjunto de elementos, cuidadosamente ubicados en el cerro, culmina en una experiencia enriquecedora y memorable para quienes lo recorren. Este lugar no solo ofrece una conexión con la historia y las personalidades que han dado forma a la ciudad, sino que también representa un espacio de reflexión y homenaje a la diversidad de experiencias y creencias que han coexistido en esta tierra. Todo esto ha contribuido a consolidar al Cerro Santa Lucía como un Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, otorgándole un estatus especial y resaltando su significado para la ciudad de Santiago.

MERCADO *Providencia*



Los mercados, con su vida, sus aromas y colores, no sólo son lugares de abastecimiento, sino también de socialización, vitales para construir identidad territorial y para abrirse a la diversidad.

El Mercado Municipal de Providencia es una obra de los arquitectos Escipi3n Munizaga y Alberto Cruz Eyzaguirre. Sus caracter3sticas m3s notables son su fachada, que se abre a la avenida Providencia con una doble altura y un corredor con columnas de dise1o simple, pero que proporcionan altura y prestancia al edificio. En su interior, el espacio central forma una especie de patio que se abre a trav3s de la sucesi3n de columnas, y una gran b3veda de cristal que le dan una sensaci3n de amplitud y apertura.

Hacia fines del siglo XIX, providencia era apenas un peque1o poblado con no m3s de cinco mil habitantes, dispersos en una zona de uso mayoritariamente agr3cola que t3midamente se volv3a m3s urbana con la creaci3n del Paseo del Tajamar. Algunas d3cadas m3s tarde, en 1897, su condici3n urbana se formaliz3 a trav3s de la separaci3n de los terrenos que hoy corresponden a Providencia, de los de Nu1oa.

De hecho, en el plan de Benjam3n Vicu1a Mackenna para crear un cord3n sanitario al interior de la ciudad y separarla de los suburbios, el sector de Providencia quedaba como una zona externa del anillo de circunvalaci3n que se formaba con el ferrocarril que llegaba hasta la Estaci3n Pirque, cerca de lo que es actualmente la cabecera del Parque Bustamante.

Sin embargo, eso no impidi3 su r3pido crecimiento, sobre todo, a inicios del siglo XX, cuando algunas familias medianamente acomodadas, de intelectuales y empleados p3blicos que buscaban un lugar donde vivir, y a los que se sumaban algunas familias adineradas que comenzaban a migrar hacia el oriente. As3, para 1921 se levantaba el Palacio Schachth (actual Centro Cultural de Providencia) y en 1924 el Palacio Falabella (actual edificio consistorial). De hecho, Teresa Iturrigorriaga, el querido personaje de la novela *La Chica del Crill3n* tiene como empleo el de agente inmobiliario que vende loteos de terrenos en esta zona.

Por esta raz3n, cuando Alicia Ca1as se convierte en la primera mujer electa por votaci3n en asumir un cargo p3blico, se encuentra con un territorio en proceso de consolidaci3n, con grandes necesidades y desaf3os. Alicia no era una mujer proveniente de la pol3tica, y a diferencia de otras mujeres de la clase acomodada de su 3poca, tampoco particip3 de los c3rculos feministas que dieron origen al Movimiento Pro Emancipaci3n de las Mujeres de Chile (MEMCH). Se trataba m3s bien de una persona ligada a las obras de la iglesia cat3lica y participaba activamente en la beneficencia. Sin embargo, cuando le propusieron el desaf3o de asumir la alcald3a, acept3 gustosa y tom3 su labor con la seriedad que merece el cargo y que la llevaron a ser electa en dos ocasiones: en 1935 y en 1941.

As3, en 1942 como parte de su promesa de campa1a por situar a la comuna de Providencia como un lugar modelo inspirada en la ciudad jard3n, encarga el dise1o y la construcci3n de un mercado que dot3 a este sector de un lugar donde abastecerse, el que tard3 cuatro a1os en ser construido y fue inaugurado oficialmente en 1947.

De manera que, en el lugar en el que Providencia y Nueva Providencia se encuentran, y justo frente a la Iglesia de la Divina Providencia, una de las vecinas m3s antiguas del sector, se levant3 el edificio del Mercado Municipal de Providencia y que funcion3 como tal, hasta los a1os 80' cuando el inmueble fue modificado por el arquitecto Cristian Boza, quien rehabilit3 el espacio para ser utilizado por el Servicio Nacional de Turismo.

Tras la recuperaci3n de este inmueble por parte de la municipalidad, se inici3 el proceso para su puesta en valor a trav3s de un concurso que le da nuevos aires a este lugar, creando una plaza interior que se abre al espacio p3blico y rescata la fachada como un elemento principal del inmueble.

MUSEO Nacional de Bellas Artes

El Museo Nacional de Bellas Artes es una de las instituciones culturales más importantes del país. No sólo por ser el espacio que acoge algunas de las obras artísticas más prominentes de nuestra historia, sino también, porque es un espacio de reflexión y difusión sobre el lugar que ocupan las artes en el mundo actual.

El edificio fue diseñado para acoger, en su ala oriente, al Museo Nacional de Bellas Artes y en su ala poniente a la Academia de Bellas Artes, que hoy ocupa el Museo de Arte Contemporáneo. Su diseño incorpora elementos del art nouveau, como los adornos de bronce que intentan imitar a la naturaleza. Su cúpula vidriada en el hall es uno de sus elementos más característicos, cuyas piezas fueron traídas en barco desde Europa y ensambladas en Chile en 1909 con un peso de 115 kilos. Otro elemento característico son las cariátides, columnas con forma de mujer que se ubican en el segundo piso.

Desde el exterior y cerca de la techumbre, en la zona denominada friso, se aprecian 22 mosaicos con el rostro de arquitectos y artistas de todo el mundo, todos hombres. Esta poca representación femenina, contrasta con la escultura "Unidos en la gloria y en la muerte", de la artista chilena Rebeca Matte y que se ubica justo en su frontis.

El museo nació mucho antes que su edificio, cuando en 1880, bajo la presidencia de Aníbal Pinto, se formó la Comisión de Bellas Artes, un consejo de intelectuales y artistas que tuvo la misión de escoger obras de arte para formar el Museo Nacional de Pintura, el que funcionó, inicialmente, en el segundo piso de edificio del Ex Congreso Nacional. Con el paso del tiempo, ambas funciones se hicieron, por lo que el museo se traslada hasta la Quinta Normal, al edificio de la Unión Artística -fundada por Pedro Lira y Luis Dávila-, llamado también Partenón por su parecido con el templo de la Acrópolis de Atenas y donde hoy funciona el Museo de Ciencia y Tecnología. Cuando el estado adquiere este inmueble para la exhibición de las obras, pasa a llamarse formalmente como Museo de Bellas Artes.

Si bien es cierto, el gobierno llamó a concurso para el diseño arquitectónico del edificio en 1901 y cuyo ganador fue el arquitecto Émile Jéquier (nacido chileno pero vecindado en Francia durante toda su infancia y juventud, quien también es autor de la Estación Mapocho); su construcción sufrió una serie de contratiempos que impidieron su inauguración hasta 1910; entre éstos, la falta de recursos para su construcción, el terremoto de Valparaíso en 1906, tanto como los movimientos sociales y las demandas de trabajadores y obreros.

Con igual cantidad de problemas se desarrolló su inauguración, el 18 de septiembre de 1910. A pesar del ambiente festivo del centenario, las actividades se desarrollaron en medio del luto debido a la muerte del presidente Pedro Montt en agosto, y la de su sucesor, Elías Fernández, el 6 de septiembre. En medio de la tragedia, Emiliano Figueroa, ex ministro, asume como presidente transitorio y dirige las celebraciones con una Exposición Internacional donde se presentaron obras de artistas provenientes de 20 países.

IGLESIA Y CONVENTO

Nuestra Señora de Gracia Agustinos



La conquista de América por los españoles tenía como objetivo difundir la fe católica, por lo que desde el principio, un sacerdote formaba parte de las expediciones colonizadoras. La primera orden religiosa en llegar a Chile fue la Orden de La Merced. A lo largo del siglo XVI, se sumaron los dominicos, franciscanos y jesuitas a la Capitanía General de Chile. En este contexto, en 1595 llegaron los agustinos.

El templo sigue el estilo neoclásico, uno que puede apreciarse con mucho mayor detalle desde su restauración el año 2003, sobre todo, por su fachada donde destacan sus grandes columnas y las dos torres campanario. Tiene una planta rectangular y en su interior, un grupo de columnas con base cuadrada desde la que se forman grandes arcos que dividen el interior en tres naves.

El actual recinto religioso es el resultado de la aspiración de la orden de construir una iglesia, una idea que enfrentó dificultades. Los terrenos ofrecidos cerca de la Plaza de Armas fueron objetados por los dominicos, basándose en el Derecho canónico de las leyes de Indias que regulaba las distancias entre recintos eclesiásticos. También hubo conflicto por el solar en la calle Moneda con los Franciscanos, lo que complicó la construcción del recinto para la oración.

Finalmente, la orden logró emplazar un templo de recogimiento en el último solar mencionado, entre las calles Estado y San Antonio. Sin embargo, este templo sufrió daños por dos terremotos en 1647 y 1730, y sus dependencias fueron inundadas y quemadas, supuestamente debido a acciones de la orden franciscana, que habría acosado a los agustinos. Este conflicto se resolvió a favor de los Agustinos tras un arbitraje de la Real Audiencia y el padre jesuita Luis de Valdivia.

La primera iglesia estaba cerca de su finalización cuando ocurrió el terremoto de mediados del siglo XVII, que llevó a la construcción de una segunda iglesia desde cero. Esta segunda iglesia tenía un estilo Barroco, pero sufrió daños durante el sismo y fue restaurada años después. Recién en 1850, Fermín Vivaceta la remodeló, dándole una fachada de estilo neoclásico con un pórtico que incluía seis columnas dóricas y un entablado con balaustrada. También se añadieron campanarios y una linterna o torre pequeña con ventanas, además del tallado de las puertas. En 1982, otro terremoto obligó a restaurar el frontis, el interior del templo y las torres, bajo la dirección del arquitecto Francisco Beltrán.

Una de las historias más destacadas se relaciona con el terremoto de 1647. Durante ese desastre, el Cristo de Mayo que se encontraba en el interior de la iglesia fue lo único que se mantuvo a salvo a pesar de la devastación. La figura de madera tiene un origen asociado a Catalina de Los Ríos y Lisperguer, conocida como "La Quintrala", quien habría sido su dueña y la habría donado a la iglesia debido a su incapacidad de soportar la mirada del Cristo. A pesar de la magnitud del terremoto, que llegó a los 8.5 grados y causó la muerte de casi mil personas y daños en todo el Reino de Chile, la figura del "Señor de la Agonía" permaneció intacta, aunque de manera inexplicable, su corona de espinas quedó en su cuello. Se decía que cuando intentaban reposicionarla, volvía a temblar.

Desde aquel momento, la figura del Cristo de Mayo o “Señor de los temblores” ha sido venerada como un protector contra los terremotos, razón por la que existe la creencia de que, si su imagen no es sacada en procesión, podría ocurrir nuevamente una desgracia. Esta tradición de origen colonial, se mantiene prácticamente intacta desde 1647, por lo que se trata de una experiencia única.

La Quintrala, por su parte, mantuvo siempre una estrecha relación con este templo. De ella se contaban anécdotas terribles, que la vinculan con actos de brujería por su origen mestizo, maltrato y asesinato, acciones que probablemente tienen mucha más relación con el hecho de que, a diferencia de lo que se imponía socialmente, Catalina mantuvo siempre el control sobre sus bienes y ejercía los roles que, para aquella época, sólo estaban reservados a los hombres. Parte de esta historia, es relatada en las novelas de Gonzalo Frías “Tres nombres para Catalina”, que de manera ficcionada, pero muy precisa, logra describir el entorno social, cultural, político y económico del Santiago colonial.

Lo que sí sabemos, es que la Quintrala contribuyó financieramente a la reconstrucción de la iglesia y en su testamento, donó dinero a la orden de San Agustín con la obligación de ofrecer misas en su memoria, por lo que, probablemente, su cuerpo se encuentre al interior de este templo.

PALACIO *Pereira*



El Palacio Pereira, construido a finales del siglo XIX, fue diseñado por el arquitecto francés Lucién Henault. El lujo y ostentación en su construcción, fue lo habitual en una época donde la burguesía minera de provincia llegaba a la capital con el propósito de mostrar su ascenso social y de vincularse con los lugares donde se tomaban las decisiones políticas del país, en tal contexto el Palacio es coherente con el establecimiento de los barrios Brasil-Yungay-República.

El terreno donde se emplaza el palacio fue adquirido por el ministro Luis Pereira en un contexto de transformación urbana y modernización de la ciudad. El Palacio fue diseñado para combinar la vivienda privada con la conexión al espacio público y reflejar el lujo. Cuenta con dos fachadas principales en las calles Huérfanos y San Martín y ocupaba una superficie de 2.741 metros cuadrados.

Con el paso de los años, la ciudad de Santiago experimentó modificaciones significativas, especialmente a mediados del siglo XX, cuando las clases altas se trasladaron rápidamente a la zona oriente debido a las migraciones internas. Este crecimiento acelerado de la población y el déficit habitacional, implicó el desdoblamiento del centro histórico de Santiago.

En la década de los 60', el Palacio cobijó durante ocho años al Liceo N° 3 de niñas Mercedes Marín del Solar y su nombre no es solo uno más. Además de poeta, tenía una gran pasión por la enseñanza femenina, por lo que colaboró muy de cerca con la Sociedad de Instrucción Primaria. Por esta razón, el liceo que lleva su nombre es una expresión de la preocupación de los gobiernos por la educación secundaria femenina, la que se fortalece aún más cuando en 1912 se igualan los planes de estudio para hombres y mujeres.

En dicho contexto, en el año 1981, Raúl del Río adquirió la propiedad que se encontraba en muy malas condiciones. El inmueble, que había sido sede de distintas reparticiones públicas en la década de los años 70 fue, paulatinamente presentando un nivel de abandono que se agudizó con los efectos del terremoto de 1985. Durante la década de 1990, después del retorno a la democracia, se implementaron planes para repoblar el centro y mejorar la infraestructura vial de la ciudad. Sin embargo, el palacio quedó descontextualizado en medio de esta nueva realidad, lo que dificultó su gestión y mantenimiento para el propietario.

A lo largo de los años, el palacio se convirtió en un "elefante blanco" en la ciudad, sufriendo largas disputas legales entre el Consejo de Monumentos Nacionales y el propietario. Estas componendas mantuvieron el edificio en un estado de daño y abandono el cual parecía no tener una solución.

El Palacio Pereira, a pesar de su apariencia de ruina inminente, fue sometido a estudios que concluyeron que su estructura era recuperable, aunque había sufrido un deterioro debido a la falta de mantenimiento y el robo de elementos clave, se podía recuperar. Fue entonces que el estado adquirió el inmueble y procede a su restauración de la mano de la arquitecta Cecilia Puga. Este buscó combinar la conservación y restauración del edificio con su rehabilitación para nuevos usos. Se consideró importante preservar la condición de ruina como parte de la historia del lugar, recordando que el abandono humano causó su estado actual y que la intervención humana le daría nueva vida.

Con un equipo multidisciplinario de arqueólogos, arquitectos y restauradores se logró, mediante técnicas de construcción originales y evaluar el daño en las piezas ornamentales y someterlas a tratamientos para su conservación preventiva y reconstruyendo algunas áreas faltantes. Se utilizaron materiales nuevos de un color diferente para diferenciar lo antiguo de lo nuevo, y la ausencia de piezas también se dejó evidente como recordatorio del deterioro. El piso de mármol original se reemplazó por tablas de roble, y se dejó la mampostería al descubierto para resaltar la construcción vernácula. Además, se agregó una estructura de hormigón moderna en el área posterior al patio, que funcionaba como una plaza pública y simbolizaba la reversibilidad de las intervenciones patrimoniales.

El Palacio Pereira, hoy es un proyecto busca fusionar la ruina pasada con una visión de futuro en diálogo, resaltando la importancia del patrimonio y su proyección hacia adelante. Por ello es un espacio abierto a la comunidad con una cafetería, una sala de lectura, un auditorio y un punto de préstamos de Bibliomas, además de otras dependencias del Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio.

PALACIO *Cousiño*



El Palacio Cousiño es una joya de la arquitectura del barrio Dieciocho en el centro de Santiago. Su imponente estructura es un testimonio de la opulencia y elegancia de la sociedad aristocrática del siglo XIX que había amasado su fortuna a partir de la minería.

Este inmueble fue diseñado por encargo de la familia compuesta por Luis Cousiño e Isidora Goyenechea, quienes contrataron al arquitecto francés Paul Lathoud con el fin de levantar un palacete que estuviera a la altura de su riqueza. Para ello, siguiendo el estilo neoclásico predominante en la época, se construyeron tres edificaciones, la vivienda principal con dos pisos y 27 habitaciones, y otras dos más pequeñas destinadas a los empleados.

A diferencia de la propiedad de muchos de sus vecinos, el Palacio Cousiño es una vivienda aislada, rodeada por jardines diseñados por el paisajista Manuel Arana y un pequeño parque que hoy tiene uso público. Fue construida en albañilería de ladrillo, con pisos de mármol, cortinas, muebles y pisos de parqué fabricados a mano y traídos desde Europa en barco, a los que se sumaron una serie de adelantos tecnológicos como la electricidad, mediante un generador eléctrico adquirido al propio Thomas Alva Edison; un ascensor de poleas y un sistema de calefacción que permite mantener la propiedad temperada y contar con agua fría y caliente al mismo tiempo.

La familia Cousiño-Goyenechea provenía de un origen aristocrático. El Padre de Luis fue un reconocido empresario del carbón, explotando las minas en Lota que se hicieron conocidas a través de la obra del escritor Baldomero Lillo "Sub Terra". Isidora, por su parte, era hija de uno de los socios del padre de Luis en las minas de carbón, pero, tras su fallecimiento, su madre contrajo matrimonio con el padre de Luis. Todo quedaba en familia.

105

Luis por su parte, supo hacer crecer la fortuna de la familia, invirtiendo en negocios como la minería del cobre y la plata, así como en la industria vitivinícola, fundando la que es, hasta la actualidad, la viña Cousiño-Macul. Además de empresario, también es un personaje relevante para la ciudad, puesto que, convencido por Benjamín Vicuña Mackenna, financió la creación del actual Parque O'Higgins.

Sin embargo, su vida fue corta, y falleció antes de ver terminada su vivienda en Santiago. Al fallecer, su esposa Isidora, se hace cargo de todos los bienes de la familia, una fortuna que la llevó a convertirse en la mujer más acaudalada del mundo. Pero, además de millonaria, Isidora fue una mujer inteligente y visionaria, se dedicó con mucha tenacidad a desarrollar medidas que permitieran mejorar la producción, como la instalación de un pequeño tren que conectara el interior de la viña, inició la exportación del vino gracias a la fabricación de botellas de vidrio e instaló la primera central hidroeléctrica de la mano de la firma de Thomas Alva Edison.

Después de tres generaciones, cuando las familias adineradas se trasladaron al oriente, la casa quedó vacía. Años más tarde, la familia donó el inmueble a la Municipalidad de Santiago, con la petición expresa de conservarla, y esto fue lo que hicieron, porque pese a que un incendio parcial destruyó parte del segundo piso, hoy, este inmueble es un museo abierto a la ciudadanía.



GOBIERNO DE SANTIAGO

Juntos, mejor región.

santiago patrimonio accesible

RELATOS TURÍSTICOS Y
PATRIMONIALES DE SANTIAGO



www.stgopatrimonioaccesible.cl



Universidad
Central

PROYECTO FIC —————
Difusión Sistema Inclusivo Activación
Patrimonial RMS

Autores

Annette Isabel García Alveal (Relatos Patrimoniales)
Miguel Luis García Corrales (Rutas Patrimoniales)

Editores

Cristóbal Román Espinosa Urriola
Natalia Cristina Toledano Bezares

Investigadores

Diego Matías Canales Ramírez (Historia)
Janet del Pilar Pérez Vargas (Territorio)
Pablo Eduardo Soriano Fuenzalida (Urbanismo)

Coordinación

María José Solís Pérez